

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



“EL SEÑOR DEL CALVARIO, CRISTO DE LOS MIGRANTES, EN CALIFORNIA: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD TRAS EL SÍMBOLO RELIGIOSO”.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN
COMUNICACIÓN Y POLÍTICA PRESENTA

EILEEN MARTHA TRUAX PARTIDA



DIRECTORA DE TESIS: DRA. CARMEN DE LA PEZA

MÉXICO, D.F., MAYO DE 2011



Para los valientes migrantes mexicanos.



Agradecimientos

El presente trabajo es el resultado de los dos años durante los cuales estudié la Maestría en Comunicación y Política, pero también de los siete años en los cuales he vivido en la ciudad de Los Ángeles, California, descubriendo al “México del norte”.

Esta experiencia, sumada al conocimiento que adquirí en la UAM-X, me ha permitido comprender a la comunidad migrante de mi país y de otros países de América Latina: lo que llevamos con nosotros, lo que regresamos a nuestra tierra y la huella que dejamos con nuestra vida diaria del otro lado del Río Bravo.

Este proceso no hubiera sido posible sin el apoyo de quienes creyeron en mí y me guiaron en el camino.

Agradezco la oportunidad que me dio la UAM-X para volver a sus aulas. A mis maestros Eduardo Andi6n, Alicia Poloniato, Mabel Piccini, Raymundo Mier, Silvia Guti6rrez y H6ctor Schmucler. Gracias a Felipe G6lvez por su perseverancia y ayuda para cerrar este ciclo. A Margarita Zires y Ren6e de la Torre, mil gracias por la generosidad de sus comentarios a mi trabajo.

A Carmen de la Peza: no tengo c6mo agradecer tu gu6a, apoyo y confianza en m6; durante estos meses renovaste mi propia fe en este proyecto.

A mis compa6eros durante la maestr6a les debo no solamente el debate inteligente en clase y fuera de ella, sino su amistad a lo largo de estos a6os. Gracias Elena Ben6tez, Ram6n de la Cruz, Frido Espinosa, Roc6o Flores, Lety L6pez, Adri6n Romero, Juan Manuel Soriano y Pilar Trinidad.

Este trabajo habla sobre un grupo de migrantes que dej6 todo atr6s, y que en aras de no perder su identidad, inici6 un proyecto basado en la esperanza, la fe y el amor por lo suyo. Gracias a Luis Torres, Pedro Ramos, Humberto Merino y a los integrantes de la Fundaci6n Tlacotepec por compartir su proyecto conmigo y abrirme una ventana a sus historias personales.

A mi madre, mi hijo, mi hermana Rosal y a mis hermanas de vida, gracias por estar siempre ah6.

Hace once a6os decid6 estudiar una maestr6a; hace siete, dejar mi pa6s para seguir creciendo; hace tres, ir tras la imagen de un Cristo durante veinte d6as, y unos meses atr6s me sent6 a escribir sobre todo ello. En cada una de estas etapas, siempre he tenido un “s6 puedes” detr6s de m6. Diego Sedano: eres mi c6mplice en las mejores aventuras de mi vida y por eso este trabajo es tuyo tambi6n.

Índice

Introducción	1
Fe migrante: sociedades en diáspora y el factor religioso	6
Herramientas teórico-metodológicas	9
Capítulo I. La migración de México a EU: aspectos económicos, políticos y sociales	12
Un poco de historia	13
Las décadas siguientes: el establecimiento de los mexicanos y la migración ilegal	16
Un vistazo a las causas de la migración mexicana hacia Estados Unidos	24
Geografía de la migración: de dónde vienen, a dónde van	30
Demografía de la migración: quiénes son los que migran	34
Un elemento poco considerado	35
Remesas, el alivio que llega desde fuera	38
Paliativos desde casa	40
Cambiando el rostro de dos países	42
Capítulo II. De aquí y de allá	46
¿Ni de aquí ni de allá? La lucha por ser de los dos lados	46
Organizaciones de migrantes y su participación en políticas públicas binacionales: el caso de Los Ángeles	59
La relación con el gobierno y el caso Zacatecas	62
De los clubes a las federaciones y la formación del COFEM en Los Ángeles	68
A pesar de todo, un paso adelante	71

Capítulo III: La Fundación Tlacotepec y la visita del Señor del Calvario	76
Un vistazo a Tlacotepec: historia, población, migración	76
Historia popular del Señor del Calvario	80
La Fundación Tlacotepec y el Cristo Migrante	83
Viaje de esperanza: la visita del Cristo Migrante	88
La tercera visita del Señor del Calvario. 18 de julio-10 de agosto de 2008.	91
Tabla de caracterización de los entrevistados	94
1. El recuerdo. La vida allá en Tlacotepec.	95
2. Encomendados: la despedida, el cruce, el temor. Y el jefe.	100
3. Recibir con el corazón... y algo más.	106
4. Identidad, unidad, reencuentro.	110
5. Milagritos.	116
6. El milagro más esperado.	119
7. Una foto, una ofrenda, unos dolaritos	123
Epílogo: La reparación de la calzada y el fin del viaje	127
Algunos apuntes sobre el proceso ritual de la visita del Señor del Calvario	129
Conclusiones	141
Bibliografía	150

El Señor del Calvario, Cristo de los Migrantes, en California: la construcción de la identidad tras el ritual religioso.

Introducción

A lo largo de varias cuadras de la Avenida 56, en la ciudad de Maywood, condado de Los Ángeles, California, se podía ver el rastro de pétalos de rosas rojas y blancas. Era viernes en la tarde y decenas de familias mexicanas llevando ramos de flores, rosarios, la foto de algún hijo o de un hermano, acompañaban en su llegada a su más notable visitante venido de Tlacotepec, Puebla: El Señor del Calvario, la imagen religiosa que se venera en esa comunidad y a la cual se encomiendan los migrantes antes de partir.

Cuenta la historia religiosa que el Señor del Calvario, la imagen de un Cristo negro no crucificado, sino yacente, se apareció encima del cerro del Calvario, junto al pueblo de Tlacotepec de Benito Juárez, en el siglo XVII. Al ser descubierto, los habitantes lo llevaron a la población para colocarlo en el templo local, pero al día siguiente la imagen había desaparecido: la encontraron nuevamente sobre el cerro. Al interpretar que ese era el sitio donde el Cristo quería permanecer, decidieron erigir un templo en el lugar.

Hasta ahí siguen llegando hoy los habitantes de Tlacotepec y de los poblados aledaños, lo mismo para pedir un milagro o para cumplir una manda, que para dar gracias por los favores recibidos. Y hasta ahí llegan también las madres que despiden a sus hijos cuando éstos se van para el norte, hacia Estados Unidos. Entonces la plegaria es siempre una: que llegue con bien, que el cruce no se complique, que el pollero no se pierda, que la migra no lo agarre, que no le toque

duro el sol, que le alcance el agua, que llegue, que llegue con bien, que llegue con bien.

Este trabajo habla sobre esos hombres y mujeres que llegaron a Estados Unidos, concretamente al sur de California, provenientes de Tlacotepec, y de su relación con la imagen religiosa que es el santo patrono de su pueblo. Una relación tan relevante, que ha ayudado a la construcción de una red social del otro lado de la frontera y a la reproducción de la celebración religiosa en este sitio, lo que ha contribuido a preservar la identidad de esta comunidad migrante. Este aspecto será el eje de mi análisis.

Mi primer acercamiento con la comunidad organizada oriunda de Tlacotepec se dio a través del trabajo periodístico que he desempeñado en el sur de California durante los últimos siete años.¹ Como muchas de las organizaciones de oriundos, los miembros la Fundación Tlacotepec forman parte de un grupo más amplio que se dedica a trabajar con la comunidad en busca de espacios de participación política y ciudadana tanto en su país de origen como en Estados Unidos. Fue sólo después de un tiempo que los dirigentes de la organización me invitaron a presenciar el más relevante de sus eventos: la visita del Señor del Calvario.

Esta celebración tiene su origen en un proyecto impulsado en 2005 por un grupo de originarios de Tlacotepec viviendo en el sur de California, con el objetivo de acercar el culto y la tradición al santo patrono del pueblo a las nuevas generaciones nacidas en Estados Unidos, y también a quienes debido a su situación migratoria les resulta difícil regresar. Con la creación de una réplica de la imagen original, inició la tradición de la visita del Cristo Migrante: en julio de 2006, unos días después de la celebración en el pueblo, el Señor del Calvario salió

¹ A partir de noviembre de 2004 y hasta agosto de 2010 trabajé como reportera para el diario La Opinión, en Los Ángeles, cubriendo las fuentes de inmigración y comunidades mexicanas. Actualmente me desempeño como jefa de información *online* para el mismo medio.

de Tlacotepec rumbo a su primera visita al otro lado de la frontera. La tercera visita, realizada en julio de 2008, es el objeto de estudio de este trabajo.

Durante los días en los que la imagen estuvo en el Sur de California seguí su recorrido en la mayor parte de los trayectos y tomé registro de diez ceremonias religiosas. A lo largo de los días realicé entrevistas con varios integrantes de la fundación que participaron en el evento, desde aquellos que organizaron la visita e hicieron los arreglos logísticos, hasta quienes lo recibieron en su casa, participaron transportándolo sobre sus hombros, cantando durante las misas, o quienes simplemente se acercaron para hacer una oración o depositar un billete.

Mi objetivo es, a través de los testimonios de los entrevistados y de la observación y descripción de algunos aspectos del ritual como acto comunicativo², identificar símbolos y fases del propio ritual, y establecer una relación entre éste y la construcción de sentido e identidad en un contexto transnacional.

El trabajo se divide en tres capítulos. En el primero, se exploran los aspectos económicos, políticos y sociales del fenómeno migratorio de México hacia Estados Unidos, así como las principales características de la relación entre ambos países, entre comunidades y gobiernos, a partir de dicho fenómeno. La finalidad de este apartado es contextualizar el proceso migratorio de México hacia Estados Unidos en general, y echar un vistazo a algunos de los factores que influyen en la toma de la decisión del que migra, en la forma en la que esta decisión afecta y transforma su sistema de valores –culturales, de pertenencia-, los procesos de asimilación a la cultura del país receptor y la forma en la que el recién llegado se incorpora y fortalece a la comunidad migrante que ya se encuentra ahí.

² Según Mariángela Rodríguez, “los rituales son actos comunicativos que informan. (...) Lo que comunican es de carácter ideológico al transmitir normas, valores, patrones de conducta y esta transmisión se asegura a través de contenidos emocionales”. Rodríguez, Mariángela. *Mito, identidad y Rito. Mexicanos y Chicanos en California*. CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 1998.

En el segundo apartado abordo detalles más específicos sobre la inserción de las comunidades migrantes provenientes de México en la vida económica, política y social en Estados Unidos, en particular a partir de la creación de clubes y fundaciones de oriundos, agrupaciones que congregan a quienes son originarios de un mismo poblado o municipio, para tejer una red social que paulatinamente les permite fortalecer sus vínculos con el lugar de origen y adquirir poder político, económico y autoridad en la toma de decisiones ante las dependencias mexicanas, y en los últimos años, incluso ante instancias gubernamentales en Estados Unidos. El migrante, al que tradicionalmente se le ha dicho que no es “ni de aquí ni de allá”, resulta ser parte fundamental del tejido social tanto en la comunidad expulsora como en la receptora, en donde reproduce experiencias y tradiciones que forman parte de su identidad.

Finalmente, en el tercer capítulo de este trabajo me enfoco de lleno en la manera en la que opera la Fundación Tlacotepec, la importancia de la visita del Señor del Calvario, y la descripción de la misma y de sus principales aspectos rituales y simbólicos en voz de quienes son los protagonistas de los mismos.

Del material recolectado durante mi registro, seleccioné los testimonios de 17 entrevistados, 16 de los cuales son migrantes originarios de Tlacotepec, Puebla, que viven en el sur de California, y el de Adolfo Torres Hernández, titular de la Parroquia de la Santa Cruz en Tlacotepec, en donde se encuentra el santuario del Señor del Calvario, y quien en esta ocasión viajó desde allá con la imagen.³ Decidí dividir la información obtenida de esta observación en siete bloques temáticos, con los cuales haré una descripción más o menos detallada no sólo de los rituales que forman parte del protocolo de la visita, sino de las motivaciones de quienes participan, el significado que su participación tiene para ellos, así

³ En el capítulo tres presentaré una relación más detallada de las características de estos entrevistados.

como el impacto que esta visita tiene en ambas comunidades, tanto la de California como la que se ha quedado en Puebla; un relato a varias voces en el cual se pone en evidencia la relación íntima y personal de los migrantes con la imagen religiosa a través de los tópicos resaltados por los propios migrantes; el vínculo de este ritual con sus vidas pasadas y con su realidad en Estados Unidos, así como la manera en la que éste contribuye a fortalecer su identidad y la de su núcleo familiar y comunitario, a reforzar la cohesión social y a mantener las redes y los vínculos entre la nueva comunidad y el lugar de origen.

Fe migrante: sociedades en diáspora y el factor religioso

Si bien existe una cantidad importante de trabajos enfocados en los estudios de inmigración, éste resulta ser un “campo emergente” en términos del análisis de las estrategias simbólicas de las comunidades binacionales (o “bilocales”) que se encuentran separadas territorialmente por los procesos y las regulaciones de migración internacional, específicamente entre México y Estados Unidos. En este contexto, el análisis de la importancia de las tradiciones fincadas en prácticas y creencias religiosas –en este caso en torno a un símbolo católico- de las comunidades migrantes en la preservación del vínculo con su lugar de origen, resulta relevante no en su carácter de actos de fe, sino como prácticas productoras de sentidos sociales. Es por eso que el presente texto, como trabajo terminal de la Maestría en Comunicación y Política, se inserta en el ámbito de la comunicación y cultura -no en términos de medios de comunicación, sino de procesos de significación social.

Existen algunos trabajos que han abordado el tema con la finalidad de determinar las razones por las que la práctica y reproducción de tradiciones religiosas populares se han convertido en una estrategia cultural relevante dentro de los procesos de migración. Mary Louise Pratt, en un trabajo de reflexión sobre las razones por las que una imagen de la Virgen de Zapopan, en Jalisco, es llevada a una celebración en Los Ángeles, California, habla de la creación de una réplica de la imagen original, una virgen “peregrina”, con el fin de recorrer las 172 parroquias de Guadalajara para brindar su protección.

“Eran tan numerosos los fieles que recurrían a su protección y ayuda (...) que sintió la necesidad de desdoblarse, entonces apareció una segunda versión de sí misma: la Peregrina, cuyo trabajo, como su nombre lo indica, era y sigue siendo moverse de un lugar a otro”, menciona Pratt quien, explica, hace referencia a este

hecho por la cantidad de temas que se condensan en la existencia de esta figura: movilidad, modernidad y ciudadanía como se manifiestan a finales del siglo XX e inicios del XXI.⁴

A partir de 1995 la Virgen de Zapopan tuvo un desdoblamiento más: una tercera imagen fue creada y surgió la “viajera”, la imagen que cruza la frontera y visita anualmente a sus devotos en California. Resulta interesante este dato, que coincide con el fenómeno registrado a su vez por la comunidad tlacotepense: la confección de una réplica que pertenece a quienes viven del otro lado. Cuando surgió la idea de que la imagen del Señor del Calvario visitara en Los Ángeles, la resistencia de algunos pobladores y la dificultad para transportar la imagen original, de gran tamaño y peso, propiciaron la fabricación de una reproducción de la figura, el hoy llamado Cristo Migrante. Un escultor poblano tuvo a su cargo la confección de la imagen, un obispo dio su bendición trasponiendo una sábana de la imagen original sobre la réplica, y con ello las virtudes de la primera pasaron a la segunda, según explica el párroco del templo que aloja al Cristo (sobre este evento se abundará en el capítulo tres).

El caso de la Virgen de Zapopan, y el de otras vírgenes viajeras en el estado de Jalisco, es retomado por Renée de la Torre en un trabajo sobre la religiosidad peregrina de los católicos en esa entidad. De la Torre inicia su planteamiento apuntando al elevado índice de participación ritual vinculada a las formas tradicionales de catolicismo, una tendencia a organizar la vida individual y colectiva alrededor de los rituales católicos que se manifiesta en la amplia convocatoria masiva de los cultos tradicionales. “Estas prácticas religiosas, condensadas de sentido, no sólo son procuradas por quienes practican su catolicismo de forma tradicional, en espacios cargados de memoria y sentido de

⁴ Pratt, Mary Louise. “¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad” en *A contracorriente*, Vol. 3, no. 2, 2006.

identidad; son cada vez más procuradas por los sujetos que experimentan la falta de referentes de pertenencia territorial, o que experimentan la movilidad de sus raíces, y buscan reconstruir sus anclajes territoriales, generando nuevas formas de vivir su relación con lo sagrado”.⁵ Para la investigadora, la tradición católica popular en México contribuye a dar continuidad y anclaje territorial al individuo ante las nuevas situaciones de movilidad, y a las identidades emergentes. Volveré sobre este texto un poco más adelante.

Otros autores han escrito también sobre el ritual y la tradición religiosa como un elemento de construcción de identidad ante la experiencia de la movilidad. Olga Odgers, en un documento que explora el rol de los santos patronos como vínculos espaciales dentro del proceso de la migración de México hacia Estados Unidos, asegura que estas entidades aportan una solución de continuidad ante la intensificación de los flujos migratorios. “Los nuevos nómadas, a diferencia de las diásporas, mantienen una relación estrecha y cotidiana con sus respectivos lugares de origen, por lo que no es posible entender ningún aspecto de la vida diaria (...) sin considerar los vínculos personales con diversos puntos del espacio en el que transitan. El espacio de vida no se limita al lugar de residencia”.⁶

Al hacer una revisión sobre la literatura existente relacionada con esta línea de investigación, he encontrado que la mayoría de los trabajos han sido producidos desde México –principalmente por investigadores mexicanos o desarrollando proyectos en México-, y se enfocan mayoritariamente en las imágenes veneradas en el estado de Jalisco, y en menor medida en Michoacán y algunas otras entidades. El presente trabajo es uno de los primeros acercamientos al fenómeno

⁵ De la Torre, Renée. “La religiosidad peregrina de los jaliscienses: vírgenes viajeras, apariciones en los no lugares y santos polleros”. Revista electrónica *Hemisférica. Las Virgenes Viajeras*. NYU, 2008.

⁶ Odgers, Olga. “Construcción del espacio y religión en la experiencia de la movilidad. Los Santos Patronos como vínculos espaciales en la migración México/Estados Unidos” en *Migraciones Internacionales*, Vol. IV, núm. 3, El Colegio de la Frontera Norte. 2008.

de las imágenes religiosas migrantes a Estados Unidos provenientes del estado de Puebla, y posiblemente sea el primero en estudiar el fenómeno en el sur de California.⁷ Otra característica de la investigación que presento es que la observación y el análisis están realizados desde Estados Unidos; son pocos los trabajos que tocan el tema desde la comunidad receptora y no desde el nodo expulsor.

Herramientas teórico-metodológicas

Para reforzar el análisis del material obtenido durante el periodo de observación de la celebración del Señor del Calvario, haré uso de algunos de los conceptos trabajados por el antropólogo Victor Turner durante sus estudios sobre el proceso ritual. Turner vivió entre los Ndembu, una tribu en Zambia, entre 1950 y 1954, para estudiar su sociedad y sus prácticas religiosas. Desde luego el presente trabajo dista mucho de ser un ejercicio exhaustivo y detallado de observación y descripción de las prácticas rituales en torno a la visita del Señor del Calvario, pero apoyándome en algunos aspectos de la metodología seguida por Turner trataré de establecer la existencia de un vínculo entre el ritual, sus símbolos y la construcción de la identidad de los migrantes tlacotepenses en el sur de California.

El ritual, según lo entiende Turner, es “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o

⁷ Una de las razones para ello puede ser el hecho de que la migración hacia Estados Unidos por parte de las comunidades poblanas es relativamente reciente en comparación con esta práctica en originarios de los estados de Zacatecas, Jalisco o Michoacán, cuya tradición migratoria data de la década de 1940 con el inicio del Programa Bracero. El primer capítulo de este trabajo aborda este fenómeno.

fuerzas místicas”⁸, es decir, una secuencia establecida de actos que comprende gestos, palabras, objetos, que se celebra en un lugar determinado con el fin de “influir” o llamar la atención de las fuerzas o entidades sobrenaturales en función de los objetivos e intereses de quienes lo llevan a cabo, los actores del ritual. Los rituales pueden tener carácter estacional, llevándose a cabo en un momento de cambio en el ciclo climático o de comienzo de una actividad estacional tal como la siembra o la recolección, o bien pueden tener un carácter coyuntural para enfrentar crisis o situaciones determinadas, sean estas individuales o colectivas. Algunos tienen un carácter divinadorio, realizados por una autoridad en el ámbito donde se desarrolla el ritual para asegurar salud, fertilidad, cosechas, o incluso como iniciación u ofrenda.

Dentro de este desarrollo, el símbolo sería “la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual”, e incluso se puede hacer referencia a su definición más simple, “una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento.”⁹ En este caso, el símbolo por excelencia dentro del contexto ritual de la visita del Cristo Migrante, es la propia imagen, que representa en sí misma todas las cualidades de la figura original a la que emula, la del Señor del Calvario en Tlacotepec.

De esta manera, los migrantes originarios de Tlacotepec atribuyen varios sentidos al Cristo Migrante que van más allá del ámbito meramente religioso. “Los símbolos dominantes no sólo son considerados como medios para el cumplimiento de los propósitos expresos de un ritual determinado, sino también, y esto es lo

⁸ Turner, Victor. *La Selva de los Símbolos*. Ed. Siglo XXI, 1999. P. 21.

⁹ Turner, Victor. *Op. Cit.*, p. 22

más importante, se refieren a valores que son considerados como fines en sí mismos, es decir, a valores axiomáticos”, apunta Turner en su trabajo.¹⁰

En el capítulo tercero identificaré las fases del ritual de la visita del Señor del Calvario, el evento que se desarrolla durante varios días, y trataré de detallar los diversos actos –tal vez “subrituales”- que tienen lugar en el marco de la celebración, y haré mención de los símbolos sobresalientes durante la ejecución de cada una de estas fases.

De acuerdo con Turner, “los constituyentes simbólicos en sí mismos pueden clasificarse en elementos estructurales o ‘símbolos dominantes’, que tienden a ser fines en sí mismos, y elementos variables o ‘símbolos instrumentales’, que se usan como medios para los fines explícitos o implícitos de cada ritual determinado. Para dar una explicación adecuada del sentido de un símbolo particular, lo primero necesario es examinar el contexto más amplio del campo de acción del que el mismo ritual es simplemente una fase”.¹¹ En el caso de la celebración del Señor del Calvario, como se ha mencionado, el símbolo dominante es la réplica en sí, motivo de la propia celebración. La identificación y descripción de símbolos instrumentales durante la celebración en el contexto concreto del ritual, y su relación con el símbolo dominante, me permitirán hacer un acercamiento al ritual como un sistema de significados y detallar la reapropiación simbólica que hace esta comunidad de la fiesta y del propio Cristo.

¹⁰ Turner, *Op Cit*, p.22

¹¹ *Ídem*, p. 50.

Capítulo I. La migración de México a EU: aspectos económicos, políticos y sociales

Imagine usted una línea de 3,326 kilómetros de largo. Imagine que esta línea recorre desiertos, montañas escarpadas, 10 estados, y que en algún punto se convierte en un río caudaloso. Imagine que de un lado y del otro hay dos pueblos que tienen siglos de historia común, una historia marcada por la vecindad solidaria entre civiles, la disparidad de ingresos y nivel de vida, y los vaivenes políticos en los que se embarcan quienes dirigen estos pueblos. Esa línea tan compleja, tan diversa y contradictoria, es la frontera entre México y Estados Unidos, una de las más largas compartidas entre dos países y también una de las más vigiladas y transitadas.

La migración de México hacia Estados Unidos es un fenómeno que presenta muchas aristas para su observación. Si bien el factor económico siempre ha estado presente, la migración como una forma de obtener ingresos para el sustento familiar, este fenómeno también involucra una serie de valores culturales, de pertenencia, de asimilación y de construcción de la identidad, que se van tejiendo con un hilo fino para conformar a la comunidad migrante del otro lado de la frontera.

Los migrantes en general llegan a Estados Unidos para proporcionar mano de obra barata en los campos, la industria de la construcción o en el sector servicios. Sin embargo con los años van asimilándose a la cultura estadounidense, estableciendo redes con otros oriundos de sus pueblos originarios –en ocasiones estas redes incluso los están esperando desde antes de llegar- y conformando un

tejido social que les proporciona una identidad y preserva la herencia cultural de sus hijos.

Este proceso es tan antiguo como la propia migración en el caso de México y Estados Unidos, y también más fuerte. La vecindad entre ambos países, los kilómetros de frontera compartida, están marcados por cruces naturales de un lado al otro. Apenas en años recientes proliferó la construcción de bardas, muros, y la instalación de mecanismos de seguridad, pero a pesar de ello en gran parte de este territorio es simplemente el río, una planicie o el cruce por una montaña, lo que conecta a dos comunidades.

Esta vecindad también determina que la migración de México hacia Estados Unidos se diferencie de la proveniente de otros países en términos de la vinculación de las comunidades con su país de origen. La cercanía territorial y la relativa facilidad de los mexicanos para volver a casa, o para “mandar traer” a sus seres queridos, ha hecho que culturalmente los lazos permanezcan casi inamovibles –situación que, por cierto ha hecho levantar las cejas a académicos y a algunos políticos¹².

Un poco de historia

Aunque la migración entre México y Estados Unidos es tan antigua como los asentamientos en ambos lados de la frontera, historiadores y estudiosos del fenómeno migratorio reciente entre México y Estados Unidos coinciden en

¹² En años recientes, el caso más sonado entre miembros de la academia que cuestionan este fenómeno es el de Samuel P. Huntington, autor de *El choque de civilizaciones* y de *¿Quiénes somos?* Huntington ha descrito a las comunidades mexicanas como una amenaza para integración estadounidense y para los valores fundacionales de ese país.

establecer la creación del Programa Bracero como el parteaguas en el proceso migratorio del primer país hacia el segundo.

En la década de 1930, durante la Gran Depresión, el gobierno estadounidense se vio presionado para expulsar de su territorio a los inmigrantes que no pudieran comprobar tener un empleo seguro, debido a que presuntamente estarían recibiendo beneficios del Estado sin tener derecho a ellos y sin hacer aportaciones fiscales. Como resultado de esta política, cerca de medio millón de mexicanos y mexicoamericanos fueron deportados o presionados para abandonar ese país.¹³ Poco imaginaron quienes implementaron la medida que en menos de una década las cosas cambiarían.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial y la participación de Estados Unidos en el conflicto armado, el gobierno de ese país se vio en la necesidad de importar mano de obra no calificada para trabajar en los campos y en las áreas de mantenimiento de otras industrias, como la ferroviaria, debido al desplazamiento de trabajadores hacia la industria militar y a las filas de las fuerzas armadas.

Los primeros mil trabajadores llegaron a los campos de Stockton, California, gracias a un acuerdo firmado con el gobierno mexicano en 1942, y a partir de ese momento el programa se extendería a prácticamente todos los estados de la Unión Americana. Para el año 1945 ya había más de 75 mil braceros trabajando en el sistema ferroviario estadounidense, y cerca de 50 mil braceros cultivando y cosechando los campos de ese país;¹⁴ pero como era de esperarse, una vez finalizado el conflicto armado terminó también la demanda masiva de mano de obra venida del exterior.

¹³ *Proyecto Bracero*, www.farmworkers.org

¹⁴ Cabe precisar que la negociación de los tratados ferroviarios fue independiente a la que dio por resultado los convenios agrícolas.

En 1945 se dio por finalizado el programa formalmente; sin embargo a partir de ese momento inició una serie de negociaciones políticas y administrativas para continuar disponiendo de esta herramienta en una manera en la que a ambos gobiernos les resultara conveniente. A través de extensiones aprobadas por el Congreso de Estados Unidos, el programa continuó vigente hasta 1948, y entre ese año y 1951 se dieron varios “acuerdos administrativos”, negociaciones entre productores particulares y el gobierno mexicano, para que algunos trabajadores continuaran desempeñando su labor en los campos estadounidenses.

A pesar de que existían algunas regulaciones básicas para garantizar condiciones de trabajo dignas para los braceros mexicanos, miles de documentos y testimonios de los propios trabajadores dan fe de la serie de abusos a los que estos trabajadores eran sometidos durante su estancia en Estados Unidos.¹⁵ ¹⁶ Una de las imágenes más contundentes sobre esta situación es una conocida fotografía tomada por Leonard Nadel y conservada en el Museo de Historia Americana del Smithsonian, en la cual aparece un grupo de trabajadores braceros que han bajados de un tren para ingresar a territorio estadounidense, y antes de ello son desnudados y rociados con un químico para fumigación, con el fin de evitar que transportaran algún tipo de enfermedad a los plantíos.

En julio de 1952 el presidente Truman firmó la Ley Pública 78, inicialmente concebida como un programa que buscaba reforzar la protección de estos trabajadores; ésta sería renovada cada tres años hasta 1963, cuando por presiones internas se decidió que no recibiría un nuevo refrendo. Un último grupo de poco más de 7 mil trabajadores agrícolas legales llegó a Estados Unidos en 1967.

¹⁵ *Bracero History Archive* <http://braceroarchive.org>

¹⁶ Hay desde luego algunas excepciones en el otro sentido, una de ellas citada por el profesor Armando Navarro en su libro *Mexicano political experience in occupied Aztlán* (2005), cuando al estado de Texas le fue negado el arribo de braceros por parte del gobierno mexicano debido hasta el año 1947, debido al maltrato denunciado por los propios trabajadores braceros.

En su libro *A Nation of Emigrants*, David Fitzgerald retoma una anécdota recogida por el diario *La Opinión* el 27 de enero de 1954. Un grupo de policías mexicanos armados atacó a varios migrantes mexicanos que trataban de entrar ilegalmente al territorio estadounidense, cruzando la frontera a la altura de Calexico, California. Una fotografía publicada por el diario muestra a uno de los migrantes siendo jalado por sus compañeros hacia el norte, mientras los policías tratan de retenerlo en su país. De acuerdo con el autor, la razón por la cual este tipo de situaciones se registraban en ese momento obedecen a uno de los muchos periodos en los cuales las negociaciones para prorrogar el Programa Bracero enfrentaban dificultades entre ambos gobiernos, en parte porque Estados Unidos no veía la necesidad de establecer convenios que garantizaran una migración ordenada, si por sí misma la migración ilegal que tenía lugar de manera paralela resolvía el problema de la demanda de mano de obra sin necesidad de un control adicional. La imagen citada por Fitzgerald ilustra muy bien lo que ocurriría en los años por venir.

Las décadas siguientes: el establecimiento de los mexicanos y la migración ilegal

De manera cíclica, cuando en Estados Unidos ha habido preocupación por el aumento en los índices de desempleo, los migrantes son el grupo que enfrenta mayor dificultad para continuar teniendo un lugar en la vida económica del país. En diversos momentos se han registrado repatriaciones a gran escala desde ese país hacia México, algunas veces de manera unilateral, en otras con algún tipo de apoyo del gobierno mexicano a los repatriados.

Sin embargo es a partir de la década de los setenta que la migración indocumentada adquiere un lugar preponderante en la agenda bilateral, siendo siempre un factor a considerar en las negociaciones de cualquier otro tipo entre ambos países.

Durante gran parte del periodo de 1975 a 1986, bajo los gobiernos de los presidentes Jimmy Carter, Ronald Reagan y George Bush Sr., las autoridades estadounidenses debatieron cuál sería el mejor método para reducir la migración no autorizada. Finalmente en 1986, bajo el gobierno de Bush Sr., el Congreso aprobó la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés, conocida también como la ley Simpson-Rodino por los apellidos de los legisladores que promovieron la iniciativa de ley), que adoptó una variación de las propuestas hechas por la Comisión Selecta sobre Políticas de Inmigración y Refugiados, creada por el Congreso, incluyendo sanciones al empleador y legalizaciones en masa.¹⁷ Debido a que el mayor grupo nacional en la población migrante no autorizada era originario de México, se consideró que ambas disposiciones tendrían un gran efecto en los mexicanos.

Esta medida tuvo importantes consecuencias en el fenómeno migratorio. A partir de este momento el tamaño de la población mexicana en Estados Unidos aumentó notablemente, principalmente en ciudades en donde ya se habían establecido grupos organizados de mexicanos, debido a las facilidades otorgadas por la IRCA para promover la reunificación familiar.

A partir de 1987, cerca de 1.7 millones de migrantes mexicanos no autorizados que habían llegado con anterioridad, y 1.3 millones adicionales de trabajadores agrícolas especiales (SAW por sus siglas en inglés) solicitaron su legalización

¹⁷ Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República (IILSEN). *Diagnóstico Migratorio México-Estados Unidos*. Senado de la República, México, 2003.

bajo las disposiciones de amnistía de la IRCA. La mayor parte de este grupo ya se encontraba en Estados Unidos, pero durante la década siguiente se les sumaron familiares cercanos, cónyuges, padres e hijos menores de edad, que estuvieron en posibilidad de obtener un estatus legal, con lo que esa cifra aumentó de forma considerable.¹⁸

De acuerdo con el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), 1.6 millones de mexicanos fueron admitidos como residentes legales de Estados Unidos entre 1981 y 1990. A esta cifras se suman 1.5 millones más que fueron admitidos entre los años fiscales 1991 y 1995.

Otro efecto de la IRCA fue el incremento en el número de ciudadanos estadounidenses de origen mexicano. A partir de 1995, el número de migrantes mexicanos que se naturalizaron aumentó debido, en parte, a que esta ley también establecía condiciones bajo las cuales, algunos de quienes regularizaban su estatus legal, podían ser elegibles para la naturalización.

Sin embargo esta medida, a pesar de haber resuelto la situación jurídica de millones de inmigrantes –no sólo mexicanos, sino de muchas otras nacionalidades- que vivían de manera ilegal en Estados Unidos, no detuvo ni resolvió el problema de la inmigración indocumentada; y mientras el proceso de amnistía seguía su marcha, las entradas no autorizadas a territorio estadounidense provenientes de diversos países, pero principalmente de México y Centroamérica, continuaron, en ocasiones incluso con la esperanza por parte de los migrantes de que en el futuro podría haber una segunda amnistía.

Para atender esta situación, las autoridades impulsaron la aprobación de la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA

¹⁸ IILSEN, *Op. Cit.*

por sus siglas en inglés) en 1996. Basándose parcialmente en las disposiciones de la IRCA, la nueva ley aumentó los controles fronterizos, ordenó nuevos programas piloto para probar formas más seguras de verificación del empleo, volvió más específicos los elementos de elegibilidad para los programas de prestación de beneficios públicos, y negó el estatus de migrantes autorizados por periodos de 3 a 10 años a aquellos que fueran detectados como migrantes previos no autorizados. Adicionalmente, se establecieron cambios extensos en las disposiciones para el traslado de los migrantes no autorizados.¹⁹

De manera conjunta entraron en vigor otras dos leyes: la Ley Antiterrorismo y para la Pena de Muerte Efectiva de 1996 (ADEPA) y la Ley de Conciliación de la Responsabilidad Personal y la Oportunidad de Trabajo de 1996 (Welfare Reform Act) o ley de reforma al bienestar social. De esta manera la IIRIRA y su legislación complementaria representaron el inicio de una nueva etapa en las medidas tomadas por el gobierno de Estados Unidos en materia migratoria, y por ende, en la relación bilateral.

México por su parte también ha hecho lo suyo. En las últimas tres décadas las autoridades de este país han aplicado medidas como el Programa de Maquiladoras, que se propuso absorber a la mano de obra que regresaba del Programa Bracero. Sin embargo, la mayor parte de las acciones por parte del gobierno mexicano se han centrado en el reforzamiento y la ampliación de la red de protección consular para los mexicanos que viven en Estados Unidos, más que a políticas orientadas a la prevención y la solución de los problemas que originan y motivan la emigración.

Durante los últimos 15 años se han abierto más oficinas consulares mexicanas en Estados Unidos y se ha diversificado la oferta de servicios para los mexicanos en

¹⁹ IILSEN, *Op. Cit.*

ese país. Un avance importante en materia de protección fue la creación en el año 2002 de la Matrícula Consular Mexicana, un documento oficial emitido por el gobierno de México para registrar a sus ciudadanos en el exterior. La emisión de estos documentos es reconocida en la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares y tiene como función, además de servir como registro oficial, el fungir como documento de identificación para los mexicanos en el exterior, por ejemplo, ante oficinas de gobiernos estatales y departamentos de policía; para abrir cuentas bancarias e inscribirse en bibliotecas públicas; y en algunos estados, para tramitar la licencia de manejo ²⁰.

Ante la propuesta de expedición de la Matrícula Consular, en Estados Unidos se generó un intenso debate sobre la viabilidad de su uso y el temor de algunos sectores del gobierno debido al supuesto riesgo que implicaría el otorgar identificaciones con validez oficial a los mexicanos residentes en este país, particularmente en el caso de aquellos que debido a su estatus migratorio no tienen acceso a ninguno de los documentos oficiales de identificación que emiten las autoridades estadounidenses. En este sentido, las autoridades consulares mexicanas realizaron una intensa labor de cabildeo, buscando garantizar la seguridad de la expedición de las matrículas con tecnología de punta, hologramas y otros diseños para evitar su falsificación. A partir de la instauración del programa, y hasta el 2010, se emitieron cerca de cuatro millones de matrículas consulares en Estados Unidos.²¹

²⁰ Instituto de los Mexicanos en el Exterior www.ime.gob.mx

²¹ El establecimiento de la Matrícula Consular como documento de identificación aceptado por el sistema bancario estadounidense se convertiría en los años siguientes en un detonador para el envío de remesas de Estados Unidos hacia México. El tema se abordará más adelante en este trabajo.

El programa de Consulado Móvil, y recientemente el programa Consulado sobre Ruedas²², lograron llevar servicios hasta los mexicanos que se encontraban fuera de las grandes ciudades o de las principales concentraciones urbanas, e incluso para aquellos migrantes que son trabajadores de campo de temporal y se mueven de un estado a otro según los ciclos agrícolas, por lo cual no cuentan con un domicilio fijo²³.

De manera adicional, los funcionarios consulares han aumentado sus visitas a los lugares de trabajo, los hospitales y a los centros de detención de migrantes en Estados Unidos. Estas visitas les ofrecen la oportunidad de asistirlos en sus relaciones con las autoridades estadounidenses, en materia legal, de defensa de derechos laborales, acceso a la información en español y contacto con sus comunidades de origen, entre otros servicios.

Pero a pesar de que por el lado estadounidense hay un permanente impulso a las iniciativas legislativas, y por el lado mexicano se ha instaurado la cultura de las políticas de protección, ninguna de estas dos constantes ha logrado crear y mantener un contexto fértil para la negociación del tema migratorio en años recientes.

²² El Consulado Móvil consiste en la instalación de mesas de atención que brindan los servicios consulares básicos en comunidades alejadas geográficamente de la oficina consular, a fin de que resulten céntricas para quienes viven en esas comunidades. El Consulado sobre Ruedas, un programa más reciente impulsado por el ahora Secretario para América Latina y el Caribe, Rubén Beltrán Guerrero, durante sus gestiones consulares en las ciudades de Phoenix y Los Ángeles, consiste en el equipamiento de camiones con la tecnología necesaria para expedir documentación consular, principalmente pasaportes y matrículas. Estos camiones visitan comunidades rurales o alejadas del centro de las grandes ciudades.

²³ Como un ejemplo, durante el año 2009 el Consulado de México en Los Ángeles expidió más de 150 mil documentos de identidad, de los cuales alrededor de 90 mil fueron matrículas consulares y 60 mil pasaportes. Del total de documentos emitidos, un 40% fue expedido a través de los Consulados sobre Ruedas, según el *Informe de actividades consulares 2009*. Consulado de México en Los Ángeles, SRE.

Tal vez el punto más elevado en la relación bilateral durante las últimas dos décadas fue la Cumbre del Rancho San Cristóbal, en Guanajuato, México, el 16 de febrero de 2001. En su momento llegó a decirse que esta reunión marcaría el tono de lo que sería esta relación en el futuro, y “una nueva era para el hemisferio occidental”, en donde la mirada estadounidense ya no estaría puesta en Europa, sino en la dinámica de su propio continente²⁴. Esta conclusión parecía lógica para quienes vieron aterrizar al impresionante Air Force One en el Aeropuerto del Bajío de Guanajuato, o al presidente estadounidense George W. Bush visitando a la octogenaria madre del Presidente Vicente Fox en su casa, besándole la mejilla. La reunión de los mandatarios no tuvo lugar en la residencia presidencial oficial de Los Pinos, sino en el rancho de Fox, en donde Bush conoció a “El Rey”, el caballo favorito del mandatario mexicano. Durante 45 minutos los presidentes se reunieron a puerta cerrada y uno de los resultados anunciados fue una propuesta para crear un comité bilateral “de alto nivel” que en quince días resolvería el problema de los trabajadores migrantes. La visita cerró con una cálida frase del mandatario estadounidense, pronunciada en español: “Yo le tengo confianza al Presidente, lo puedo mirar a los ojos y saber que es directo y sincero”.

En los meses posteriores los grupos de trabajo binacionales se reunieron periódicamente para coordinar políticas, desde las vinculadas con temas como el fortalecimiento de las medidas de seguridad y el estímulo económico en la zona fronteriza, hasta iniciativas contra el contrabando de personas. Pero este ritmo no duró mucho: el 11 de septiembre de 2001 el grupo extremista musulmán Al-Qaeda atacaría Manhattan y la política estadounidense convertiría a la seguridad en el eje de sus relaciones internacionales. La época del “buen amigo, buen vecino”, se derrumbó junto con las torres del World Trade Center.

²⁴ Carreón, Héctor. “Prosperando juntos, México-Estados Unidos” en *La Voz de Aztlán*, 2001.

El 9/11, como se conoce a esta fecha, tuvo un impacto significativo en las operaciones para el sistema de admisiones de inmigrantes a Estados Unidos. Primordialmente, esto se debe a que los 19 terroristas que se encargaron de los ataques de aquella fecha ingresaron legalmente al territorio estadounidense con visas temporales.

Desde entonces ha habido diversas propuestas de inmigración antiterrorista. Algunas de ellas se han convertido en leyes, otras no han podido ser implementadas en la práctica, y otras siguen siendo meras propuestas. Apenas mes y medio más tarde de los atentados, el 26 de octubre de 2001, Bush firmó la USA PATRIOT (Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act of 2001), cuya traducción literal sería “Ley que Une y Fortalece a América por medio de la Provisión de las Herramientas Apropriadas Requeridas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo”. Esta legislación autorizó triplicar el número de agentes de la Patrulla Fronteriza, así como el aumento en el número de inspectores, e inspectores aduanales, a lo largo de la frontera con Canadá. También autorizó 50 millones de dólares para cada aduana a fin de hacer mejoras tecnológicas, y estipuló que la Oficina Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés) compartiera su información de base de datos acerca de criminales con el Departamento de Estado.

Bajo el mismo marco regulatorio, se otorgaron facultades al Procurador General para designar, conforme a las nuevas definiciones, a 46 grupos como organizaciones terroristas, a cuyos miembros y seguidores se les negaría la entrada a Estados Unidos; si ya estaban en territorio estadounidense, serían detenidos. Otra consecuencia de la nueva norma fue la implementación de un programa de monitoreo de visas a estudiantes extranjeros, y el establecimiento de beneficios extensivos para las víctimas del terrorismo.

El 19 de noviembre del mismo año, el presidente firmó una nueva ley de seguridad en aviación, que estableció que en los siguientes dos meses todas las aerolíneas comenzarían a utilizar la transmisión electrónica de las listas de los pasajeros cuyo destino final o de tránsito fuera Estados Unidos, a fin de “cruzar” estos datos con la información disponible en las diversas bases de datos de Estados Unidos.

Finalmente la Ley de Seguridad Fronteriza Reforzada y Reforma al Ingreso con Visa de 2002, se firmó el 14 de mayo de se año instituyendo un número considerable de cambios importantes, también como respuesta al 11 de septiembre de 2001. Las asignaciones fueron autorizadas para contratar a más inspectores e investigadores y se hicieron importantes avances en la tecnología e infraestructura.²⁵

Un vistazo a las causas de la migración mexicana hacia Estados Unidos

Al inicio de este capítulo se mencionaron la búsqueda de un empleo productivo por parte de la población mexicana, y la necesidad de mano de obra no calificada barata por parte de Estados Unidos, como motivos del continuo flujo migratorio desde México hacia ese país. Aunque durante las diferentes etapas del Programa Bracero el foco estaba centrado en el sector agropecuario, en México la falta de empleo suficiente para los requerimientos de la población también se ha reflejado en el sector industrial prácticamente de manera permanente.

²⁵ United States, *Trends in International Migration, Annual Report*, OECD, 2002, pp. 278-282.

De acuerdo con un reporte presentado por el Senado mexicano con respecto al fenómeno de la migración México-Estados Unidos²⁶, uno de los fenómenos que han detonado el flujo migratorio es el hecho de que el aparato productivo mexicano se ha visto altamente restringido en su capacidad de empleador, dada la estructura de una demanda fuertemente concentrada y las tecnologías que se utilizan para satisfacerla; así, existe una sub-utilización de fuerza de trabajo, tanto en el ámbito rural como en el urbano, que constituye una de las causas fundamentales para la emigración a Estados Unidos, de manera que ésta se convierte en el resultado de una problemática de generación de empleo derivada del propio proceso de desarrollo del país.

Esta postura vendría a complementar las explicaciones más generalizadas y difundidas de la migración de mexicanos a Estados Unidos en lo que a las condiciones de México se refiere, en las que se suele asociar este fenómeno a la circunstancia del México rural y agrario, o bien a aquellos aspectos hacen alusión a un país atrasado o no desarrollado. Sin embargo otro enfoque muestra que hay una fuerza de trabajo que en las últimas décadas ha salido del medio rural buscando su incorporación a un mercado nacional de orientación industrial; cuando el mercado y sus efectos provocan que este grupo termine marginado en el subempleo, empiezan a resultar atractivas las altas metas de producción y mano de obra de Estados Unidos. El trabajador entonces desarrolla la inquietud de emigrar para buscar las fuentes de empleo que no encuentra en su país.

En teoría el elevado nivel de consumo en la producción industrial que caracterizaría a una sociedad como la estadounidense, debe traer consigo no sólo dólares, sino una vida mejor en todos los órdenes y entre todos los grupos de la economía, lo cual incluiría al empleado mexicano. Éste, a pesar de ofrecer su trabajo como mano de obra muy barata, finalmente resulta con una ganancia

²⁶ IILSEN, *Op. Cit.*

también, ya que el salario que percibe, a pesar de ser menor que el de un estadounidense promedio, es bastante superior al que podría serle ofrecido en el entorno mexicano. Sumando a esto el factor de la devaluación monetaria en México, cuando el trabajador mexicano busca irse a Estados Unidos sabe que una vez que la familia que se queda en su país convierta a la moneda nacional lo que él ha ganado en dólares, se elevará su poder adquisitivo.

Además de este diferendo en el ingreso, el nivel de vida en Estados Unidos sería atrayente porque el inmigrante contaría con mejores espacios y condiciones en general para la supervivencia que se traduciría en una mejor calidad de vida para sí mismo también.

Así, la economía mexicana ofrece ciertos aspectos que favorecen la emigración: una estructura agraria que conlleva a disparidades en el ingreso y la riqueza entre la población rural; ciudades llenas de vastas masas de desocupados y subocupados y, por último, intensas relaciones económicas con Estados Unidos en las cuales este último ejerce predominio. Y mientras desde este punto de vista la emigración se origina en transformaciones profundas de la sociedad agraria involucrando procesos de mecanización, capitalización y comercialización, este esquema con el tiempo produce cambios socio-económicos, que alientan estas tendencias y propician una migración subsecuente.

De acuerdo con un estudio del Consejo Nacional de Población, hay muchos factores que estimulan y sostienen la migración de mexicanos a Estados Unidos para trabajar temporalmente o para establecerse en ese país. A diferencia de la percepción predominante en algunos sectores de la sociedad estadounidense, que concibe que las causas de la migración se originan principalmente en México, en este país existe consenso en torno a la idea de que la migración responde a la interacción de factores de naturaleza económica, social, cultural y demográfica

que operan en ambos lados de la frontera. La estructura del sistema migratorio estaría conformada entonces, entre otras, por las siguientes fuerzas: la insuficiente dinámica de la economía nacional mexicana para absorber el excedente de fuerza de trabajo; la demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios de Estados Unidos; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; la tradición migratoria hacia el vecino país del norte; y la operación de complejas redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen y destino, las cuales facilitan la experiencia migratoria de los mexicanos en Estados Unidos.²⁷

De esta manera, los factores que dan forma al complejo sistema migratorio entre ambos países se pueden concentrar en tres grandes grupos: Los factores vinculados con la oferta-expulsión de fuerza de trabajo en México; los factores asociados con la demanda-atracción en Estados Unidos; y los numerosos factores sociales que ligan a los migrantes con la familia, los amigos, las comunidades de origen y las de destino, y que son determinantes para reducir los costos y riesgos asociados con el movimiento migratorio a Estados Unidos²⁸.

Los factores de oferta-expulsión en México desempeñan un papel tan fundamental como la disponibilidad de empleos en Estados Unidos en la sustentación de la migración de México al norte. Éstos parecen haberse vuelto más importantes desde mediados de la década de 1980, como resultado del crecimiento rápido de la población en la década de 1970, de las crisis económicas recurrentes en México, de las devaluaciones del peso y de las políticas mexicanas tendientes a la modernización económica, tales como la privatización de industrias paraestatales

²⁷ Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. México, enero de 2000, p. 31.

²⁸ CONAPO, *Op. Cit.*

que ha resultado en despidos de trabajadores y la reestructuración del México rural que hizo que la agricultura en pequeña escala fuera menos provechosa.²⁹

Esto significa que los mexicanos migran a Estados Unidos dentro de redes bien establecidas, o bien, mediante nuevas redes que se están desarrollando para llevar migrantes al país vecino desde regiones que no tienen una tradición de esa migración, como las zonas urbanas de México y los estados sureños. Con frecuencia, los amigos y parientes establecidos en Estados Unidos proporcionan financiamiento, asesoramiento, techo y empleos a migrantes no autorizados que acaban de llegar. Los miembros de familias establecidas en Estados Unidos usan las políticas de unificación familiar para que sus cónyuges e hijos se reúnan con ellos y al paso del tiempo puedan obtener el estatus de inmigrante autorizado.

Por lo que toca a los factores de demanda-atracción en los mercados de trabajo estadounidenses, los empleadores se están ajustando a salarios mínimos más altos y a una competencia más global. En el lado de la oferta, Estados Unidos sigue teniendo una considerable fuerza de trabajo poco calificada, y es posible que las reformas a los programas de bienestar social hayan jugado un papel en el aumento del número de trabajadores poco calificados de Estados Unidos que buscan empleo, sobre todo en sectores en donde se concentran los trabajadores nacidos en México.³⁰

²⁹ Roberts, Bryan R. y Agustín Escobar Latapí. "Mexican Social and Economic Policy and Emigration." En *At the Crossroads: Mexican Migration and US Policy*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1997.

³⁰ Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Op. Cit.* El estudio citado refiere que nueve de cada diez trabajadores mexicanos en Estados Unidos trabaja en industrias que no son agrícolas debido al gran número de industrias que no son calificadas. Sin embargo en los últimos tres años, a consecuencia de la crisis económica iniciada en 2008, esta cifra puede haberse modificado debido a que muchos de los trabajadores mexicanos inmigrantes que habían logrado colocarse en el sector obrero o de la construcción, tuvieron que regresar a sus lugares de origen o trasladarse al trabajo en los campos.

Según los resultados del Diagnóstico Migratorio México-Estados Unidos, hay dos conclusiones básicas relevantes, tanto por el carácter binacional de los planteamientos como por el enfoque interdisciplinario que sugirió para los siguientes años. La primera sería que, si bien el catalizador de gran parte de la migración laboral actual no autorizada de mexicanos ha estado tradicionalmente en Estados Unidos, con el paso del tiempo un conjunto más vasto y complejo de factores, en ocasiones generados en México, han reproducido ese flujo. La segunda, que el las tendencias hasta ese momento parecían ir en aumento y diversificar los flujos migratorios de México a Estados Unidos, pero que podrían amortiguarse, o incluso revertirse en los años próximos, si las tendencias demográficas y económicas se mantuvieran estables.

Dicho estudio se concluyó en 1997, y aunque hay algunos indicadores que apuntan hacia una disminución del flujo migratorio en la última década –y en particular durante los últimos tres años a consecuencia de la recesión económica en Estados Unidos-, en términos generales no sólo no se ha revertido el proceso migratorio, sino que sigue habiendo la misma tendencia en el flujo. Sólo entre 1990 y 2000, el 79 % del aumento de la población total no autorizada en ese país se debió a los inmigrantes mexicanos, según estimaciones del INS -dependencia que desde el año 2003, y posiblemente parcialmente debido a estos datos, forma parte del Departamento de Seguridad Interna (DHS, por sus siglas en inglés).³¹

La migración de mexicanos a Estados Unidos está inicialmente motivada sobre todo por factores de carácter económico, pero actualmente no son los únicos que la sustentan. En efecto, hoy las redes de familiares y amigos, los agentes laborales y los reclutadores, vinculan el crecimiento de la industria, el empleo y el

³¹ Papademetriou, Demetrios G, “El cambio de expectativas en el libre comercio y migración”, en *La promesa y la realidad del TLCAN*, Carnegie Endowment for International Peace. Washington, D. C., 2003, p. 52.

dinamismo económico en diversas regiones de Estados Unidos, con un número creciente de comunidades mexicanas que envían migrantes a su vecino país.

Geografía de la migración: de dónde vienen, a dónde van

Aunque la población mexicana que emigra hacia Estados Unidos proviene prácticamente de todo el territorio nacional, es posible identificar algunas zonas específicas que se han constituido en expulsoras de migrantes, así como regiones en el propio territorio estadounidense que se caracterizan por recibir a un grupo o grupos específicos.

Algunos estudios coinciden en estimaciones de cerca de tres cuartas partes de la inmigración indocumentada hacia Estados Unidos proveniente de las regiones rurales y semiurbanas. Los estados que expulsan un mayor número de migrantes son Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Chihuahua y Zacatecas. En términos generales, estos estados no son los más pobres o los menos desarrollados del país, y tampoco son los más cercanos al territorio estadounidense, por lo que parece carente de lógica el hecho de que sean los mayores expulsores. Estudiosos del fenómeno migratorio explican entonces esta tendencia a partir de una “tradicción” migratoria en estas comunidades, que habría iniciado justamente con el Programa Bracero. Sin embargo, es preciso señalar que sí existe una lógica desde el punto de vista económico, ya que tras el reforzamiento de las leyes de inmigración y de la seguridad en la frontera, el costo de contratar a un “coyote” o “pollero” como guía para cruzar la frontera, más el costo de viaje, hace prácticamente imposible que quienes viven en las condiciones de mayor marginación reúnan alguna vez la cantidad necesaria para iniciar la travesía.

De acuerdo con los resultados del Censo de Estados Unidos del año 2000 ³², hasta ese año había una población de 20 millones 640 mil mexicanos en ese país, de los cuales 8 millones 600 mil nacieron fuera de Estados Unidos, es decir, son en su mayoría inmigrantes. Por razones obvias la oficina del Censo no cuenta con un detalle de cuántas de estas personas contarían o no con documentos; sin embargo estimaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México señalan que cerca de una tercera parte de esta población serían residentes no autorizados, además de entre 500 mil y 1.5 millones más que serían trabajadores temporales indocumentados que no viven permanentemente en este país, sino que mantienen una circularidad entre los dos países según sus necesidades económicas y la demanda de trabajo –especialmente en el ámbito de la agricultura- en Estados Unidos.

En términos absolutos, únicamente tres entidades, Jalisco, Michoacán y Guanajuato, concentraron la tercera parte de los emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 1995-2000. Estos tres estados se encuentran en la región Centro-Occidente de México, que históricamente ha concentrado la emigración hacia los Estados Unidos.³³ Sin embargo, otras entidades del país, como es el caso del estado de Morelos o del propio Distrito Federal, empiezan a tener una mayor presencia en el flujo migratorio hacia el vecino país, no tanto por el volumen absoluto de sus emigrantes, sino por el porcentaje que los migrantes representan en la población residente. Por poner un ejemplo, aunque en términos absolutos Morelos sólo aporta el 2.8% de los migrantes que han salido hacia Estados Unidos, esta cifra representa casi el 3% del total de la población residente de la

³² Aunque algunos datos del Censo del 2010 se empezaron a publicar en enero de 2011, al momento de finalizado este trabajo los datos correspondientes a población Mexicana migrante aún no se encontraban disponibles al público.

³³ Durand, Jorge, Douglas S. Massey, y René M. Zenteno. "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Change". *Latin American Research Review*. Vol. 36, Núm. 1, 2001, pp. 197-127

entidad en el año 2000, superado únicamente por los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Durango.³⁴

Es ampliamente conocido que la mayoría de los trabajadores indocumentados mexicanos son *entrants without inspection*, es decir que ingresaron al territorio estadounidense sin haber sido inspeccionados por las autoridades de migración. Es usual que el mexicano que desea ingresar a Estados Unidos lo haga por medio del “coyote”, a quien deberá pagar una cantidad importante que varía de acuerdo varios factores: el punto de cruce, la relación del “coyote” con las autoridades fronterizas tanto de un país como del otro, la distancia que haya que recorrer, el nivel de seguridad con el que cuenta la frontera en el momento del cruce –por ejemplo, éste se eleva durante la época en que se emiten alertas terroristas-, y la época del año –considerando a las condiciones climáticas como un factor adicional de riesgo. También influye en esta ecuación el hecho de que el migrante tenga contactos o no en el lugar de destino, ya que en ocasiones el “coyote” opera con una “clientela” regular entre los originarios de una comunidad específica o incluso entre los miembros de una familia.³⁵

Aunque hasta hace una década la cuota a pagar oscilaba entre los 350 y los 500 dólares, la condiciones cambiaron en los últimos años y la tarifa se ha elevado a un promedio de entre 2 mil y 3 mil dólares por cruce.³⁶

Los lugares de destino preferidos por los mexicanos indocumentados son los estados del sur, especialmente California, que en términos generales alberga a un 50% de la comunidad mexicana indocumentada, seguido por Texas con 21.2% e

³⁴ HILSEN, *Op. Cit.*

³⁵ Truax, Eileen. “Altar de los Migrantes”. *La Opinión*, 2006.

³⁶ *Ídem.*

Illinois con cerca del 8%.³⁷ California se considera uno de los estados más ricos y donde hay gran cantidad de trabajos agrícolas; en Texas se pagan los salarios más bajos y en Illinois se ofrecen los empleos de clasificación más alta.³⁸ Sin embargo muchos migrantes que se han ubicado en el centro, el norte y el noreste de Estados Unidos, explican su elección por una especial combinación del conocimiento que tienen de la saturación migratoria de algunas regiones, con la existencia de importantes cantidades y calidades de capital social (parientes, vecinos, amigos). Si en ambos tipos de lugar se tienen contactos, a través de ellos se puede saber en dónde hay una mayor posibilidad de obtener trabajo y vivienda, por ejemplo.

Entre los nuevos destinos, partes importantes del norte (Wyoming, Idaho, Washington State), noreste (Nueva York, Nueva Jersey, Washington D.C.) y centro (Alabama, Nevada) de Estados Unidos, han empezado a recibir cantidades importantes de migrantes mexicanos, si bien se debe precisar que esos nuevos destinos son muy poco significativos en la cuantificación general de la población mexicana en aquel país, en donde los estados de California y Texas siguen alojando a la inmensa mayoría de la migración mexicana.

En general, la tendencia es que la acción de las redes lleve a que la mayor parte de quienes migran desde un mismo origen se dirijan a un destino común, aunque es posible encontrar, aún en poblaciones pequeñas, migraciones hacia distintos puntos. En la mixteca poblana, por ejemplo, es común oír hablar del caso de una población cuya cabecera municipal está dividida en cuatro secciones, que son

³⁷ Aunque esta ha sido la tendencia general de los destinos migratorios por cerca de tres décadas, en los últimos cinco años otros destinos han empezado a resultar atractivos para la inmigración indocumentada mexicana, particularmente a partir del incremento en las redadas y otras acciones represivas por parte de las autoridades, en combinación con la crisis económica que afectó a industrias como la de la construcción, que empleaba a este tipo de población en estados como California y Texas. Algunos de los nuevos destinos son Carolina del Norte, Oregon, Washington, Nevada, Colorado y Florida.

³⁸ IILSEN, *Op. Cit.*

popularmente identificadas por el lugar al que migran sus habitantes (Nueva York, Chicago, Los Ángeles, Baja California).³⁹

Demografía de la migración: quiénes son los que migran

Como se mencionó en un apartado anterior, existen elementos para sostener que la migración de los trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos tiene que ver más con el nivel salarial del segundo, que con las condiciones de desempleo del primero. Pero además de las razones vinculadas con el ingreso, es preciso considerar los factores relativos a los niveles de ocupación y escolaridad de los migrantes que, de acuerdo con los datos disponibles, no son más bajos que los de la Población Económicamente Activa (PEA) de México, ubicados entre los seis y los nueve años de educación.⁴⁰ Sólo un 2% de los migrantes mexicanos en Estados Unidos carece de estudios en absoluto; un 27% cursó entre uno y seis años de educación, y 30% entre 7 y 12 años. 23%, casi uno de cada cuatro, finalizó la preparatoria, y más del 11% cuenta con estudios de licenciatura.⁴¹

A pesar de ello, en general los migrantes de origen mexicano perciben un ingreso promedio menor al del resto de la población. De acuerdo con datos del Censo de Estados Unidos, en el año 2000 el ingreso promedio de un estadounidense oscilaba entre los 20 mil y los 22 mil dólares anuales; sin embargo datos obtenidos mediante una encuesta poblacional realizada en 2002 indican que entre los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos esta cifra se ubicaba en los 19 mil dólares anuales. Casi 70% de ellos no contaba con un seguro médico, y apenas el

³⁹ Herrera Lima, Fernando (coordinador). *Presentación de El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Grupo Editorial Eón, México, año 18, julio-agosto, 2001.

⁴⁰ Papademetriou, Demetrios G. *Op Cit* pag 32

⁴¹ CPS, *Current Population Survey*, marzo 2002, citado en Cruz, Rodolfo, "Emplearse en los Estados Unidos, en *Revista Nexos* 317, México, mayo 2004, p. 40.

10% se encontraba afiliado a algún sindicato.⁴²

Como se mencionó con anterioridad, contra la idea que en ocasiones se tiene de que los inmigrantes mexicanos llegan a Estados Unidos a trabajar en la agricultura, cuando se hace el análisis por ramo se encuentra que el 24.8% de ellos, es decir, uno de cada cuatro, se ha insertado en el sector comercio, seguido por la industria de la construcción con un 23.6%, la manufactura en un 18.9% y la agricultura y los servicios personales con un 10% cada uno, entre algunos otros. Como dato interesante, sólo el 0.5% de quienes han migrado de México a Estados Unidos han logrado insertarse laboralmente en la Administración Pública.

Un elemento poco considerado

Dando un vistazo a estas citas es posible afirmar que para una parte importante de los mexicanos viviendo en Estados Unidos, la migración no necesariamente ha representado una ventaja en términos de calidad de vida. Esta situación es una penosa realidad en particular para los migrantes campesinos, y doblemente para aquellos que provienen de comunidades indígenas: las características de bajos salarios, escasa capacidad de adquirir bienes y poco acceso a la salud citadas con anterioridad, se acentúan en este grupo por un elemento de vital relevancia y poco tomado en cuenta por los estudiosos del fenómeno migratorio: el caso de los migrantes indígenas monolingües. En California, en donde se concentra el mayor porcentaje de población mexicana indígena, las cortes y los hospitales reciben casos a diario: inmigrantes indígenas que requieren servicios de salud, atención legal y orientación, pero que no hablan inglés ni español. La ayuda entonces no

⁴² CPS, *Current Population Survey*, citado en Cruz, Rodolfo, *Op. Cit.*

llega, y quienes de por sí viven en condiciones de pobreza, falta de vivienda digna y acceso a la salud, sólo ven empeorar su condición.

De acuerdo con el Estudio de los Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI), realizado por la organización Asistencia Legal Rural de California (CRLA), se estima que en el área rural de California existen 120 mil migrantes adultos que son indígenas provenientes de México; incluyendo a los niños, la población indígena en el área rural del estado es de 165 mil personas.⁴³

Tomando esta cifra como punto de partida, los resultados del estudio muestran cómo estos grupos a pesar de haberse asentado desde hace varios años en la zona, no logran los niveles de bienestar que consiguen los migrantes mexicanos no indígenas tras algún tiempo de haber llegado a Estados Unidos.

Por ejemplo, en materia de vivienda. Del total de los campesinos indígenas mexicanos encuestados para este estudio, sólo un 11% dijo ser propietario de su vivienda. De ellos, menos de la tercera parte vive en una casa; lo que la mayoría posee son *trailers*, espacios “portátiles” para vivienda temporal en donde en las familias se asientan por tiempo indefinido.

Quienes no poseen una vivienda rentan espacios que con frecuencia comparten con otra familia. Los niveles de hacinamiento en las viviendas van de 1.5 a 3 personas por habitación, y 20% de los encuestados dijeron dormir afuera de un dormitorio, muchas veces en un sofá o en un garaje.

Esto se explica cuando se da un vistazo a los ingresos de estos trabajadores, de los cuales, la mayor parte vive bajo la línea de pobreza oficial en Estados Unidos. Los

⁴³ CRLA Asistencia Legal Rural de California. Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas, 2010. <http://www.indigenoufarmworkers.org>

salarios que perciben los indígenas campesinos en California oscilan, de los 10 mil dólares al año para quienes acaban de llegar al país, a los 20 mil dólares al año para quienes ya tienen varios años aquí. En 2010, cuando se dio a conocer este reporte, la línea de pobreza para una familia compuesta por una pareja y dos hijos menores se ubicaba en los 22 mil dólares por año.

Al ser cuestionados sobre sus ingresos por hora, los recién llegados perciben un promedio de 7.50 dólares por hora, y quienes han estado en el estado por más tiempo, hasta 9 dólares por hora; el salario mínimo en California para el año 2010 es de 8.00 dólares por hora. Sin embargo el trabajo en el campo no es estable y depende de las temporadas; los niveles de pobreza tienen que ver con la cantidad de horas que se trabaja por año, más que con el ingreso que se percibe por hora.

El reporte muestra que los indígenas en el campo cuentan con menos bienes que los inmigrantes no indígenas. Por ejemplo, con respecto a un auto, herramienta fundamental para aquellos que trabajan en cultivos de temporada, sólo 30% de quienes tienen ocho años o menos en el país son propietarios de uno. Una de las razones que establece el estudio para ello es que la mayoría de los indígenas mantienen una cercanía más estrecha con sus lugares de origen y tienden más a ser la fuente que sostiene al resto del familia.

En materia de acceso a la salud, sólo 24% de los hombres campesinos indígenas y 68% de las mujeres realizaron una visita al médico durante los dos años previos al momento de responder la encuesta. Sólo 9% de los hombres y 19% de sus parejas contaban con un seguro de salud.

De acuerdo con Rufino Domínguez, dirigente del Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO), un error muy común en las agencias

gubernamentales es asumir que todos los mexicanos hablan español⁴⁴. De los encuestados, la mitad habla el idioma mixteco, 26% el zapoteco y 9% el triqui. El chatino y el náhuatl, grupos de reciente migración, ocupan el 2%; sólo 7% provienen de lugares donde se hablan otras lenguas.

Más del 80% de los campesinos indígenas de California provienen de Oaxaca; un 9% de Guerrero, 2% de Puebla y 1% de Michoacán; sólo el 4% proviene de otros estados mexicanos, y la presencia de indígenas de otros países además de México en las áreas rurales de California es casi nula.

Remesas, el alivio que llega desde fuera

En marzo de 2010 la Alianza Nacional de Comunidades Caribeñas y Latinoamericanas (NALACC, por sus siglas en inglés) dio a conocer un estudio titulado “Contribuyendo con su parte: Contribuciones de los migrantes a la salud fiscal de El Salvador y México”, en el que se documenta cómo las remesas enviadas desde Estados Unidos a estos dos países se convierten en ingresos tributarios en la forma de Impuesto de Valor Agregado (IVA) por la manera en que estos recursos son gastados por sus receptores.⁴⁵

De acuerdo con el reporte, durante el 2008 el gobierno mexicano recaudó cerca de 1,500 millones de dólares como resultado del gasto de recursos provenientes de remesas, es decir, el dinero que envían periódicamente los migrantes mexicanos que se encuentran trabajando en Estados Unidos. Esta cantidad representa

⁴⁴ Truax, Eileen. “Campesinos indígenas continúan en desventaja”. En *La Opinión*, febrero de 2010.

⁴⁵ Andrade-Eekhoff, Katharine, coord. *Contribuyendo con su parte: Contribuciones de los migrantes a la salud fiscal de México y El Salvador*. NALACC, 2010.

aproximadamente el 4% del total de recaudaciones tributarias por concepto de IVA para ese año.

Si bien esta cifra es significativa por sí misma, se vuelve mucho más importante cuando se compara con los montos dedicados a los principales programas de combate a la pobreza en México. Por ejemplo, esta cantidad es equivalente al 40% del programa Oportunidades, el 67% del Seguro Popular, y el 117% del programa Pro Campo durante el mismo año.

En el caso del programa 3x1, promovido ampliamente por los gobiernos estatales y federal durante los últimos años debido a que gracias a él las comunidades migrantes organizadas ponen la cuarta parte de los recursos para la construcción de obra pública y la creación de proyectos productivos, el documento indica que sólo le fueron destinados tres centavos de cada dólar recaudado proveniente de las remesas.

“Con este estudio pretendemos contribuir al debate nacional en México en cuanto a cómo incluir mejor a las comunidades organizadas de migrantes mexicanos en el diseño e implementación de políticas estructurales de desarrollo”, comentaron en esa ocasión funcionarios de NALACC. “En virtud de sus generosas contribuciones económicas y fiscales, las comunidades migrantes organizadas deberían de ser un socio presente alrededor de la mesa en la cual se toman las decisiones políticas claves acerca del futuro de México”⁴⁶.

⁴⁶ Truax, Eileen. “Remesas que se vuelven contribución” en *Blog Migrantes, El Universal*. 10 de marzo de 2010. http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle10239.html

Paliativos desde casa

En marzo de 2007 los medios de comunicación del sur de California recibieron una serie de llamadas por parte de relacionistas públicos para informar sobre la visita de un funcionario público que viajaba desde México para dar una buena noticia a los migrantes: Óscar Aguilar González, director del Instituto Poblano de la Vivienda, anunciaría el lanzamiento de un programa que daría una oportunidad a los inmigrantes de Puebla, o de cualquier otro punto de México, para obtener una vivienda en aquella entidad y pagarla desde Estados Unidos.⁴⁷

El concepto, según lo explicó Aguilar González durante su visita, consistía en que las familias de los migrantes que se quedaron en la comunidad de origen pudieran elegir una vivienda, o incluso se le pudieran mostrar maquetas de algunos proyectos al propio migrante en Estados Unidos, a fin de que éste se comprometiera a pagar el financiamiento desde este país para la casa familiar en el sitio de donde es oriundo. El funcionario explicó puntualmente cómo la dependencia de a su cargo trabaja con diferentes organizaciones e instituciones financieras para ofrecer casas ajustándose a la capacidad económica de las personas interesadas, además de contar con la colaboración de organismos federales como el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), lo que en teoría permite que las personas interesadas puedan estrenar una casa en un plazo no mayor a ocho semanas. “Imagínese, poder dar una casa como regalo del día de las madres”, dijo el funcionario a los miembros de la prensa.

El programa expuesto por Aguilar constituye apenas una muestra de las estrategias aplicadas por los gobiernos estatales mexicanos para buscar acercamientos con los migrantes que viven en Estados Unidos. Durante la década

⁴⁷ Truax, Eileen. “Feria de Vivienda en Casa Puebla”, en *La Opinión*, 10 de marzo de 2007.

de los noventa del siglo XX e inicios del siglo XXI, individuos políticamente activos que eran parte de la comunidad mexicana en ciudades como Los Ángeles y Chicago, se empezaron a involucrar en la política trasnacional, lo cual despertó el interés de la cúpula política mexicana, que descubrió en los migrantes una veta de activismo y de recursos económicos.

La primera visita de la cual muchos inmigrantes tienen memoria, es la realizada por el entonces candidato de izquierda a la presidencia de México, Cuauhtémoc Cárdenas, en 1988. Siguiendo sus pasos, gobernadores mexicanos y otras figuras políticas empezaron a visitar estas ciudades de manera regular; los partidos políticos mexicanos, por su parte, establecieron filiales en ellas.

Un recuento de las visitas realizadas por políticos mexicanos al Sur de California tan sólo durante el año 2007 ilustra de manera adecuada este punto: Más de una decena de gobernadores y al menos cuatro secretarios de Estado; giras promocionales de un ex presidente y la búsqueda de una base para los partidos políticos, caracterizaron a un año en el cual ni siquiera se celebraba una elección federal, el único proceso en el cual pueden participar los mexicanos en el exterior.⁴⁸ Lázaro Cárdenas Batel, entonces gobernador de Michoacán, viajó durante ese periodo en tres ocasiones para visitar varias ciudades del sur de California. Amalia García de Zacatecas, Juan Manuel Oliva de Guanajuato, y Patricio Patrón Laviada de Yucatán, fueron algunos de los personajes que visitaron a sus comunidades de origen. Otros mandatarios fueron José Reyes Baeza de Chihuahua; Enrique Peña Nieto del Estado de México; Ney González de Nayarit, y Marcelo Ebrard, jefe de Gobierno del Distrito Federal. El único caso opuesto fue el de Mario Marín, gobernador de Puebla, quien durante sus meses de campaña electoral y los primeros meses de gobierno llegó a visitar hasta en tres ocasiones la ciudad de Los Ángeles, y quien no volvió a realizar una visita en los

⁴⁸ Truax, Eileen. "Política que cruza fronteras" en *La Opinión*, 2007.

años posteriores. Felipe Calderón, presidente de México, hizo lo propio en 2008 visitando las ciudades con el mayor número de mexicanos.

Es interesante, sin embargo, que dichos acercamientos casi nunca han sido para brindar oportunidades a quienes desean regresar; siempre son para que el migrante que está en Estados Unidos envíe dinero a su familia con mayor facilidad o realice algún tipo de inversión, incluso a pesar de su situación indocumentada.

“El programa ofrece viviendas con un 10% ó 20% de enganche a quienes puedan comprobar ingresos sin importar su situación migratoria”, explicó el funcionario poblano mencionado durante su visita, dando a los migrantes los precios, desde luego, en dólares, y las facilidades de pago desde Estados Unidos. “Por ejemplo, si escogen una casa que cuesta 20 mil dólares, pueden obtenerla con el 20% de enganche para arrancar y de manera inmediata se les entregaría su casa. Si alguien gana 2 mil dólares al mes y puede pagar 500 dólares, podría estar comprando una casa de un precio entre los 25 y los 30 mil dólares, que pueden ser pagados a cinco, 10, 15 ó 20 años”.

Cambiando el rostro de dos países

Como se mencionó en este capítulo, durante las últimas tres décadas son Los Ángeles y Chicago, y en menor medida Nueva York y algunas ciudades de Texas, las que se han convertido en las principales áreas de atracción para el establecimiento de los mexicanos. Pero además de registrar un crecimiento numérico en estas zonas, resulta de interés hacer una revisión de la manera en la que estas comunidades han logrado organizarse para obtener poder político y un

peso social específico tanto en sus comunidades de origen en México como en las comunidades destino en Estados Unidos.

Existen proyecciones que indican que, de acuerdo con las tendencias demográficas de los últimos años, para el año 2030 los ocho millones de mexicanos del año 2000 podrían convertirse en cerca de 30 millones.⁴⁹ Esta realidad se refleja en la vida cotidiana de todo el país. Cada vez son más las compañías que establecen o amplían departamentos de telemercadeo, ventas o atención al cliente en español, y de igual manera se multiplican los anuncios publicitarios en este idioma. El poder adquisitivo de la creciente comunidad latina ha hecho que publicistas y empresarios volteen a ver a esta población que, con papeles o sin ellos, representa un buen negocio.

Los medios de comunicación son un espejo de esta realidad. Las cadenas de radio y televisión con programación en español continúan creciendo; las cadenas con programación en inglés empiezan a incluir programas con contenidos enfocados específicamente en las poblaciones mexicanas, y los periódicos, cuando son en inglés, empiezan a dar una cobertura a los asuntos que involucran a esta comunidad; en el caso de los que se publican en español, el número se incrementa.

También en el ámbito político se refleja esta proyección. Cada vez son más los inmigrantes mexicanos que ocupan cargos de liderazgo en la comunidad latina y en sus instituciones, y son muy pocos los candidatos a puestos de elección popular, sobre todo en estados con un número relevante de comunidad latina, que no incluyen entre sus equipos de campaña a relacionistas públicos para atender a la prensa en español, o bien para lograr acercamientos con los líderes de los barrios y las comunidades que se conocen tradicionalmente como “mexicanos”.

⁴⁹ IILSEN, *Op. Cit.*

Existe un reconocimiento de que, si bien muchos de estos inmigrantes aún guardan un estatus de indocumentados, en ocasiones tienen hijos o cónyuges que son ciudadanos y sobre los cuales pueden incidir al momento de que éstos eligen por quién votar. De igual manera es común encontrar a inmigrantes que con el paso de los años han tenido oportunidad de regularizar su situación migratoria y que ejercen sus derechos políticos como un ciudadano más. Como el sistema político estadounidense contempla la reelección, los funcionarios públicos se ven obligados a cumplir los compromisos hechos a estas comunidades para que su voto les favorezca en la siguiente ronda electoral.

Desde luego, un movimiento de esta magnitud no puede ocurrir sin que se registre una reacción por parte de grupos conservadores. Además del endurecimiento de las leyes migratorias que siguió a los ataques terroristas del 9/11, decenas de propuestas legislativas antiinmigrantes se empezaron promover a nivel de los congresos locales en diversos estados, sobre todo aquellos en los que se registraba un crecimiento paulatino de la comunidad inmigrante, en especial latina, e incluso algunas de ellas fueron presentadas a nivel federal. Finalmente a finales de 2005, la Cámara de Representantes aprobó la ley HR4437, mejor conocida como Ley Sensenbrenner –por el apellido del legislador republicano que la impulsó en el Congreso- en la que, entre otras provisiones, se criminalizaba a los indocumentados y a todo aquel ciudadano o residente que les brindara algún tipo de ayuda. La posibilidad de criminalizar la situación migratoria de un grupo y el peligro de arrestos masivos, representaron una amenaza en particular para familias de “estatus combinado”, motivando a las organizaciones dirigidas por mexicanos a planear una respuesta.

Una marcha fue acordada para el 10 de marzo de 2006, en el centro de Chicago, convocatoria retomada por los medios de comunicación en español, en la que jugaron un papel importante los locutores de radio. Sorpresivamente, esta

movilización contó con una gran asistencia, incluida la presencia de líderes religiosos comunitarios, representantes sindicales y funcionarios locales, entre ellos el gobernador Rod Blagojevich y el alcalde Richard Daley (ambos dando discursos proinmigrantes y anti-Sensenbrenner). De ahí seguiría el ejemplo Los Ángeles, en donde la participación de sectores similares –locutores de radio, activistas, líderes religiosos y políticos-, más el impulso logrado por el éxito en Chicago, hicieron posible que más de un millón de personas marcharan por la calle Broadway, la manifestación más numerosa que se haya registrado en esta ciudad. Tras ambas movilizaciones, Estados Unidos y la comunidad internacional, grabaron dos cosas en su memoria: la primera, que el gigante dormido estaba despertando. La segunda, el eslogan acuñado por las bases movilizadas, que tomaría sentido dos años más tarde durante la elección presidencial: “Hoy marchamos, mañana votamos”.

Capítulo II. De aquí y de allá

¿Ni de aquí ni de allá? La lucha por ser de los dos lados

Del migrante mexicano tradicionalmente se ha dicho que no es ni de aquí ni de allá. A diferencia de otros grupos nacionales que han inmigrado a Estados Unidos, los mexicanos conservan no sólo la fortaleza de sus raíces, tradiciones o cultura, sino que mantienen una relación con su lugar de origen. La cercanía geográfica, y hasta hace poco tiempo la relativa facilidad para ir y venir desde y hacia el sitio del cual eran oriundos –incluso si carecían de documentos, ya que todo era cuestión de volver a contratar a un “coyote” y listo-, hacían que el migrante mexicano no sintiera la necesidad de llevar a toda la familia a Estados Unidos rompiendo con los lazos del país de origen. Por el contrario, en una buena parte de los casos los ingresos económicos que percibe el migrante son enviados en su mayoría a la familia en México, en donde quien los administra va mejorando la casa familiar, adquiriendo bienes y sembrando un mejor futuro para los que están “aquí” con el esfuerzo de quienes trabajan “allá”.

Este es un fenómeno que ha levantado muchas cejas en Estados Unidos, particularmente tras el 9/11. En años recientes, la polémica más sonada fue provocada por la publicación de un estudio de la autoría de un académico de Harvard, Samuel P. Huntington. En el trabajo “¿Quiénes Somos? Los Desafíos a la Identidad Nacional Estadounidense”, Huntington acusaba en particular a los mexicanos de no cumplir con el proceso de asimilación por el que han pasado todos los grupos nacionales inmigrantes en Estados Unidos, que ha permitido conservar la cohesión del pueblo estadounidense a pesar de la diversidad característica del “*melting pot*”. Mientras los irlandeses, los italianos o los

japoneses que inmigraron en distintas oleadas durante el siglo XX rompieron con su vida en el país de origen dejando todo atrás, lo cual facilita la asimilación a los valores fundamentales de Estados Unidos, los mexicanos conservan lazos, costumbres, relaciones afectivas, económicas e incluso políticas que le impiden adoptar las costumbres y los valores estadounidenses y comprometerse como ciudadanos con su nuevo país.

Entre los factores que Huntington cita como fundamentales para facilitar la asimilación de los inmigrantes a la sociedad estadounidense, figuran el que la mayoría de los inmigrantes solían llegar de países europeos cuyas culturas eran similares o compatibles con la cultura estadounidense; el hecho de que los inmigrantes por lo general anhelaban ser estadounidenses; el que vinieran de varios países sin que hubiera uno que predominara entre ellos; la distribución de estos inmigrantes en barrios étnicos por todo el país, sin que un grupo inmigrante llegase a constituir la mayoría de la población en ninguna región o gran ciudad concreta; una inmigración discontinua, ocurrida en momentos específicos históricos e interrumpida por largos periodos, y la promoción de la americanización de los recién llegados.⁵⁰ Ciertamente es difícil afirmar que alguna de estas características corresponde a los inmigrantes mexicanos de las tres últimas décadas.

Para Huntington, un elemento fundamental en este proceso de “no asimilación” de la comunidad mexicana y de algunas otras comunidades, es el elevado número de inmigrantes provenientes del mismo país. De acuerdo con el académico, “crear y mantener una comunidad transnacional de nacionalidades yuxtapuestas es más fácil cuando los emigrantes constituyen una porción sustancial de la población del país de origen (...) El tamaño de esas comunidades emigradas respecto a sus países de

⁵⁰ Huntington, Samuel P. “¿Quiénes Somos? Los Desafíos a la Identidad Nacional Estadounidense”. Paidós, México, 2004.

origen multiplica las oportunidades y los incentivos (tanto para los inmigrantes como para los gobiernos de dichos países) de fomentar los lazos entre ambos”.⁵¹

Siguiendo esta argumentación, las localidades transnacionales estarían unidas por asociaciones de carácter social, religioso y político presentes en ambas partes de la comunidad, y de especial importancia serían las asociaciones formadas por los miembros de la comunidad del país de acogida con el fin de prestar asistencia a quienes llegan del país de origen.

Huntington considera que el número creciente de individuos que yuxtaponen nacionalidades con dos lenguas, dos hogares y, posiblemente, dos lealtades, está en el origen de la cada vez mayor tendencia a la doble ciudadanía. En 1996, siete de 17 países latinoamericanos permitían la doble ciudadanía; para el año 2000 ya eran 14 de esos mismos 17,⁵² incluido México, en donde se aprobó la legislación que reconoce este beneficio a quienes viven fuera del país en 1996. Además de este beneficio para quienes son inmigrantes, cada año nacen alrededor de medio millón de ciudadanos “dobles” en Estados Unidos porque su padre o su madre cuenta con la ciudadanía de un país en el que, siguiendo el principio del *ius sanguinis*, los hijos de sus ciudadanos, nazcan donde nazcan, heredan la ciudadanía de sus padres.⁵³

Todos estos rasgos han contribuido y son una explicación de las razones por las cuales, efectivamente, los migrantes mexicanos en Estados Unidos son protagonistas de un proceso de transnacionalización en lugar de uno de asimilación.

⁵¹ *Ídem.* p. 220

⁵² Huntington, Samuel P. *Op Cit.* p. 244

⁵³ Renshon, Stanley A. *Dual Citizens in America.* Washington, D.C. Center for Immigration Studies. 2000, p. 3

Este transnacionalismo crea una intersección más explícita con la participación cívica y política en las *Home Town Associations* (HTAs) –a las que en español se conoce como clubes cívico-sociales, clubes u organizaciones de oriundos, o comités- y sus federaciones, conformadas por los migrantes en Estados Unidos provenientes de estados con una larga tradición migratoria hacia el país del norte, con el fin de llevar a cabo obras públicas y otros proyectos en sus pueblos de México. Este es un fenómeno que ha recibido una amplia atención por parte de los estudiosos en una gran variedad de disciplinas académicas.

La consolidación de fuertes redes sociales entre regiones específicas de México y los Estados Unidos ha promovido el surgimiento de organizaciones de paisanos basadas en la localidad, el municipio, el grupo étnico o el estado de origen. Estas asociaciones, que representan los primeros intentos por parte de los migrantes mexicanos en la formalización de sus organizaciones, tienen sus orígenes en las redes informales creadas por los propios migrantes, y que se basan en sus pueblos de origen. A partir de los años setenta se puede observar la proliferación de clubes de migrantes mexicanos, con una diversidad social y étnica en sus membresías y con distintos niveles de organización.⁵⁴

Un elemento fundamental en el surgimiento y desarrollo de estas asociaciones es el fortalecimiento de los vínculos entre los migrantes y sus pueblos de origen en el México rural, los cuales se vuelven una referencia central en la creación de una identidad colectiva entre los migrantes de la misma localidad o región. El vínculo entre paisanos se convierte en un componente esencial de la organización social de los migrantes, similar a los nexos de parentesco y de amistad. Los lazos con la “patria chica”, lejos de atenuarse o desaparecer con la distancia, se fortalecen y

⁵⁴ Rivera-Salgado, Gaspar, Xóchitl Bada y Luis Escala-Rabadán. *Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: las asociaciones de paisanos en Los Ángeles y Chicago*, para la conferencia “Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States”. Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington D.C., 2005.

transforman en redes de paisanaje que eventualmente conducen a la formación de asociaciones como un modo de pertenencia “translocal”. En este contexto, el trabajo conjunto en los Estados Unidos como grupo organizado, permite a los migrantes promover y consolidar un sentido de identidad cultural compartida.⁵⁵

Un claro indicador de la importancia adquirida por esta forma organizativa entre las diferentes comunidades migrantes mexicanas se puede apreciar en su crecimiento estable durante los últimos años, así como en su presencia a lo largo de los Estados Unidos. De acuerdo con datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, durante el periodo 1998-2003, el número de asociaciones de este tipo formalmente registradas aumentó de 441 a 623.⁵⁶ Para el 2010, la cifra llegaba a las 1909.⁵⁷

Si bien estos datos son solamente una aproximación, ya que se limitan al número de organizaciones registradas por las Oficinas de Asuntos Comunitarios de los Consulados mexicanos, de cualquier manera reflejan el visible crecimiento en el número de estas asociaciones. Los datos existentes con respecto a su distribución y su creciente presencia en distintas regiones de Estados Unidos, más allá de los destinos tradicionales de la migración mexicana, también son reveladores. California e Illinois concentraban el 80% del total de estas asociaciones en 2003, cifra que es consistente con el incremento y la concentración de la población migrante mexicana en Estados Unidos; sin embargo existe un nuevo surgimiento en un cada vez mayor número de lugares que se han convertido en destino de los flujos migratorios. De acuerdo con las observaciones de varios académicos dedicados al estudio del fenómeno, son estas minorías organizadas las que constituyen la “masa crítica” que ha sido crucial en la promoción de una

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Directorio de Oriundos en los Estados Unidos, 1998*, y *Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior*, 2003.

⁵⁷ Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME). *Directorio de Organizaciones*, 2011.

participación cívica y política binacional más definida entre los migrantes mexicanos.⁵⁸

Aunque existen literalmente cientos de estas organizaciones, en muchos casos se trata de grupos informales conocidos solamente entre sus miembros, con pocos contactos con otros grupos ya sea en México o en Estados Unidos. Pero a veces, esta estructura inicial es el primer paso hacia una mayor formalización organizativa que les permite la conformación de comunidades migrantes en Estados Unidos al vincularse entre sí no solamente a través de sus nexos de parentesco, sino también del origen. Las principales actividades de estos grupos consisten en eventos para la recaudación de fondos con el propósito de financiar proyectos filantrópicos en sus localidades originarias. Para ello, realizan bailes, cenas, rifas, charreadas, certámenes de belleza y otras actividades sociales y culturales a lo largo del año. Estos eventos permiten el logro de dos objetivos importantes: a través de ellos las asociaciones pueden financiar proyectos en sus comunidades de origen en México, y crean un sentido de comunidad al fortalecer los vínculos entre paisanos migrantes. En ese sentido, el apoyo que brindan dichas asociaciones para la realización de estas obras es un elemento fundamental para la consolidación de relaciones entre comunidades mexicanas en ambos lados de la frontera.⁵⁹

⁵⁸ Rivera-Salgado *et al.*, *Op Cit.*

⁵⁹ Es pertinente en este punto mencionar las variantes entre algunos clubes y otros, condicionadas por las características de la migración de sus integrantes. En el caso de Zacatecas, por ejemplo, pioneros en la organización de oriundos y en la inversión en los pueblos de origen, una de las prácticas era, y para muchos sigue siendo, regresar para la celebración de la fiesta patronal; es decir, su rol fundamental consistiría en financiar la fiesta para luego asistir a ella. Esta práctica resulta posible para quienes cuentan con una situación migratoria regular –por ejemplo, aquellos individuos que migraron bajo el Programa Bracero. Casos como el de Puebla, que nos ocupa en este trabajo, presentan una experiencia migratoria más reciente y en la mayoría de los casos indocumentada; el retorno se dificulta y por ello se reproduce la fiesta en las comunidades organizadas en Estados Unidos.

En un trabajo publicado por la Universidad de Chicago, Judy Boruchoff retoma a las HTAs como uno de los más importantes escenarios a través de los cuales los migrantes reafirman los lazos comunes y continúan participando en sus lugares de origen, lo que va creando diversas formas de comunidad transnacional. A través de este proceso, estos migrantes han incrementado su influencia política, a veces de manera inadvertida. Considerando que las HTAs normalmente son formadas por miembros cuyo simple deseo es mejorar las condiciones en sus lugares de origen, los participantes en estas organizaciones interactúan cada vez más con los funcionarios de gobierno, con los que colaboran en el financiamiento y la planificación de proyectos. Esto va sumergiendo a estos ciudadanos en un claro proceso de politización.

Un giro importante en esta evolución se produjo en 1990, cuando la administración del entonces presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari presentó el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME). Éste puso en marcha una estrategia de divulgación y acercamiento con la ciudadanía mexicana en Estados Unidos a través de programas piloto centrados en los guerrerenses en Chicago, y en los zacatecanos en Los Ángeles⁶⁰. A través del PCME, los funcionarios del gobierno trataron de ampliar el número de HTAs y de institucionalizar la continua participación de los migrantes en los proyectos en México, en los cuales la HTA y los gobiernos del estado de origen y el federal mexicano han contribuido igualmente⁶¹. Aunque la atención se centró en las obras públicas que mejorarían el nivel de vida en las poblaciones más pobres de

⁶⁰ Boruchoff, Judy A. "Perspectivas Transnacionales sobre el Compromiso Cívico y Político de los Migrantes", documento presentado en el Diálogo Comunitario sobre el Activismo Transnacional, Chicago, 2007. Instituto México del Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson.

⁶¹ Este esquema fue llamado informalmente 2x1: por cada dólar que ponía el migrante, el gobierno estatal y el federal ponían un dólar cada uno. En la planeación y la ejecución de los proyectos, el papel que jugaba cada una de las partes era igualmente esencial, aunque eran cualitativamente diferentes entre sí. Este formato daría lugar años después al programa 3x1, en el cual también se involucró a los gobiernos municipales.

México, los folletos y el programa de acción de los funcionarios de gobierno indican que este programa también fue diseñado para involucrar a los ciudadanos expatriados en una nueva forma de organización y una nueva forma de relacionarse con el gobierno.

“Los ciudadanos serían alentados para expresar abiertamente sus inquietudes, sus demandas, para proponer proyectos y para tener voz en la forma en que gastaría los recursos el gobierno”, explica Boruchoff. “Estos objetivos fueron claramente demostrados, por ejemplo, cuando funcionarios mexicanos viajaron a Estados Unidos para reunirse con representantes de HTAs: en las reuniones en Chicago en 1993 y 1994, los representantes del gobierno mexicano reiteraron su respeto y preocupación por los ciudadanos y los instaron a hablar, a tomar la iniciativa y a hacer solicitudes directas a los funcionarios de gobierno con los que tendrían que colaborar en igualdad de circunstancias.”⁶²

Después de una relativa calma bajo la administración del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), las comunidades mexicanas en los Estados Unidos recibieron una renovada atención cuando Vicente Fox asumió la presidencia. Una parte fundamental de la agenda de Fox para los mexicanos en Estados Unidos era la instauración formal del 3x1 como un programa federal, impulsado por la Federación de Clubes Zacatecanos de California, a través de una legislación que entró en vigor en 2002. El programa siguió procedimientos similares a los iniciados por el PCME, sumando la participación de los gobiernos municipales. Adicionalmente, para permitir la participación de los ciudadanos mexicanos en Estados Unidos en la creación de políticas públicas, se creó el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) en abril de 2003, y mediante una consulta se eligió a líderes mexicanos y mexicano-americanos para que integraran el Consejo Consultivo del IME (CCIME). Más aún, durante este plazo, y a fin de promover

⁶² Boruchoff, Judy A. *Op. Cit.*

acciones coordinadas, las HTAs originarias del mismo estado empezaron a agruparse en federaciones. Varias de estas federaciones, a su vez, optaron por la creación de confederaciones, en particular, la Confederación de Federaciones Mexicanas del Medio Oeste (CONFEMEX), formada en Chicago en el año 2000, y el Consejo de Presidentes de Federaciones mexicanas de Los Ángeles, en Los Ángeles, formado en julio de 2002, que un par de años más tarde se convertiría en el Consejo de Federaciones Mexicanas en Norteamérica (COFEM).⁶³

La fuerte participación gubernamental ha llevado a algunos analistas a caracterizar el desarrollo de las HTAs como un ejemplo de “transnacionalismo desde arriba”, aunque son más las opiniones que lo caracterizan como un “transnacionalismo desde abajo”, enfatizando el papel activo de la ciudadanía en la puesta en marcha de proyectos y en el hecho de que soliciten –en ocasiones demanden- la colaboración y la influencia del gobierno.

Pero de hecho, estos acontecimientos pueden ser vistos como un fenómeno generado tanto “desde arriba” como “desde abajo”, conformado por ajustes y negociaciones. Muchas HTAs fueron formadas gracias a la iniciativa de los funcionarios de gobierno, y los programas de gobierno proporcionaron una estructura dentro de la cual se facilitó la operación de muchas HTAs. No obstante, es evidente que los funcionarios gubernamentales crearon estos programas para los mexicanos viviendo en el exterior, en respuesta a las actividades y demandas de las HTAs y como reconocimiento del enorme potencial económico y político de estas bases, cuya lealtad no podían darse el lujo de perder.

Esta correlación de agencias surgidas tanto de arriba como de abajo, también se refleja en los resultados ambivalentes en cuanto a la adquisición de poder por

⁶³ Ver Rivera-Salgado, *et. al, Op. Cit.*, para ahondar en la comparación de las confederaciones de Chicago y Los Ángeles.

parte de los migrantes. Funcionarios afiliados a PCME motivaron a los primeros participantes asegurándoles que el proceso de organización podría aumentar su fuerza, y dado que los migrantes fueron pidiendo respuestas por parte de los representantes de los gobiernos, y entablaron negociaciones con ellos, parece ser que esto era correcto. Sin embargo, estos programas también han resultado ser un mecanismo para conservar este poder a través de tácticas que son una reminiscencia de las viejas estrategias corporativas y de cooptación, que permiten que el gobierno pueda al mismo tiempo ampliar y controlar parcialmente esta fuente estratégica de remesas colectivas.

Las miles de obras públicas iniciadas por HTAs han permitido claramente mejorar las condiciones de vida en las comunidades de origen de los migrantes, aunque el impacto para el desarrollo a largo plazo ha sido cuestionable. Analistas y funcionarios del gobierno hacen hincapié en la necesidad de desviar la atención de la infraestructura básica y los proyectos sociales⁶⁴, para crear proyectos que fomenten el desarrollo sostenible –aunque este objetivo es con frecuencia un punto de discordia con los miembros de las HTAs que tienen otro tipo de proyectos en mente.

Un resultado más certero ha sido la politización de los participantes de las HTAs, proceso que, sin embargo, no se ha desarrollado sin problemas. Muchas organizaciones han sido de corto aliento. Algunas HTAs y federaciones han sufrido conflictos internos, llevando con frecuencia a divisiones cuando los miembros disidentes consideran que la organización no representa sus intereses

⁶⁴ En tanto que los migrantes forman parte activa de la decisión sobre cuál proyecto financiar, gran parte de las obras realizadas a través del Programa 3x1 han sido remodelaciones o trabajos de mantenimiento a templos católicos en lugar de obras públicas o inversión en proyectos productivos. Sin embargo el caso que se analiza en el presente trabajo, aunque también pertenece este tipo de obra, de alguna manera se desvía de este formato, ya que la comunidad se hace cargo de la totalidad del proyecto: lo planea, lo financia y lo desarrolla sin participación de ninguno de los niveles de gobierno.

debido a la percepción de que existe incompetencia, corrupción, prácticas de exclusión o poco democráticas, partidismo, o la impresión de que los dirigentes se encuentran más interesados en la promoción de su propia carrera política y proyección personal.

Pero a pesar de estos inconvenientes, las HTAs han tenido un impacto considerable debido a que han propiciado la participación de un número significativo de migrantes en actividades cívicas. Como se señaló anteriormente, las HTAs y los programas para los mexicanos en el extranjero dependen de la participación activa de los ciudadanos, no sólo a través de la formación de sus clubes de origen y de la recaudación de fondos, sino en el establecimiento de prioridades mediante la selección de los proyectos que se llevarán a cabo en colaboración con el gobierno. Los migrantes parecen estar aprendiendo una nueva forma de participar en las decisiones locales y se empiezan a sentir capacitados y con la autoridad suficiente para enfrentar, cuestionar e incluso defenderse de los funcionarios públicos que aún buscan imponer programas para los migrantes de manera vertical, creados desde México, sin tomar en cuenta a los propios migrantes en su diseño y aplicación.

Como observa Boruchoff, es posible que el sentido de organización que tenía por objeto inculcar el PCME, haya ido más allá de lo que inicialmente previeron quienes diseñaron este programa. Las HTAs y las organizaciones participantes han empezado a jugar un papel en otros ámbitos y actividades políticas. Por ejemplo, han participado activamente en el movimiento para que se reconociera el derecho de los mexicanos en Estados Unidos a votar desde el exterior, y una vez que esto ocurrió, trabajaron arduamente para alentar a sus compatriotas a votar.⁶⁵

⁶⁵ La primera experiencia en este sentido ocurrió durante la elección presidencial de 2006. Las autoridades electorales difundieron los datos con los resultados de la participación de mexicanos

Algunos líderes de HTAs han pasado a ocupar cargos de elección popular en México, entre ellos Andrés Bermúdez, conocido como el “Rey del tomate”⁶⁶, y Timoteo Manjarrez, que fueron elegidos presidentes municipales de Jerez, Zacatecas, y de Teloloapan, Guerrero, respectivamente. Además, los dirigentes de las HTAs se han vuelto cada vez más activos en Estados Unidos, movilizándose en defensa de los derechos de los migrantes, como fue mencionado al final de capítulo anterior. Adicionalmente, el reconocimiento en el ámbito de las HTAs ha permitido a algunos individuos ingresar en los estratos políticos tanto de Estados Unidos como de México: José Luis Gutiérrez pasó, de desempeñar un rol de liderazgo en su HTA y en la federación Michoacán en Chicago, a ser nombrado uno de los asistentes de mayor rango del gobernador de Illinois.

Estos acontecimientos no son sólo el resultado de la experiencia y el coraje adquiridos a través de la colaboración con el gobierno mexicano. Las HTAs también han llamado la atención de las organizaciones no gubernamentales y de las organizaciones filantrópicas de Estados Unidos, que han tratado de trabajar con ellas para mejorar su alcance, capacidad y eficacia organizativa. Nuevamente, este fenómeno resultó evidente durante las marchas por los derechos de los inmigrantes de 2006.

Para muchos grupos, incluidas las HTAs, estos sucesos representaron un punto clave en el compromiso con la política nacional. Los grupos aprendieron sobre

en el exterior, una cifra mucho más baja que la que se había proyectado en proporción a la suma invertida para este ejercicio. Sin embargo poco se habló en México de la serie de impedimentos y limitaciones a las que se enfrentaron los migrantes que deseaban participar en el proceso, empezando por la falta de expedición de una credencial de elector en Estados Unidos y la imposibilidad de regresar al país –particularmente en el caso de los mexicanos indocumentados, debido a la complicación para volver a Estados Unidos- en caso de desear ir a tramitarla. Haciendo una comparación entre la magnitud del esfuerzo realizado por las HTAs durante el proceso electoral, y el realizado por las autoridades del Instituto Federal Electoral (IFE), las HTAs dieron una enorme lección de planeación, organización y capacidad de convocatoria y movilización.

⁶⁶ Bermúdez falleció en 2009 en Houston, Texas, luchando contra un cáncer en el estómago. Al momento de su muerte era diputado federal por el Partido Acción Nacional (PAN).

organización y sobre la diversidad de factores que se encuentran fuera de su control. Debido a que muchas familias participaron en las marchas, también se convirtió en un mecanismo para comprometer a los niños en el proceso político. Sin embargo, mucha gente se ha mostrado desilusionada debido a que sienten que su participación en las marchas realizadas de manera posterior a las “megamarchas” del 2006, en las cuales la participación fue numéricamente mucho menor, no tiene un efecto en el sistema.

Durante un diálogo comunitario celebrado en Chicago para evaluar la percepción de los migrantes organizados en torno a su participación política, los asistentes enfatizaron la necesidad de desarrollar una estrategia política que enmarcara las marchas en un contexto más amplio, viéndolas como un medio y no como un fin, dado que no son una meta por sí mismas.⁶⁷

Los participantes identificaron diversas estrategias clave y próximos pasos para construir poder político a través del activismo transnacional. Uno de los temas que apareció en repetidas ocasiones y en diferentes contextos fue el de las alianzas. Los participantes enfatizaron la necesidad de construir puentes con otros, resaltando los intereses comunes. Por ejemplo, la creación de mensajes de manera que transmitan la idea de la interdependencia entre la sociedad estadounidense y los inmigrantes. Uno de los participantes planteó: “Los hijos de los inmigrantes latinos son quienes están pagando mi seguridad social”. Otro punto propuesto fue el hecho de que los mensajes deben ser elaborados teniendo en mente a audiencias específicas; por ejemplo, al abordar la discusión sobre la justicia económica de una manera más amplia, los inmigrantes latinos y la comunidad afroamericana podrían encontrar un área en común. Otro punto mencionado en la dinámica fue la identificación de aliados potenciales; tal vez banqueros que quieran vender

⁶⁷ Shannon, Amy. “Reporte del Diálogo Comunitario sobre Activismo Transnacional”. Chicago, octubre 2007.

productos entre la comunidad pero se sienten intimidados por las restricciones del Patriot Act –que limita la práctica de negocios con personas que carezcan de la documentación necesaria para ello-, o compañías aseguradoras que desean reducir el número de conductores no asegurados. Entre las conclusiones, los asistentes coincidieron en que hacer conexiones personales a nivel local podría ser la clave.

Organizaciones de migrantes y su participación en políticas públicas binacionales: el caso de Los Ángeles

El surgimiento y consolidación de las HTAs entre los migrantes mexicanos ha conducido a la creación de un nivel organizativo adicional: las federaciones, que aglutinan a dichos clubes o asociaciones. La primera de estas federaciones fue la Federación de Clubes Mexicanos Unidos en Los Ángeles, fundada en 1972 con ocho clubes de migrantes provenientes de los estados de Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Su propósito central consistía en fortalecer los vínculos sociales entre asociaciones similares y apoyar de manera más decidida los proyectos filantrópicos de dichos grupos.⁶⁸

Este modelo organizativo de clubes de paisanos y de las federaciones que los agrupan, permitió un apoyo organizado a las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos a lo largo de los años setenta y ochenta, en la medida en que la población migrante se hacía más numerosa y permanente –como se mencionó anteriormente, esto último fue posible a partir de la IRCA de 1986. Durante este periodo, los contactos con instancias del gobierno mexicano –tanto a nivel federal a través de los consulados de México en Estados Unidos, como con los gobiernos estatales– eran en su mayoría esporádicos e informales.

⁶⁸ Salgado-Rivera *et al.* *Op cit.*

Sin embargo para la segunda mitad de los años ochenta, diversos factores condujeron al fortalecimiento de dichos contactos. Por ejemplo, con el paulatino aumento de clubes zacatecanos, la Federación de Clubes Mexicanos Unidos se convirtió en la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, y con ello se constituyó en el modelo de federaciones basadas en el estado de origen en México. A su vez, el gobierno del estado de Zacatecas desplegó un mayor acercamiento con sus comunidades migrantes en los Estados Unidos, particularmente con los clubes zacatecanos en el área de Los Ángeles y el sur de California. Estas iniciativas llevaron a la gradual formalización de las relaciones entre las asociaciones de migrantes y el gobierno estatal, lo que condujo a su vez a la implementación de más proyectos sociales en Zacatecas. Esta convergencia entre el gobierno estatal de Zacatecas y las organizaciones de migrantes mexicanos se constituyó en un modelo de estrategia de acercamiento del gobierno de México hacia las comunidades mexicanas en Estados Unidos.

Durante los años noventa, la creciente presencia de estas asociaciones al interior de las comunidades migrantes mexicanas en California, así como la campaña de acercamiento emprendida por el gobierno mexicano con el PCME, impulsó la organización entre los migrantes mexicanos a través del modelo de clubes y federaciones. Aquellas comunidades que contaban con una larga tradición migratoria y organizativa lograron obtener mayor ventaja de estas nuevas condiciones para la consolidación de sus redes, como fue el caso de los migrantes provenientes de los estados de Jalisco, Michoacán, Oaxaca y Zacatecas.

No es sorprendente que Jalisco sea el estado que cuenta con el mayor número de estas asociaciones en Los Ángeles, 103, superando en años recientes y por un margen considerable incluso a Zacatecas, que cuenta con 75 y que había sido el líder por mucho tiempo en términos del número de clubes afiliados a su federación. Esto se explica porque la comunidad migrante mexicana más grande

proviene de Jalisco. Esta entidad, ubicada en la región centro-occidente de México, ha sido la fuente principal de migración mexicana hacia Estados Unidos, lo que explica la consolidación de las comunidades migrantes jaliscienses en diferentes áreas del norte y sur de California, que son sus principales lugares de destino en Estados Unidos. Las diversas redes de paisanos jaliscienses que vivían en Los Ángeles permitieron la aparición de asociaciones desde hace 40 años. Durante los sesenta y setenta comenzaron a formar equipos deportivos y posteriormente decidieron adoptar el modelo organizativo que ya era común entre otras comunidades migrantes.⁶⁹

Las ligas deportivas y los clubes de migrantes jaliscienses que habían existido a lo largo de los años setenta y ochenta recibieron un impulso importante con el establecimiento del PCME en 1990. El consulado de México en Los Ángeles fue especialmente activo en la promoción de estos clubes, y debido a su experiencia, la comunidad migrante de Jalisco fue particularmente receptiva de esta labor. Para ello, el consulado desarrolló una estrategia muy efectiva, consistente en organizar reuniones entre presidentes municipales de Jalisco y sus paisanos en Los Ángeles. Esta estrategia alcanzó tal éxito, que para 1991 ya existían suficientes clubes de migrantes jaliscienses para crear una federación. La Federación de Clubes Jaliscienses se fundó ese mismo año, y a través de su colaboración con el Consulado Mexicano pudo contar con 50 clubes a fines de esa década.⁷⁰ La generación de tantas asociaciones agrupadas en una sola federación, en un periodo tan corto, constituyó un logro notable por parte de la comunidad migrante de Jalisco.

La tradición migratoria de Zacatecas también data de los inicios del siglo XX. Para finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, los migrantes

⁶⁹ Salgado-Rivera *et al.* *Op cit.*

⁷⁰ Rivera-Salgado, Gaspar *et al.* *Op. Cit.*

zacatecanos ya habían creado los clubes Fresnillo, Zacatecano, Guadalupe Victoria y Yahualica en el área de Los Ángeles, formas de organización que han prevalecido por décadas. Al igual que otras asociaciones similares, dichos clubes constituyeron el punto de partida para el logro de dos propósitos centrales: la creación y fortalecimiento de vínculos entre paisanos de la misma comunidad, y su vocación filantrópica con respecto a sus pueblos de origen.

La relación con el gobierno y el caso Zacatecas

La creciente importancia de los clubes y federaciones de migrantes, así como la puesta en marcha de nuevas políticas relacionadas con los migrantes, han llevado al gobierno mexicano –a nivel estatal y federal– a implementar una vasta gama de programas para facilitar las relaciones entre comunidades en ambos lados de la frontera y para optimizar los recursos materiales y financieros suministrados por los distintos grupos. Estos programas no solamente han sido útiles para la canalización de recursos desde los migrantes organizados hacia sus lugares de origen, sino que también han creado un marco institucional a través del cual las asociaciones de migrantes pueden interactuar con los gobiernos municipales, estatales y federal de México.

El resultado ha sido una relación a ratos cómoda, a ratos conflictiva entre estas asociaciones y los diversos niveles del gobierno. Por ejemplo, los gobiernos estatales de Oaxaca, Zacatecas, Michoacán y Jalisco han contado por varios años con oficinas de representación para mantener comunicación con sus comunidades migrantes. Estas oficinas se coordinan con las federaciones y otros grupos para implementar el Programa 3x1, para brindar apoyos de emergencia (sobre todo para la repatriación de migrantes fallecidos en Estados Unidos), para coordinar la

visita de gobernadores y para la organización de eventos culturales patrocinados por los gobiernos de los estados mexicanos, como el Festival de la Guelaguetza de Oaxaca, y los certámenes de reinas de belleza y semanas culturales para los casos de Zacatecas, Jalisco y Michoacán.⁷¹

Si bien han sido las propias comunidades migrantes las que forjaron las bases para sus estructuras organizativas, la participación del gobierno mexicano, especialmente durante los años noventa, fue crucial en la consolidación de los clubes y federaciones como modelo organizativo. Casi todas las asociaciones migrantes han adoptado este modelo, probablemente como resultado de las ventajas que ofrece en la interacción entre la búsqueda de influencia por parte del gobierno y la búsqueda de independencia política por parte de las propias asociaciones. Por un lado, las federaciones tienen mayor capacidad para interactuar con otras instancias en México, particularmente con los gobiernos estatales y municipales, así como con los consulados mexicanos en áreas como Los Ángeles, lo que les permite apoyar de manera más eficiente los objetivos e iniciativas de los clubes que agrupan. Por otro, las diversas instancias del gobierno mexicano encuentran también más eficiente la interlocución con las federaciones, con las que pueden negociar acuerdos y superar los problemas que pudiesen surgir.

El caso de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California es muy ilustrativo con respecto a la relación de las HTAs con los distintos niveles de gobierno en México, puesto que esta agrupación ha sido capaz de construir una

⁷¹ En años recientes otras entidades como Durango, el Distrito Federal o Puebla han replicado esta experiencia aunque con diferentes características. En el caso de Durango, ha sido la comunidad organizada, encabezada por líderes empresarios, la que ha establecido el contacto con el gobierno del Estado. En el caso de Puebla, la iniciativa surge a partir del lanzamiento de la campaña para gobernador del entonces candidato del PRI, Mario Marín, y un grupo de simpatizantes que le brindaban apoyo en el sur de California. Resulta pertinente mencionar que entre estos simpatizantes se encontraban algunos de quienes después serían miembros fundadores de la Fundación Tlacotepec (FunTla), la agrupación que organiza la visita del Señor del Calvario.

sólida relación con los representantes del gobierno mexicano, en particular a nivel estatal y federal. Estos vínculos, además de la trayectoria organizativa de esta agrupación, la han convertido en una intermediaria importante entre sus clubes agremiados y las diversas instancias de gobierno en México. Los clubes de migrantes zacatecanos en California han aprovechado ampliamente esta intermediación para poner en marcha proyectos de infraestructura social en sus comunidades de origen. A través de los programas 2x1 primero, y 3x1 después, la Federación Zacatecana ha obtenido más fondos e implementado más proyectos que cualquier otra asociación de este tipo. Este programa, que permite potenciar la inversión que realizan los migrantes organizados en sus comunidades de origen, surgió de la relación entre esta federación y el gobierno estatal de Zacatecas, demostrando así la capacidad de esta asociación para lograr una intermediación efectiva entre clubes y sus comunidades en México.

En el año 2002 este programa fue oficialmente “federalizado” durante una ceremonia conducida por el Presidente Vicente Fox y Guadalupe Gómez, en su calidad de presidente de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, invitado de honor y signatario del documento oficial. Al principio denominado “Iniciativa Ciudadana 3x1”, el proyecto finalmente se llamó “Programa 3x1 para Migrantes”, tras el reclamo por parte de los migrantes zacatecanos de que dicho programa debería contar con un nombre más explícito. Este programa está adscrito a la Secretaría de Desarrollo Social bajo el título “Iniciativa Ciudadana Tres por Uno”. De acuerdo con cifras oficiales, el programa invirtió un total de 66.5 millones de dólares en el año 2005 (lo que significa una contribución de 16.6 millones de dólares para cada uno de los cuatro sectores participantes) en proyectos apoyados por migrantes organizados en clubes en los Estados Unidos.

El 12 de octubre de 2005, las asociaciones de migrantes de Zacatecas se convirtieron en pioneras de una nueva iniciativa, el Programa 4x1 para el Desarrollo Comunitario. De esta forma, organizaciones como el Inter-American Dialogue, First Data Corporation y el gobierno de Zacatecas, se sumaron a la labor de los clubes y federaciones mexicanas para financiar diversos proyectos de infraestructura básica, proyectos productivos y de desarrollo económico en estados con altos niveles de migración y pobreza. De acuerdo con un boletín de prensa, la compañía First Data, propietaria de Western Union, la empresa líder en materia del envío internacional de dinero, anunció en Washington D.C. una contribución de 1.25 millones de dólares, de los cuales \$250,000 (20% del total) estarían etiquetados para iniciativas en Zacatecas exclusivamente.⁷²

Otra comunidad que ha participado también de manera muy activa en proyectos sociales para el mejoramiento de las condiciones en sus comunidades de origen son los clubes de oriundos de Michoacán. Desde los años setenta y hasta la fecha, los clubes michoacanos han organizado proyectos para infraestructura social basados en remesas colectivas sin contar con un apoyo sistemático por parte de sus gobiernos locales. Han logrado financiar el desarrollo de pozos de agua, electrificación, lienzos charros, reparación de iglesias, plazas centrales, caminos, banquetas, construcción de carreteras, así como la donación de ambulancias, artículos escolares y médicos, computadoras e instrumentos musicales para las bandas de escuelas, por mencionar algunos ejemplos de sus logros transfronterizos. En años recientes, han participado en el Programa 3x1 y han sido pioneros en su labor de persuasión con el gobierno federal para financiar proyectos productivos a través de esta iniciativa.

A través de los proyectos de remesas colectivas organizados bajo el Programa 3x1 los municipios michoacanos obtuvieron en promedio el 7% del presupuesto total

⁷² Rivera-Salgado, Gaspar, *et al. Op cit.*

de dicho programa para los años 2002 y 2003. Los migrantes michoacanos han tenido mucho éxito en la distribución de beneficios de este mecanismo en las localidades que están ubicadas fuera de las cabeceras municipales. Históricamente, la mayor parte de los recursos de la inversión pública se canalizaban hacia las cabeceras, dejando así con pocos recursos a las comunidades más remotas. Gracias a esta iniciativa, los migrantes michoacanos pudieron implementar el 75% de sus proyectos en dichas comunidades durante los años 2002 y 2003. En comparación, este mismo tipo de proyectos de los migrantes zacatecanos alcanzó un total del 60% para el mismo periodo bajo el 3x1. “La decisión de las asociaciones de migrantes de implementar estos proyectos en las localidades más vulnerables ha permitido garantizar una distribución más equitativa de los beneficios”, asegura Gaspar Rivera-Salgado, estudioso del fenómeno de las HTAs en el sur de California.⁷³

Aunque el caso que nos ocupa en este trabajo tiene que ver con una comunidad originaria del estado de Puebla, consideré pertinente hacer este recorrido por los casos de Michoacán y Zacatecas que ha estudiado Rivera-Salgado, debido a que en estos modelos radica el origen de los programas de financiamiento de proyectos en las comunidades, y porque a partir de la gestión de uno de ellos, específicamente Zacatecas, se logró la institucionalización de estos programas. En el caso de Puebla, la inversión en las comunidades a través del programa 3x1 es incipiente aunque existen ya algunas iniciativas para la creación de proyectos productivos, e incluso una experiencia exitosa en la creación de invernaderos en la zona de Izúcar de Matamoros. Sin embargo, todavía una gran parte de los proyectos de inversión se realizan por la propia comunidad sin intervención de las autoridades de nivel de gobierno alguno.

⁷³ Rivera-Salgado, Gaspar *et al*, *Op Cit*.

Si bien es un tema frecuente de debate el cuestionamiento sobre si este programa ha contribuido para que los gobiernos estatales evadan sus responsabilidades en materia de inversión pública para el desarrollo, existe un consenso entre los analistas sobre el hecho de que esta iniciativa ha fortalecido a las comunidades migrantes, ayudándolas a formar más y mejores redes de capital social, así como para restablecer el erosionado tejido social de muchas de las localidades de origen. De acuerdo con Rivera Salgado, estos fondos generados han hecho posible la construcción de los espacios decorosos y necesarios para que muchos actores pudiesen promover formas de cambio social en el México rural, tales como iglesias, plazas, bancas públicas, salones comunitarios e instalaciones deportivas. “En algunos casos, la participación cívica solamente puede generarse si existe un espacio público y comunitario para la discusión de las necesidades más apremiantes de las localidades rurales. En los Estados Unidos, los programas apoyados por los clubes de migrantes también han contribuido para promover un sentido de identidad y pertenencia entre los migrantes que con frecuencia experimentan una sensación de alienación con respecto a su sociedad de destino. Los proyectos de infraestructura constituyen una buena razón para reunirse y vincularse nuevamente con sus raíces a pesar de encontrarse lejos de sus lugares de origen”, asegura el académico, y añade: “La experiencia colectiva que les inspiran los símbolos emblemáticos de la modernidad en Estados Unidos (carreteras impresionantes, escuelas limpias y con equipamientos adecuados, iglesias elegantes, calles pavimentadas, entre otros) los han inspirado para implementar estas comodidades entre sus paisanos de las ciudades y pueblos” de su estado.⁷⁴

⁷⁴ Rivera-Salgado, Gaspar et al, *Op Cit.*

De los clubes a las federaciones y la formación del COFEM en Los Ángeles

Como se ha venido señalando, la consolidación de federaciones de migrantes muestra cómo los migrantes mexicanos han respondido creativamente al dilema de participar en las decisiones que afectan a sus comunidades de origen, a través de la creación de organizaciones de base efectivas que hacen posible su presencia política en México incluso a pesar de que no se encuentren presentes. Otro aspecto novedoso de estas federaciones de migrantes mexicanos es su creciente participación en la esfera cívica y política de Estados Unidos, en las comunidades donde viven. De hecho, estas asociaciones migrantes han ganado poder como contrapartes no solamente de actores políticos en México, sino también en Estados Unidos, lo que les ha permitido consolidar el sentido de identidad y el fortalecimiento de sus membresías.

La creación del Consejo de Presidentes de Federaciones Mexicanas en Los Ángeles, en julio de 2002 (que incluía a 12 de los 13 dirigentes de federaciones en dicha región) permitió fortalecer la presencia pública de las asociaciones de migrantes. En enero de 2004, el Consejo participó en dos eventos políticos fundamentales. En el primero, el 7 de enero, el Consejo envió a un representante a la Casa Blanca en respuesta a una invitación de la administración del presidente George W. Bush, para asistir al anuncio de la iniciativa de reforma migratoria. El segundo, el 20 de enero, el Consejo recibió a una delegación de cinco gobernadores, representantes de la Conferencia Nacional de Gobernadores de México (CONAGO), con el propósito de discutir el derecho al voto de los mexicanos en el extranjero, así como la propuesta de reforma migratoria de Bush y sus implicaciones para la comunidad migrante mexicana.

Esta entidad también colaboró de manera cercana con sindicatos y activistas en defensa de los derechos de los inmigrantes en apoyo al otorgamiento de licencias

de manejo para trabajadores indocumentados. Asimismo, envió a seis participantes a la Marcha por la Libertad de los Trabajadores Inmigrantes en Washington DC, que se celebró del 20 de septiembre al 4 de octubre de 2003. En 2004, la Federación Zacatecana participó de manera conjunta con la prestigiada Fundación México Estadounidense para la Defensa Legal y la Educación (MALDEF por sus siglas en inglés) en la demanda legal a favor de los derechos laborales de varios trabajadores migrantes mexicanos. En mayo de 2005, MALDEF lanzó el programa LIDER, junto con estas asociaciones, para la promoción del liderazgo, con el propósito de ofrecerles una serie de talleres a alrededor de 180 directores de estas asociaciones sobre temas como la formación de equipos, de coaliciones y de organizaciones no lucrativas, y sobre las mejores prácticas para acceder a los medios de comunicación. Hasta la fecha, el programa continúa operando.

El Consejo de Presidentes fue muy explícito sobre su participación activa en la política regional y estatal, así como en las políticas estatales, tratando claramente de influir en las políticas públicas que tienen que ver con migración, educación y cuidado de la salud, y también se ha involucrado en actividades de cabildeo con representantes políticos estatales y locales sobre temas como el otorgamiento de licencias de manejo para migrantes indocumentados o la defensa de la Matrícula Consular como identificación válida ante las corporaciones policíacas locales.

Sin embargo, y a pesar de sus logros iniciales, el desarrollo de esta organización ha enfrentado una extensa gama de retos. El más importante consiste en la creciente competencia entre organizaciones de migrantes que reclaman la representación de la comunidad migrante mexicana. En 2004 el Consejo de Presidentes de las Federaciones Mexicanas de Los Ángeles se constituyó como Consejo de Federaciones Mexicanas de Norteamérica (COFEM), ampliando su membresía a 16 federaciones y buscando establecerse como la organización con

el mayor número de afiliados mexicanos en Estados Unidos. Pero de manera paralela, en el otoño de 2003, el gobierno mexicano creó el Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (CCIME), entidad gubernamental que pertenece a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Este Consejo incluye a cien migrantes mexicanos y mexicoamericanos de diversas extracciones, desde activistas hasta abogados y dueños de negocios, y su objetivo es fungir como vehículo de enlace con los migrantes mexicanos en los Estados Unidos bajo un marco institucional.

Esta institucionalización –que fue vista como un intento de cooptación de la dirigencia migrante por parte de algunos de los líderes de las federaciones, particularmente aquellos simpatizantes de la izquierda y detractores del gobernante Partido Acción Nacional (PAN)⁷⁵ –, sumada a las diferencias que surgirían en los meses posteriores en torno a la elección presidencial en México en 2006, pusieron en la mesa el debate sobre cuál debía ser el rol de las HTAs en la política nacional tanto de México como Estados Unidos.⁷⁶

En este sentido, nuevamente la Federación Zacatecana del Sur de California había dado un paso adelante al ser la única agrupación que previó este conflicto, para lo cual creó en 1998 el Frente Cívico Zacatecano, que sería el brazo político de la federación. “La idea fue crear una organización separada para no dañar a la organización no lucrativa que es la federación”, recuerda Guadalupe Gómez, fundador de esta agrupación surgida con el fin explícito de dar apoyo al entonces

⁷⁵ Estas acusaciones tomaron fuerza debido a que integrantes de este organismo, cuyos principios establecen la participación apartidista de sus miembros, dieron un abierto respaldo al entonces candidato a la presidencia del PAN, Felipe Calderón, incluso haciendo proselitismo en su favor. Unos meses más tarde, incluso algunos de ellos participarían en una toma de protesta como representantes de este partido en Estados Unidos.

⁷⁶ En este punto es pertinente señalar que tanto la mayoría de las HTAs, como el COFEM, se encuentran constituidos como organizaciones no lucrativas (501-c), característica que les permite recibir donativos deducibles de impuestos, pero les impide tener una actividad abiertamente política y/o proselitista.

candidato al gobierno de Zacatecas, Ricardo Monreal.⁷⁷ En contraste, otras federaciones de oriundos, entre las cuales se encuentra justamente la poblana, han reconocido abiertamente la militancia de sus dirigentes a favor de cierto partido político, lo cual ha generado divisiones al seno de las propias federaciones poblanas, específicamente en torno a la política gubernamental de la administración de Mario Marín.

En años recientes otros grupos han seguido los pasos de Zacatecas y han buscado maneras alternas de incursionar en la política; sin embargo la transición de las organizaciones migrantes del trabajo netamente social, al trabajo político, ha pasado algunas facturas a la comunidad que han derivado en divisiones que no siempre han podido ser bien salvadas. En los años recientes COFEM ha sufrido una serie de fisuras y separaciones que han provocado que algunas de las federaciones más fuertes, como Oaxaca y la propia Zacatecas, abandonen la organización. Otras han buscado mecanismos alternos para continuar realizando su trabajo.

“Quizá no tenemos la madurez para aceptar una organización así, porque veo fricciones; no hay madurez política, pero es algo que tenemos que hacer”, menciona Gómez al respecto. “Como organización no lucrativa, como federación o como club [de oriundos], cuando vas con un político [éste] corre porque piensa que le vas a pedir algo; pero si llevas un comité de acción política eso significa que le puedes dar dinero y votos. Por eso es importante crear organizaciones que se enfoquen en cuestiones políticas, para canalizar la fortaleza y la unidad que ya existen”, asegura el dirigente.

⁷⁷ Truax, Eileen. “Con espíritu binacional: organizaciones de aquí con los ojos puestos allá”. En *La Opinión*, noviembre de 2007.

David Ayón, investigador del Centro para el Estudio de Los Ángeles de la Universidad Loyola Marymount, lo explica de la siguiente manera: “Hay divisiones adicionales a las basadas en personalidades y egos que uno pudiera esperar; se da la confrontación de grupos con orígenes diferentes desde México, identidades y compromisos ideológicos y políticos muy distintos”.⁷⁸

A pesar de todo, un paso adelante

A pesar de este cúmulo de fisuras, fricciones, diferencias y en ocasiones rompimientos irreconciliables, todo indica que a la hora de la verdad el avance de estos grupos en la política de su país es incuestionable. Poco después de las primeras divisiones entre dirigentes, en 2007, el presidente mexicano Felipe Calderón hizo una invitación a 20 líderes migrantes mexicanos para consultarles sobre algunos temas estratégicos en el tema binacional. Con sus diferencias, todos estuvieron ahí.

Un nuevo impulso para estas organizaciones apareció con la elección presidencial de 2008 en Estados Unidos. En medio de la euforia provocada por el surgimiento de Barack Obama como un candidato con posibilidades reales de convertirse en el primer presidente afroamericano, ambos partidos, Demócrata y Republicano, tuvieron que reconocer que si bien el voto latino no era suficiente para alcanzar el triunfo electoral, sin él no podrían lograrlo. En esta coyuntura, tal como ocurrió durante las gestiones para lograr, y más tarde defender el ejercicio del voto de los mexicanos en el exterior en 2006, y en la lucha contra la Ley Sensenbrenner ese mismo año, las organizaciones tuvieron que volver a hacer un frente común para impulsar su agenda y aprovechar el espacio que se les abría en el debate nacional,

⁷⁸ Truax, Eileen. Op Cit, *La Opinión*, Noviembre 2007.

formando coaliciones no sólo entre ellos, sino con otras organizaciones de oriundos de países latinoamericanos e incluso con agrupaciones de defensa de los migrantes de otros grupos étnicos.

“Por primera vez en la historia existía una probabilidad real –no una posibilidad retórica ni utópica como en el pasado- de que los latinos decidieran la elección o al menos que su participación cobrara una influencia trascendente”, relata el cronista Wilbert Torre en su libro *Obama Latino*. “Con cuarenta y seis millones de habitantes representaban a la minoría poblacional más grande y con crecimiento más rápido en el país: cada treinta segundos un hispano se sumaba a la población de Estados Unidos y cada mes cincuenta mil de ellos alcanzaban la edad para votar. Más de dieciocho millones eran elegibles para hacerlo”.⁷⁹

Esta transición continúa su curso. Los grupos que tradicionalmente se habían enfocado en sus proyectos filantrópicos y de infraestructura social en sus pueblos y estados de origen en México, manteniendo lazos meramente formales con organizaciones políticas y comunitarias en California, cambiaron de horizonte en algún momento. Rivera Salgado ubica ese momento durante el surgimiento de la Proposición 187, que limitaba derechos para los inmigrantes indocumentados y sus hijos, y que fue apoyada por el electorado en noviembre de 1994 y posteriormente declarada inconstitucional en 1997. “(Este) fue un evento decisivo que propició la creación de vínculos más duraderos no solamente entre los grupos de migrantes mexicanos, sino también entre dichos grupos y otras organizaciones y representantes políticos y comunitarios”, afirma el académico.⁸⁰

La formación de federaciones de migrantes muestra cómo los migrantes mexicanos, lejos de ser víctimas pasivas de las condiciones discriminatorias y de

⁷⁹ Torre, Wilbert. *Obama Latino*, México, Ed. Jus, 2009. P. 93.

⁸⁰ Rivera-Salgado, Gaspar, *et al. Op Cit.*

explotación que enfrentan en Estados Unidos, han respondido de manera creativa mediante la organización de base que hace posible la acción colectiva tanto en sus comunidades de origen como en los lugares en los que se han establecido a lo largo del circuito migratorio en dicho país. Estos clubes y federaciones demuestran la capacidad de los migrantes mexicanos para construir organizaciones y espacios sociales transnacionales de larga duración. Sus iniciativas incluso preceden los diversos intentos del gobierno mexicano para incorporar a su diáspora. De hecho, estas organizaciones migrantes basadas en sus estados de origen han incrementado su poder como contrapartes de las autoridades políticas en México y en los Estados Unidos, reforzando así el sentido de identidad y fortaleza entre sus miembros.

Los migrantes nacidos en México han mostrado una gran capacidad de participación tanto en sus comunidades de origen como en las de destino, a la vez que han velado por el bienestar de sus hijos nacidos en Estados Unidos. Un dato que llama la atención es que la segunda generación no ha dado muestras de seguir los pasos de sus padres con respecto a estas conexiones transnacionales, o al menos no con la misma intensidad. “Esto sugiere que se está dando una integración en la sociedad estadounidense, aunque a través de distintas vías que las sugeridas por el enfoque lineal de la asimilación. Si suponemos que la integración de los migrantes ya no implica su asimilación a la cultura dominante, entonces tenemos bases para pensar que la primera y segunda generaciones de migrantes mexicanos se integrarán a espacios sociales más plurales y multiculturales, tal como lo ilustra el ejemplo previo”, concluye Rivera-Salgado.

“Asimismo, el vínculo entre estas asociaciones y los derechos de los migrantes puede ser visto como una transformación importante de la naturaleza de estos grupos con respecto a la comunidad migrante mexicana en general. Como lo hemos señalado previamente, las actividades de estos grupos en la promoción de

desarrollo local en sus regiones de origen en México por medio del envío de remesas colectivas se basan en la preocupación que muestran por sus propias comunidades. No obstante, la creciente participación de estos grupos en cuestiones más generales, tales como la defensa de los derechos de los migrantes, sugiere una ruptura con su tradicional carácter translocal”, agrega el académico.⁸¹

En ese sentido, el desarrollo de nuevas formas y estrategias de participación por parte de los clubes de migrantes mexicanos sugiere no sólo su voluntad de participar en el “aquí” y el “allá”, sino sobre todo la consolidación de lo que se ha dado en llamar una verdadera “sociedad civil migrante”, o “sociedad civil transnacional”, entre México y Estados Unidos.

⁸¹ Rivera-Salgado, Gaspar, *et al. Op Cit.*

Capítulo III: La Fundación Tlacotepec y la visita del Señor del Calvario

Un vistazo a Tlacotepec: historia, población, migración

El 11 de febrero de 2006, cerca de 600 personas originarias del estado de Puebla se reunieron en la ciudad de South Gate, en el condado de Los Ángeles, California, para presenciar el nacimiento de una nueva organización: La Federación del Inmigrante Poblano.⁸²

Originarios de diversos municipios de ese estado, los asistentes presenciaron el abanderamiento de 19 clubes y fundaciones –uno por municipio o región-, y la toma de protesta de Luis R. Torres, presidente de la recién nacida agrupación. De acuerdo con Torres, quien también se constituyó como Presidente de la Fundación Tlacotepec, creada en el mismo contexto, el objetivo de la nueva federación sería apoyar las iniciativas de los migrantes para concretar proyectos de beneficio comunitario en sus lugares de origen, así como apoyar a quienes viven de este lado de la frontera en el acceso a servicios de salud, educación, construcción de vivienda y asesoría legal.

“La primera actividad de esta organización será la visita a Puebla de un grupo de niños originarios de esa entidad que radican en California, con el fin de que realicen un recorrido cultural por los principales museos y universidades de ese estado para acercarse a sus raíces; esta y otras actividades se realizarán con el apoyo del gobierno de aquel estado”, comentó Torres en aquella ocasión. “Otra de nuestras prioridades es echar a andar un programa 2x1 con el gobierno de Puebla,

⁸² Esta agrupación opera a la fecha como Unión de Poblanos en el Exterior. El cambio de nombre se realizó en 2007.

que involucre solamente al estado y al municipio para agilizar los proyectos, ya que hemos visto que cuando se hace el 3x1, que involucra también al gobierno federal, los trámites hacen el proceso más lento”, explicó también Torres.⁸³

Considerando lo mencionado en capítulos anteriores, los motivos del surgimiento de esta organización y los objetivos que se plantea no son muy diferentes a los de los cientos de agrupaciones similares a través de todo Estados Unidos: inmigrantes que buscan la organización para conseguir objetivos comunes al tiempo que reafirman su identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad. Sin embargo el caso de esta federación nos ocupa particularmente, ya que fue en su seno en donde se desarrolló la Fundación Tlacotepec.

El municipio de Tlacotepec de Benito Juárez se localiza al sureste de Puebla. Sus coordenadas geográficas son los paralelos 18°14'12" y 18°21'00" de latitud norte y los meridianos 96°55'24" y 96°43'00" de longitud occidental. Sus colindancias son: al Norte con Yehualtepec, Xochitlán Todos Santos y Palmar de Bravo, al Sur con Juan N. Méndez y Tepanco de López, al Oriente con Palmar de Bravo, Cañada Morelos y Chapulco y al Poniente con Xochitlán Todos Santos y Juan N. Méndez.⁸⁴

Tlacotepec cuenta con una superficie de 340.61 kilómetros cuadrados, que lo ubican en el lugar 22 con respecto a los demás municipios del Estado, y se encuentra acunado en el corazón de la serranía poblana. Al suroeste, el municipio forma parte de las estribaciones orientales de la Sierra de Zapotitlán; al oriente atraviesa la Sierra de Soltepec y entre ambas sierras se localiza la porción más septentrional del Valle de Tehuacán. El relieve muestra su mayor altura en la

⁸³ Truax, Eileen. “Crean Federación del Inmigrante Poblano” en *La Opinión*. 12 de febrero de 2006.

⁸⁴ Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal de Puebla (INAFED). www.inafed.gob.mx

Sierra de Soltepec; al oriente donde destaca el cerro Rincón de San Mateo; esta sierra se caracteriza por ser una pequeña cadena de cerros áridos y peñascosos que interrumpen la llanura entre los llanos de Tepexi y San Andrés.

Tlacotepec pertenece a la cuenca del Papaloapan. Por su situación geográfica y su extensión, es recorrido por los ríos provenientes de la sierra de Soltepec, de la Sierra de Zapotitlán, así como canales de los llanos de Tepexi. Del norte recibe canales de riego que lo recorren del noroeste a suroeste y que son formados del canal de Tehuacán que, unido al río del mismo, nombre constituye uno de los principales formadores del Papaloapan.

Estas características geográficas han favorecido que en gran parte del área que conforma al municipio la principal actividad sea la agricultura de riego, donde se cultiva maíz, frijol, trigo, alfalfa, cebada, sorgo, haba, girasol y otros cereales. Al oriente y poniente se presentan grandes zonas dedicadas a la agricultura de temporal, principalmente el maíz. En relación con la fruticultura, su principal producción es de manzana, durazno y aguacate.

Por lo que toca al rubro de la ganadería, el municipio cuenta con ganado de traspatio, entre los cuales se encuentran el bovino, caprino, porcino y equino principalmente. En general, las actividades del sector primario (agricultura, ganadería, caza y pesca) conforman un 53.4% de la actividad económica de la comunidad.⁸⁵

La industria en Tlacotepec básicamente está constituida por la avícola Bachoco y por Pabsa, empresa productora de alimentos pecuarios. Existen también algunas maquiladoras y el sector comercial está constituido por tiendas de abarrotes, farmacias, tiendas de ropa, zapaterías, fruterías, restaurantes, ferreterías,

⁸⁵ INAFED, *Op. Cit.*

tlapalerías, papelerías, materiales para construcción, regalos y novedades. En el ramo de los servicios se cuenta con los de reparación de automóviles y camiones, reparación de partes de automóviles y camiones, y cocinas económicas.

Por lo que respecta a la educación, el municipio cuenta con 76 planteles educativos que imparten educación desde el nivel preescolar (27 escuelas con cerca de 1,300 alumnos) hasta el bachillerato (un plantel con 172 alumnos).⁸⁶ En cuanto al credo o religión, predomina la católica en un 90%, aunque existen algunos grupos de protestantes o evangélicos.

En materia de salud, el municipio cuenta con cinco unidades médicas, las cuales son cubiertas por seis médicos y atienden a una población usuaria de 23,270 habitantes. Existen además 11 casas de salud.⁸⁷

Existen en el municipio cerca de 8,600 viviendas particulares habitadas; la mayoría de éstas cuentan con paredes de adobe, predominan las viviendas con pisos de tierra y la mayoría tiene la teja como principal material en la construcción de los techos.⁸⁸

Tlacotepec tiene una población cercana a los 50 mil habitantes, pero al menos otros 15 mil radican en Los Ángeles, según cifras de la propia Fundación Tlacotepec.⁸⁹

Aunque esta proporción difiere notablemente de las cifras oficiales sobre emigración con respecto a la totalidad del estado de Puebla⁹⁰, durante una

⁸⁶ INAFED, *Op. Cit.*

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ Truax, Eileen. "Recibe LA al Señor del Calvario" en *La Opinión*, 26 de julio de 2007.

entrevista realizada al inicio de su gestión como gobernador, en el año 2005, el entonces gobernador de la entidad, Mario Marín, reconoció que la cifra de emigrantes poblanos viviendo en Estados Unidos estaría cerca de los dos millones y medio, y su principal concentración estaría en el Sur de California, con cerca de 400 mil.⁹¹ De acuerdo con el IME, durante el año 2007 cerca del 30% de las matrículas consulares otorgadas a mexicanos en Estados Unidos originarios de Puebla fueron emitidas en los consulados de Los Ángeles y Santa Ana, justamente en esta región del estado.⁹²

Estas estadísticas indican que, en términos generales, uno de cada tres poblanos ha emigrado o ha nacido en Estados Unidos siendo hijo de inmigrantes, y que el mismo patrón aplica para los oriundos de Tlacotepec. La diferencia es que, hablando de los poblanos en general, cerca de la quinta parte de ellos se ubica en el Sur de California; pero en el caso de Tlacotepec, es la inmensa mayoría la que ha emigrado hacia esta región.

Historia popular del Señor del Calvario

De acuerdo con los habitantes de la comunidad, el nombre del municipio de Tlacotepec proviene del náhuatl y quiere decir “en medio o a la mitad de un cerro”. Los primeros vestigios de habitantes en la región datan del año 1300 D.C., época en la cual habrían llegado hasta ahí grupos popolacas provenientes del sur. En el siglo XV, al expandirse la Huey Tlatocoyotl, (Triple Alianza de México, Tlacopan y Texcoco), los comerciantes en Tlatelolco establecieron relaciones

⁹⁰ El diagnóstico migratorio realizado por el Senado de la República en el año 2000 indica que en total habría cerca de 70 mil poblanos en Estados Unidos, en comparación con los cerca de 5 millones de habitantes del estado. Senado de la República, *Op. Cit.*

⁹¹ Truax, Eileen. “Puebla en busca de inversión” en *La Opinión*, 2006.

⁹² www.ime.gob.mx

comerciales con los habitantes de Tlacotepec y la región pasó a ser tributaria de México-Tenochtitlán.⁹³

Aunque de acuerdo con historiadores, es en 1604 cuando tiene lugar la aparición de la imagen de un cristo negro conocido ahora como el Señor del Calvario de Tlacotepec, fuentes locales establecen el arribo de la figura a finales del siglo XVI. Don Francisco Timaco Pérez (1903-1993) y Don Agustín López Lázaro (1904-1993), originarios de Tlacotepec, aseguraban que la imagen provino de Chiapas; sin embargo, en el documento la Congregación Civil de Tlacotepec se señala que la imagen llegó de Guatemala, territorio maya donde hombres y mujeres se distinguieron por ser artistas del tallado de esculturas.⁹⁴ Con certeza, tanto el documento como las personas mencionadas sostienen que la llegada de la imagen a Santa Cruz Tlacotepec sucedió entre los años 1590 y 1595, y que llegó hasta donde hoy se encuentra: el sitio conocido como la “Santa Escala”, ubicada en la cima del cerro conocido como El Calvario.

La historia popular sostiene que los habitantes del lugar encontraron la caja con la imagen en este cerro y decidieron llevarla a la Capilla del Barrio de la Columna; sin embargo a la mañana siguiente la imagen “volvió” al lugar donde la habían encontrado. Esta situación se repetiría en varias ocasiones, hasta que los pobladores tomaron una decisión: dejar la caja en donde había aparecido desde un principio de manera definitiva, con lo cual la imagen fue bautizada como el Señor del Calvario, en alusión al sitio de su aparición.

“Se dice que son más de 400 años de la aparición de la imagen, que fue traída por misioneros cuando estaban evangelizando a nuestros antepasados, que fueron para

⁹³ INAFED, *Op. Cit.*

⁹⁴ El Señor del Calvario de Tlacotepec de Benito Juárez. <http://sr-del-calvario-tlacotepec.blogspot.com/>, página referida por los integrantes de la Fundación Tlacotepec.

nosotros los indios”, explica Pascual Rojano, originario de Tlacotepec e integrante de la fundación que lleva el mismo nombre. “La trataron de llevar un templo que ya existía en los barrios que predominan allá, que son La Columna, San José, Santo Nombre y el barrio de San Lucas el Viejo. Trataron de llevarla al templo de La Columna, y se dice que la imagen aparecía otra vez en el Calvario”.

Según el documento la Congregación Civil de Tlacotepec, a la imagen la nombraron “titular de la preciosa sangre de Cristo, Jesús de Nazaret en su sacrificio”, cuya celebración se realizaría el primer día de julio de 1600. Apenas quince días después de esa fecha, durante la celebración de misa, la imagen habría cambiado su color blanco por el oscuro, con lo cual, aseguran los habitantes de Tlacotepec, la deidad decidió adoptar el color moreno de los indios. El pueblo entonces se sintió correspondido y se entregó en cuerpo y alma al culto religioso cristiano.

“Precisamente es lo que se cuenta, que la imagen al empezar a hacer sus primeros milagros se hizo morenito refiriéndose a que la raza de la que provenimos eran mestizos, eran de raza oscura”, dice Pascual. “Entonces se dice que eso es lo que pudo haber ocasionado que la imagen se tornara de color oscuro”.

En conmemoración del cambio de color sufrido por el cristo, se inicio la construcción de un templo parroquial que fue finalizado cerca del año 1735.

“Eso me lo platicaban mis abuelitos, que esa imagen se apareció en el Calvario, que era un cerro, lo que actualmente es el Calvario”, relata Miguel Merino, quien vivió la mayor parte de su vida en Tlacotepec, al igual que sus ancestros. Hoy él y sus hijos viven en Los Ángeles, y forman parte de la Fundación Tlacotepec. “Entonces una señora que fue a leñar se encontró esa imagen y dio aviso al pueblo. (Quienes la vieron) opinaron que llevaran esa imagen al barrio que se

llama La Columna, (...) ahí la depositaron; pero dicen que estaba ahí en la noche y al otro día amanecía arriba. Entonces formaron un comité y convinieron en hacerle una capillita”.

Desde entonces y hasta la fecha, la imagen del Señor del Calvario es objeto de veneración por parte de los habitantes de Tlacotepec, para quienes esta figura forma parte de su identidad como originarios del pueblo, como comunidad religiosa y como vínculo entre los migrantes y quienes se quedan en el pueblo. Sin embargo, Merino lamenta la falta de atención para lo que ahora es el santuario del Señor del Calvario, ya que las autoridades religiosas y de gobierno no se hacen cargo de su mantenimiento, y la comunidad no cuenta con los recursos para hacerlo por su cuenta. “Mi abuelito fue mayordomo varias veces y contaba que generalmente iban (visitantes) del estado de Veracruz, de Orizaba o Córdoba, iban ahí al pueblo y empezaron a cooperar ellos, porque el santito les hacía milagros, así que empezaron a cooperar”, relata. “Levantaron la capilla y entonces dijeron: ‘necesita una urna’. Ellos llegaron con la urna en 1920 y ya lo depositaron ahí, y empezaron a trabajar; les llamaban los mayordomos (...) pero a la calzada, desde que la hicieron, una sola reparación le han hecho y no se han preocupado por darle mantenimiento a una joya arqueológica”.

De esto, y de otras cosas, se ocuparía la Fundación Tlacotepec.

La Fundación Tlacotepec y el Cristo Migrante

Surgida en el año 2005, la Fundación Tlacotepec es una de las organizaciones más sólidas dentro de su categoría –clubes o fundaciones que forman parte de una organización más extensa, en este caso la Federación del Inmigrante Poblano. Sin embargo cuenta con una característica que la diferencia de otras agrupaciones que

podrían considerarse similares: la Fundación Tlacotepec tiene por objetivo desarrollar un trabajo con base en la fe.

“La idea de la fundación nace de una necesidad de nuestra fe”, explica Luis Torres, fundador y primer presidente de la organización. “Nosotros nos venimos con muchas ilusiones, muchos esfuerzos, tropiezos, y llegamos acá y nos sentimos solos, y a la vez nos damos cuenta de que hay muchos de nuestros paisanos de Tlacotepec y muchas comunidades desprotegidas en cuestión de fe. Eso nos hace que se genere la idea de organizar la traída del Señor del Calvario”.

Sin embargo esto no era fácil. Lo primero que había que lograr, era convencer a los habitantes de Tlacotepec de que el Cristo podría salir del pueblo para visitar a sus migrantes sin mayor contratiempo. Lo segundo, era la logística: el tamaño de la imagen original, un Cristo “de tamaño natural”, construido de madera sólida, que tiene extremidades articuladas que se controlan a través de un mecanismo de cuerdas y que, a diferencia de imágenes similares, no está crucificado, sino yacente. Eso, más el peso de la urna que lo contiene, hacía que la transportación fuera una labor titánica. Ahí es donde entró en escena el padre Adolfo Torres, párroco del templo de la Santa Cruz, en donde se encuentra el santuario del Señor del Calvario.

“En una ocasión que estuve aquí en Los Ángeles conocí a Luis Torres e intercambiamos un poquito de comentarios acerca de su experiencia, y de ahí surgió la idea de que sería bueno traer al Señor del Calvario, sobre todo porque había gente de allá que tenía ya muchos años fuera, que sus hijos habían nacido aquí ya, y les hablaban del Señor y no lo conocían. Y luego había también gente que por no tener papeles no regresaba; por la misma situación que nuestros inmigrantes están viviendo, es que surgió la idea de traerlo”.

Para el padre Adolfo, resulta lógico que a pesar del tiempo y la distancia los tlacotepenses busquen la cercanía con la imagen religiosa y lo que ella significa.

“Desde pequeños, ahí en la comunidad, se ha fomentado esa relación profunda con la imagen del Señor allá en el pueblo”, explica. “Es un patrimonio religioso no sólo de Tlacotepec, sino de los pueblos circunvecinos. La presencia del Señor del Calvario ha marcado religiosamente a la comunidad. (Cuando) se vienen aquí a Estados Unidos dejan algo que ha sido determinante dentro de su vida religiosa y es lógico que al estar aquí sientan la necesidad de decir ‘¿cuándo vuelvo para ver al Señor? Mis hijos ya crecieron, les hablamos de la imagen, de lo que significa, pero no la conocen’”.

A pesar del vínculo que ha representado la figura religiosa del Señor del Calvario entre la comunidad que aún vive en Tlacotepec, y quienes han migrado al sur de California, el sacerdote tuvo que enfrentar en su parroquia el rechazo ante la idea de que el Cristo, como los hijos, los hermanos y los amigos, también se fuera para el norte y no volviera.

“Hubo algunos comentarios de algunas personas diciendo que por qué me iba a llevar la imagen, que a lo mejor la íbamos a llevar y no regresar. A esto se sumaba que por las dimensiones de la figura original resultaría muy complicado transportarla hasta allá, así que hace tres años, cuando nació la idea, se empezó a trabajar en la réplica de la imagen original que tenemos ahí en el santuario”, explica el padre Adolfo. “La imagen original es más grande, pero tanto la réplica como la propia urna son igualitas, idénticas a la imagen y a la urna que tenemos allá”.

Para realizar este trabajo, la elaboración de la réplica del Señor del Calvario que se convertiría en el Cristo Migrante, se buscó a un escultor en Tehuacán, Puebla,

“que es muy bueno; y aunque es una réplica y es más pequeña, gracias a Dios salió idéntica a la original y eso yo lo veo también como una señal”, dice el sacerdote. “El obispo que estuvo en ese tiempo en una de las ferias bendijo la imagen, y con una sábana que tenía puesta la imagen original se la pusimos a la réplica como un signo de... podríamos decir de pasar las virtudes de la imagen original a la réplica”, relata el padre Adolfo. Y fue así como se resolvió el asunto, y el Señor del Calvario se convirtió en migrante.

A pesar de conocer tan bien a la figura original, Pascual Riojano asegura que no resiente en ningún momento el hecho de que la imagen que ahora los visita sea una réplica. “No, es igualito, la réplica esta hecha original, es la misma esencia. Le transmite a uno... yo que conozco la imagen original, es idéntica a la original y muy bonita. Los escultores que la hicieron lo hicieron a la perfección, no descuidaron ningún detalle. Está perfecta”.

Sin poder ocultar el orgullo que siente al haber logrado traer por tercera vez consecutiva al Señor del Calvario de visita a Los Ángeles, Luis Torres detalla el proceso de formación de la Fundación Tlacotepec.

“Comencé a ir tocando de puerta en puerta a cada uno de nuestros paisanos. Les dije ‘hay esto, me gustaría que nos organizáramos y trajéramos nuestra fe acá; ya que muchos de nosotros no podemos ir porque no tenemos documentos, vamos a vivir esa experiencia de que ahora nuestro Señor del Calvario nos venga a visitar’”, recuerda. “Nosotros mismos fuimos creando y haciendo la estructura de una fiesta para el Señor del Calvario, que lo adoptamos ya como el Señor de los Inmigrantes y que ahora él es el que viene hacia nosotros a visitarnos”.

Ante tal explicación, la pregunta que surge de manera natural es la siguiente: si el objetivo era tener cerca la figura del Señor del Calvario, y ya se contaba con una

réplica que pertenece a los migrantes, ¿por qué no dejarlo permanentemente en Los Ángeles?

“Nosotros quisimos que siempre la réplica estuviera allá, es como nuestro familiar tener un pedazo de nosotros allá, y a la hora que vayan a adorar a nuestro Señor del Calvario, es decir, la réplica, sientan que estamos ahí nosotros presentes, y sientan que el Señor los esta abrazando de alguna manera en su fe, en la fe que depositamos nosotros en él”, explica Torres con profunda convicción. “Cuando está en la feria hace un recorrido por los cuatro barrios que fueron fundados en lo que es la estructura, en lo que es la comunidad de Tlacotepec”.

De acuerdo con Torres, han sido cerca de tres décadas las que han visto el aumento de la emigración desde Tlacotepec hacia el sur de California. “Entonces surge la idea de que el santísimo vaya de casa en casa para invitarlos a renovar esa fe”, asegura el dirigente, “no nada mas como pureza de corazón, de un sentir, sino como un respeto hacia los semejantes porque pues así nos criamos nosotros y así nos enseñaron a respetar”.

Una vez que quedó conformada la fundación con el objetivo de traer al Cristo de visita, el siguiente asunto a resolver fue el financiamiento. Los integrantes de la agrupación decidieron organizar “un tipo de kermés”, para lo cual cada quien puso una cantidad que oscilaba entre los 200 y los 300 dólares, “cada quien sin escatimar de nada, es nuestra devoción y era nuestro entusiasmo de hacer algo. Es así como comenzamos a convocar a la gente, (...) los invitamos a que fueran a comer algo de las tradiciones de Tlacotepec, las cemitas poblanas, las chalupas, la barbacoa, y le decíamos a la gente ‘vayan a tal parque, vamos a estar realizando esta kermés para que no vayan a comer a un McDonalds o un Burguer King; así conviven con sus familias, nos reunimos como paisanos, convivimos y

comenzamos a enfocarnos en lo que es la traída de nuestro santísimo'. Y así comenzamos a generar los recursos para superar los gastos”.

Tres visitas más tarde, y mucho esfuerzo de por medio, para Torres, el balance es positivo. “El primer año que la imagen se llevo a la Catedral (de Los Ángeles), no nada más eran los gringos los que estaban ahí, eran los chinitos, los coreanos, te das cuenta de que esto tiene una trascendencia internacional. A nosotros nos da mucho gusto internacionalizar eso porque a nuestro pueblo lo va a ayudar bastante. De hecho, ya lo esta ayudando en estos momentos”.

La afirmación es cierta. Una vez echado a andar el mecanismo de recaudación de dinero, y cuando se dieron cuenta de que contaban con la confianza de su comunidad, los integrantes de la Fundación Tlacotepec empezaron a desarrollar un ambicioso proyecto: la restauración de la calzada, una escalinata que lleva al santuario del Señor del Calvario, que data de principios del siglo XX y que, encontrándose en lamentable estado, no había sido incluida en los planes de mantenimiento y restauración de ninguna instancia de gobierno, ni a nivel municipal ni a nivel estatal. De este proyecto se hablará más adelante.

Viaje de esperanza: la visita del Cristo Migrante

La imagen migrante del Señor del Calvario realizó su primera visita a Estados Unidos en el año 2006. Estimaciones de la Fundación Tlacotepec indican que en esa ocasión fueron cerca de 10 mil las personas que se acercaron a venerar a la imagen durante su recorrido.

El ritual de la de la imagen al sur de California tiene lugar a mediados del mes de julio, tan pronto finalizan los festejos celebrados en el propio pueblo de

Tlacotepec, que dan inicio el día primero de ese mes. Entonces, un representante o un pequeño grupo de representantes de los migrantes que viven en el condado de Los Ángeles, viajan a Tlacotepec para transportar a la figura desde Puebla hasta el sur de California. El viaje se realiza por carretera y toma varios días.

Meses antes de que se realice el viaje, los integrantes de la Fundación Tlacotepec inician el proceso de organización de la visita. Lo primero es determinar la ruta que seguirá la imagen y los días que permanecerá en Estados Unidos. Aunque en general los sitios de visita se ubican en la ciudad de Los Ángeles y alguna de las otras 87 pequeñas ciudades que conforman el condado que lleva el mismo nombre, la imagen también ha visitado ciudades de otros condados, como San Bernardino, Riverside, e incluso durante su segunda visita, la ciudad de Las Vegas, Nevada.

Una vez que se ha establecido la ruta, la dirigencia de la fundación solicita a algunos de sus integrantes el apoyo para recibir a la imagen en su casa, lo cual es considerado un gran honor. Normalmente al candidato para recibirlo se le da un tiempo para que discuta esta posibilidad con su familia, ya que además de ser un privilegio, recibir a la imagen implica una gran responsabilidad. El encargado de dar hospedaje al cristo viajero deberá también estar dispuesto a recibir a todos los miembros de la comunidad que deseen ir a visitarlo, a arreglar el sitio y facilitar espacios para la celebración de una misa o de alguna otra ceremonia religiosa.

Habitualmente, la imagen permanece durante un poco menos de 24 horas en cada vivienda en donde es recibida. Es tradición que el primer punto al que llega es el Este de Los Ángeles, en donde se celebra la primera misa, y la imagen –y el párroco de Tlacotepec, y los demás integrantes de la comitiva- descansa para iniciar su recorrido por las demás ciudades. Por la tarde del siguiente día se realiza una pequeña ceremonia de despedida, y los propietarios del hogar que lo

recibió son los encargados de transportar la imagen a la vivienda de la siguiente familia que le dará hospedaje; allí formalmente se hace la entrega a la siguiente familia, que lo recibe con una misa. Usualmente tras la misa se convida a los asistentes con comida especialmente preparada para la ocasión, y en ocasiones se ameniza la velada con algún grupo musical, con danzas tradicionales o con algún otro entretenimiento. Durante la noche suele haber sesiones de rezo del rosario o simplemente grupos de personas guardando vigilia o haciendo oración en silencio. Al día siguiente todos se preparan para transportar al santo a la vivienda que sigue.

Esta rutina se modifica un poco cuando llega el fin de semana. Como la mayoría de quienes participan en el evento no trabajan durante el sábado y el domingo, y los niños no van a la escuela, es en estos días que tienen lugar las celebraciones “grandes”: generalmente una misa por la mañana o al mediodía en un templo, a la cual asiste una gran parte de la comunidad, antes de que la imagen sea trasladada al hogar siguiente.

En términos generales, la visita dura entre dos y tres semanas. Durante este tiempo, además de realizarse los actos religiosos, los integrantes de la Fundación Tlacotepec realizan la recaudación de fondos entre los asistentes para cubrir los gastos en los que se incurrió al planear la visita, y para empezar a trabajar en la del año siguiente. El monto promedio que se recauda no es información pública, y no está claro qué porcentaje de ello se destina para tareas de mantenimiento de la imagen, la urna, y el santuario una vez que ésta regresa a Tlacotepec.

Cuando ha finalizado la visita, la imagen es devuelta a Puebla siguiendo la misma ruta por la cual hizo su llegada. Ahí, el Cristo es recibido por la comunidad y es colocado dentro del santuario, en donde será visitado por los familiares de quienes

viven en Estados Unidos hasta que, el siguiente año, llegue el tiempo de emprender el viaje otra vez.

La tercera visita del Señor del Calvario. 18 de julio-10 de agosto, 2008.

La tercera visita del Señor del Calvario al sur de California tuvo lugar entre el 18 de julio y el 10 de agosto de 2008. El recorrido inició, como es costumbre, en el Este de Los Ángeles, en la casa de la familia Merino, y durante los siguientes días visitó las ciudades de Huntington Park, Maywood, Northridge, Van Nuys, Panorama City, Palmdale, Pomona, Ontario y Riverside, para volver al Este de Los Ángeles, desde donde emprendió el retorno a Puebla. Integrantes de la Fundación Tlacotepec estiman que el número de asistentes al total de los eventos se ubicó entre los 10 mil y los 15 mil.

Como lo mencioné al inicio de este trabajo, durante la mayor parte de los trayectos de esta visita di seguimiento al recorrido de la imagen y tomé registro de diez ceremonias religiosas, entrevistando diversos miembros de la fundación que participaron en el evento y a quienes sin ser parte de esta organización, simplemente acudieron para hacer una oración o depositar un billete.

Dividí los resultados de esta observación en siete bloques temáticos, bajo los cuales organicé la información para lograr una descripción más o menos detallada no sólo del ritual, sino de las motivaciones de quienes participan, el significado que su participación tiene para ellos, y el impacto que esta visita tiene en ambas comunidades, tanto la de California como la que se ha quedado en Puebla.

Estos bloques temáticos serán narrados a través de las voces de los entrevistados con base en los resultados de las entrevistas –siempre recordando que “cada

participante en el ritual lo contempla desde su peculiar ángulo de visión (que está limitada por el hecho de que él ocupa una posición particular, o incluso un conjunto de posiciones situacionalmente conflictivas, tanto en la estructura persistente en su sociedad, como en la estructura de roles del ritual en cuestión”.

⁹⁵ Con ello pretendo construir el relato a varias voces del cual hablé con anterioridad con el fin de aproximarme al ritual como un sistema de significados y detallar la reappropriación simbólica que de él hace esta comunidad.

De las 17 entrevistas seleccionadas para formar el corpus de este trabajo, la mayoría de ellas, 15, fueron realizadas a migrantes adultos originarios de Tlacotepec viviendo actualmente en el sur de California –los otros dos son el párroco del templo de la Santa Cruz, que viaja con el Cristo, y Miguel Merino, un hombre que vive en Tlacotepec pero visita con frecuencia a sus hijos en Los Ángeles.

El rango de edad de la mayoría de los entrevistados oscila entre los 30 y los 40 años, la mayoría son padres de familia y en promedio han estado entre 15 y 20 años en Estados Unidos. Aunque durante las entrevistas nunca se les preguntó directamente su estatus migratorio, la información obtenida de los testimonios permite deducir que la mayoría de ellos ingresó al país de manera indocumentada –esto, por ejemplo, a través de la abundancia de testimonios que afirman haber recibido ayuda y protección por parte del Cristo al momento de cruzar la frontera en condiciones extremas.

En la tabla que se presenta en la siguiente página se detallan algunas de las características de los entrevistados: nombre, rango de edad, ciudad de residencia, años viviendo en Estados Unidos, milagro que le atribuyen a la imagen y el rol

⁹⁵ Turner, *Op. Cit.*, p. 28 En este caso, por mencionar solo un par de elementos, la historia previa del individuo en su lugar de origen y las circunstancias de su migración.

que juegan dentro de la celebración. En los casos en los cuales no se cuenta con información, he colocado las letras N/I.⁹⁶

⁹⁶ Todas las entrevistas fueron grabadas tanto en audio como en video. Como complemento a este trabajo escrito, y en conjunto con el documentalista Diego Sedano, coproduje una pieza documental sobre la celebración en la cual se incluyen algunos fragmentos de estos y otros testimonios y el registro visual de algunas de las ceremonias. El documental, "Señor del Calvario, Cristo de los Migrantes", fue distribuido localmente tanto por FunTla como por Malaespina Producciones.

Tabla de caracterización de los entrevistados

Nombre	Edad	Residencia	Años/EU	Milagro	Rol en el ritual
Celia Badillas	30-40	Este de LA	14	Éxito al cruzar la frontera	Recibió en su casa
Micaela Climaco	30-40	Palmdale	N/I	Éxito al cruzar la frontera	Recibió en su casa
Rosa Dionisio	40-50	Maywood	15	Embarazo de alto riesgo llevado a término	Se encarga del puesto de venta de recuerdos
Margarito Félix	20-30	Maywood	18	N/I	Recibió en su casa
Santiago Félix	20-30	Maywood	11	Éxito al cruzar la frontera	Ayudó a financiar la recepción en casa de su hermano
Francisca González	30-40	SurE de LA	13	Éxito al cruzar la frontera	Asistente al evento
Élfego Maceda	50-60	N/I	22	Éxito al cruzar la frontera (2 veces)	Tesorero de FunTla
Humberto Merino	40-50	Este de LA	21	Éxito al cruzar la frontera	Presidente de FunTla, a cargo de trasladar la imagen desde Puebla
Miguel Merino	70-80	Tlacotepec / Este de LA	----	Sanación de un dedo tras accidente, otros eventos similares en Tlacotepec	Asistente al evento
Víctor Merino	30-40	Este de LA	20	Éxito al cruzar la frontera, curación de un hombre	Director de la estudiantina de FunTla
Mauro Rodríguez	30-40	Palmdale	N/I	N/A	Recibió en su casa
Pascual Rojano	30-40	Northridge	19	Salvación tras caer de una escalera	Recibió en su casa
Marcial Rojas	30-40	Panorama City	N/I	Éxito al cruzar la frontera	Recibió en su casa
Adolfo Torres	50-60	Tlacotepec	----	----	Párroco del templo de la Santa Cruz
Luis Torres	30-40	SurE de LA	14	Éxito al cruzar la frontera	Fundador de FunTla
Teresa Trujillo	30-40	Northridge	19	Encomendada para solución de su situación migratoria	Recibió en su casa
Gabriel Vázquez	30-40	Riverside	20	Éxito al cruzar la frontera (2 veces)	Recibió en su casa

1. El recuerdo. La vida allá en Tlacotepec.

Es una mañana soleada en la ciudad de Van Nuys. De distintos puntos del condado de Los Ángeles, e incluso de otros condados, van llegando los originarios del poblado de Tlacotepec, Puebla, que viven acá. Llegan acompañados de la familia entera: los niños recién bañados, portando las mejores ropas; las mujeres arregladas, muchas de ellas con un “look” moderno que es muy distinto al que las caracterizaba cuando vivían en el pueblo. Los hombres estacionan sus camionetas familiares, las de trabajo o sus pequeños autos, y con la misma devoción con la que acudían al Santuario del Calvario, hoy acuden a visitar al Cristo de los Migrantes.

Lo primero que llama la atención al llegar al lugar son un par de puestos en los que se venden “recuerditos” del santo y de Tlacotepec. Los escapularios combinan la imagen del Cristo con la de una Virgen de Guadalupe y la del Cerro del Calvario, el paisaje icónico del pueblo. Se venden también cruces, medallitas, estampitas, libros de oración, figuritas para el auto, cuadros para la casa, postales y, desde luego, los rosarios. Todos compran algo. Los niños se muestran uno al otro los escapularios que penden de su pecho. Las mujeres compran la estampita y la conservan en la mano: cuando llegue el Señor del Calvario la frotarán contra el cristal de la urna y de esta manera el pequeño trozo de papel conservará en parte las cualidades de la imagen milagrosa. Cuando se le pregunta a la gente por qué compra alguno de estos objetos, la respuesta es casi siempre la misma: para tener un recuerdito de allá, para que mis hijos lo conserven.

Resulta un poco irónico que quienes vienen a este lugar afirmen que necesitan de un objeto para conservar vivo el recuerdo, porque al hablar con ellos resulta evidente que no requieren de ningún soporte material para mantener viva esa llama, encendida de manera constante durante tantos años.

“Nos compraban nuestras cadenitas de él, nuestras medallitas, y cada que era la feria de él nos subían al Calvario”, recuerda Rosa Dionisio, quien cada vez que responde una pregunta tienen que secar las lágrimas de los ojos; así de fuerte es la nostalgia. Lo que más recuerda es “su fiesta del día 1 de julio, que toda la gente sube a rodillas; las promesas que le hacen, suben a rodillas, a silla de ruedas, caminando la calzada. Es muy bonito, cada año yo me acuerdo de él”.



Una mujer acompañada de su pequeña hija hace una oración ante la urna que contiene la imagen del Señor del Calvario durante la ceremonia de bienvenida en el Este de Los Ángeles.

“Mi papá fue por mucho tiempo muy allegado a la iglesia y en ciertos años estuvo de sacristán en el Calvario, de donde nuestra imagen del Señor del Calvario de Tlacotepec es originario”, explica Pascual Riojano. “Yo ahí crecí mis siete años,

ahí por lo que me cuenta mi mamá fue una de mis cunas y yo siento que estoy protegido especialmente por el santito”.

Para Pascual, el recuerdo es tan vívido como si hubiera estado ahí ayer. “Las imágenes que me vienen es el color del piso rojizo, las paredes del templo, los óleos que están en la pared. Siempre que yo llego se me hacen familiares por lo mismo”.

Micaela Climaco vive en la ciudad de Palmdale, en el condado de Los Ángeles. En julio del 2008 su casa fue una de las que se llenó de júbilo por la visita del Señor del Calvario. Originaria, como los demás, de Tlacotepec, Micaela viaja también gracias a su memoria y se detiene en los detalles que guarda en el recuerdo.

“De chiquitos los papás nos llevaban al Calvario, a la iglesia, a la una de la tarde, y conforme nos fueron llevando uno le fue teniendo devoción y teniéndole amor y respeto”, relata. “El templo es muy grande, desde el centro del pueblo hay unas escalinatas que aproximadamente dilata uno unos 20, 25 minutos en subirlas. Al llegar allá el templo es grande con dos torres, el centro muy grande, y por dentro también es muy lindo; tiene óleos, el camerín que le llaman, donde el Señor descansa cuando no está en su urna, y está el balcón donde tocan las estudiantinas”.

La estudiantina, justamente, es otro de los recuerdos que acuden con mayor frecuencia para aquellos que crecieron acompañados de la presencia de esta imagen. Víctor Merino es uno de los originarios de Tlacotepec que insiste en mantener vivo ese elemento en particular. “Yo desde que tenía 6 años siempre quise pertenecer al coro o a la estudiantina de Tlacotepec”, cuenta Merino. “Mi ilusión siempre fue tocar la guitarra y afortunadamente dos años después era que

yo estaba participando con mi guitarra en la estudiantina”. La participación en este conjunto lo marcó tanto, que fue justamente Víctor quien decidió organizar una estudiantina entre los tlacotepenses que viven en Los Ángeles.

Sin embargo el apego de Víctor al Señor del Calvario no es sólo una cuestión de afición musical, sino principalmente de fe. “Cuando mis abuelos me empezaron a llevar a la adoración nocturna, a los encuentros de la escuela de La Cruz, me llevaban y a mí me empezaba a llamar mucho la atención. Después me empezaron a hablar sobre el Señor del Calvario y ahí empezó a crecer la fe”, comenta.

Es que estas cosas vienen de familia. Miguel Merino, padre de Víctor, tiene sus propios recuerdos también. “De niño, cómo no me voy a acordar bien: subíamos la escalinata porque nos íbamos de pinta. Lo que sí no recuerdo bien es que muchos se dedicaban a contar cuántos escalones hay de la portada hasta la entrada, pero creo son 216 ó 218. Parece”.

Los recuerdos se multiplican conforme uno va hablando con quienes asisten a la ceremonia en honor al Señor del Calvario. “Tengo familia en Tlacotepec, fui a la escuela en Tlacotepec y ahí conocí a la que ahora es mi esposa”, dice rebotante de orgullo Gabriel Vázquez. “Tenía yo 15 años, y cuando yo salí de Tlacotepec, cuando salí de la escuela, fui al Calvario a pedirle al Señor que me dejara llegar con bien a este país. Regresé a los 9 años, me casé, me regresé (a Estados Unidos) y aquí ando, mire”.

“Yo lo recuerdo porque en ese entonces estaba mucho más natural todo lo que rodea ahí al Señor del Calvario”, recuerda por su parte Élfego Maceda. “Digamos que había demasiados malacates, nopales, donde toda la gente que llegaba, (...) a dar gracias, a dejar sus, se puede decir en cumplimiento de sus favores que les

hacia el Señor del Calvario, a dejar trenzas, pañuelos con diferentes... pues dando gracias ahí”.

“Desde que tengo uso de razón mis padres siempre nos llevaban al famoso Calvario, donde se encuentra su imagen de él”, comenta Francisca González. “Regularmente hasta cuando sale uno de Tlacotepec a buscar un trabajo fuera de ahí, siempre uno va (a encomendarse). En lo personal siempre iba yo al Calvario a pedirle que me fuera bien”.

2. Encomendados: la despedida, el cruce, el temor. Y el jefe.

Una regla tácita entre la comunidad migrante mexicana que vive en Estados Unidos, es nunca preguntarle al otro cómo llegó. Esa información, si fue con papeles o no, si fue por una garita o caminando tres días por el desierto, la trae cada quien guardada junto a sus temores e ilusiones personales, y bien puede ser sólo parte de una anécdota, o puede haber sido una experiencia dramática que duele recordar. Por lo que respecta a ese tema, el silencio respetuoso habla por sí mismo.

Sin embargo cuando llega el Señor del Calvario a Los Ángeles, la comunidad de Tlacotepec, los que llegaron aquí hace unos pocos años y los que llevan acá toda la vida, se atreven a compartir lo que el resto del año callan y coinciden en su gran mayoría: salieron encomendados al Cristo de los Migrantes, y en el camino echaron mano de la fe.

“Cuando yo me vine para acá nos llevó mi mamá, nos lleva para despedirnos al cerrito del Calvario, mi mamá nos bendice enfrente de él, las dos veces que vine para acá”, recuerda Santiago Félix. Rosa Dionisio, quien emprendió la travesía en compañía de su esposo, realizó exactamente el mismo ritual. “Cuando nos vinimos nos vinimos los dos, subimos a agarrar aceite ahí al Calvario, que nos protegiera porque nos íbamos a venir pa’cá, que protegiera a mis hijos”, relata.

Los testimonios se repiten, algunos con lágrimas en los ojos; por el recuerdo, por la distancia, y en la mayoría de los casos, por la imposibilidad de regresar. “Yo me fui a despedir de él, le dije que me iba a venir para acá y que le pedía mucho que me cuidara y que llegara yo con bien”, narra Teresa Trujillo. “Y dure mucho tiempo sólo en mi cuadrito lo miraba, así que la primera vez que lo trajeron fue una emoción muy grande. Yo no regresé, desde que yo me vine no he regresado”.

La encomienda es para llegar con bien. Y quienes lo logran, desde luego, aseguran que se lo deben a él. “Mi madre me llevó, me limpió con una veladora, le ofreció al santito que yo viniera con bien, y gracias a Dios la primera vez fue un éxito”, afirma Pascual Rojano. Mauro Rodríguez comparte una experiencia similar: “Un día antes de venirnos mi madre me llevó al Calvario a que me diera su bendición el Señor y que llegara con bien, y gracias a Dios aquí estamos”. Víctor Merino es otro de los tlacotepenses que se sienten en deuda con la imagen. “Un día antes subí al santuario y lo que yo le pedí en primer lugar, fue que cuidara a mi esposa y a mi niño que yo lo dejaba de tres meses. Y después de eso el segundo favor que yo le pedí es que me permitiera llegar a este país”.

“Siempre subimos allá a pedirle la última bendición, siempre va con nosotros nuestra mamá, nuestra abuelita, y nos echa la bendición”, explica Luis Torres. “Ahí le rogamos al Señor del Calvario que nos acompañe y que nos proteja en nuestra aventura o en nuestro paso hacia Estados Unidos”.

Y el paso, desde luego, nunca es fácil. Torres sabe algo sobre el asunto.

“Tardamos tres días y dos noches en el paso. Siempre el “coyote” nos decía, ‘ya vamos a llegar, al otro lado de la lomita ahí es Los Ángeles, ahí esta la carretera y ahí va a llegar el *raitero*’; pero lo que sucede es que la misma migra nos va desviando, y eso hace que al mediodía nos refugiemos en unos arbustos y ahí nos quedamos dormidos parte del día”, relata Torres. “Entonces en la noche seguimos avanzando, pero para eso ya la migra nos había desubicado del carril del “coyote” que siempre era su guía. Eso nos fue abriendo y nos fue complicando el paso, ahí si la verdad ya casi nos morimos de hambre; te estoy hablando de mi persona, casi me muero de hambre a mi cruce: íbamos sin comer y sin tomar agua, y en la noche con el frío sentía uno que estaba congelado, hasta temblaba. Y a mi me sucedió algo muy extraño, pasamos un riachuelo de agua sucia, teníamos que

tomar agua, ya eran como las once de la noche y yo creo que era un rancho que había por ahí, y como esa sed que teníamos, varios de los compañeros se agacharon a tomar agua aunque sea sucia, y yo la verdad, yo me quise aguantar y no tomé de esa agua, pero eso a mí me provocó que al otro día no podía caminar por la sed y sentía que el estomago se me pegaba adentro. Me tuvieron que jalar otras personas, mi propio hermano me empezó a jalar para que siguiera avanzando. Y en ese momento, siempre encomienda uno su alma, su tranquilidad, y más que nada encarga uno a su familia al Señor del Calvario”.

Todos tienen una historia similar. Algunas más duras, algunas más ligeras, pero todos con un elemento común: la búsqueda del amparo de la figura religiosa.

“A nosotros nos pagaron una misa, a mi esposo, a su primo y a mí; fuimos y nos despedimos (del Señor del Calvario) y de ahí vinimos para acá”, relata Micaela Climaco. “Estuvo difícil, cuando nosotros pasamos la primera vez nos regresaron, pero nosotros en la fe del Señor, a la segunda pasamos”.

“Cuando me vine le pedí mucho al Señor que me ayudara a pasar con bien y gracias a Dios todo el trayecto que nosotros nos vinimos pasamos muy bien”, comparte Celia Badillas. “Pasamos por el cerro, por allá por Tecate, caminando toda la tarde, toda la noche y todo el día también”.

“La primera vez caminé como unas ocho horas en el cerro”, cuenta Santiago Félix, quien ha sido de los que han tenido el arrojito de regresar al pueblo alguna vez aún a sabiendas de que habrá que volver a arriesgar la vida en el cruce al volver a Estados Unidos. “Siempre encomendándome a él para que me ayudara, siempre pensando para que todo saliera bien, no tuviera que repetir, regresarme, o que pasara algo en el camino”.

Para algunos, las horas de caminata se vuelven días. “La verdad yo crucé la primera vez que intenté por Tecate, pasando hambres, sed, sueño. Estuve más de 15 días para pasar”, recuerda Marcial Rojas. “Pedí yo a Dios que me diera fuerza y valor para llegar. (...) pues para mí que sí hay una ayuda divina que es del Señor Jesucristo, porque sin él no haría yo nada, es él que le da a uno valor, fuerza y el motivo”.

Francisca González, quien durante días ha estado muy sonriente y animosa durante las ceremonias en honor del Señor del Calvario, “se quiebra” en cuanto empieza a recordar su propio cruce. “Pues la verdad muy difícil”, dice atragantada por el llanto. “Es bien tremendo venirse para acá, pero con la ayuda de él yo creo que por eso llega uno bien aquí. Es bien difícil, bien difícil porque tiene que pasar uno muchas cosas, frío, hambre, sed sobre todo, y es bien triste la verdad (...) hace un frío tan tremendo, en la época en que nosotros pasamos hace un frío tan tremendo que no sé, siente uno a veces que no va a soportar, pero siempre en la mente de uno está, yo se que Dios esta ahí y que nos va a ayudar y que nos va a dar fuerzas para llegar aquí, y siempre, siempre, siempre está en nuestra mente la imagen de él, siempre. Gracias a él uno llega aquí”.

Élfego Maceda es otro convencido de que, lo que salió bien, fue por la intervención del Señor del Calvario. “A mí ya me habían agarrado allá brincando en la séptima. Yo le pedí de favor al Señor del Calvario que ya tenía que pasar porque ya eran 17 días que yo sufriendo yo con una gripe encima, (...), y realmente me hizo el grande favor, porque caímos nosotros y nos agarró una de las patrullas de *jaguar Patrol*⁹⁷ allá en Coachella. Teníamos la migra a unos 40 metros que estaban chequeando a dos personas que había atropellado el tren, y gracias a Dios nos dijo el señor del *jaguar Patrol*: ‘Dios los bendiga, váyanse’.

⁹⁷ El entrevistado se refiere a los agentes de la Patrulla Fronteriza, la *Border Patrol*.

Con todos los sacrificios entrampamos el tren que teníamos que darle vuelta a la revisión, y sí (...) todo se lo debo a él”.

Con la experiencia vivida por los tlacotepenses en California, es fácil entender la emoción de recibir a su Cristo en casa. Y más lo es, cuando se adquiere la conciencia de que el Cristo, como ellos, también es un migrante. Aunque claro, hay sus diferencias.

Para realizar su visita del 2008, el Señor del Calvario cruzó la frontera de México con Estados Unidos el 17 de julio. Venía a bordo de una camioneta propiedad de Humberto Merino, integrante de la Fundación Tlacotepec, quien condujo el vehículo alternándose con el padre Adolfo Torres, párroco del templo de la Santa Cruz, en donde se localiza el santuario del Señor del Calvario.

Aún con papeles en regla y con la certeza de estar realizando una encomienda extraordinaria, los nervios nunca se van para el migrante que cruza “la línea”; la tensión empieza incluso antes, cuando hay que atravesar el territorio mexicano por donde muchos migrantes son obligados por grupos delictivos, e incluso a veces por las mismas autoridades, a pagar una “cuota” para salir con bien.

“Salimos de la comunidad como al veinte para las once de la noche, llegamos como a las cinco de la mañana a Morelia, ahí descansamos y a las once de la mañana nos vinimos para Los Ángeles”, relató el padre Adolfo a su arribo a esa ciudad. “Manejamos toda la tarde y toda la noche hasta llegar hasta aquí”.

“Yo sé cuántos kilómetros es de lejos, sé los lugares que son peligrosos para pasar, se toman en cuenta muchos riesgos; puede ser mecánicamente en el carro, cualquier problema que puede pasar en la carretera, y en este caso lo que vivimos fue algo fuerte porque el tiempo está muy malo”, narró por su parte Merino. “Pero la verdad yo no me espanté porque venía manejando el padre y sabíamos que

venía la imagen con nosotros. Sí hubo partes que llovió y tuvimos una parte de una tormenta de arena también”.

“Antes de llegar a Juárez, nos encontramos con un reten militar que nos pararon, y lo entendemos, porque con lo del narcotráfico y todo”, continúa el padre Adolfo. “Querían que bajáramos la imagen, nos decían: ‘Bueno, ¿cómo vamos a saber que en el colchón no traen nada?’, y yo les decía: ‘No tengo ningún problema si quieren bajarla, soy sacerdote’. Les presenté mi carta, la carta del obispo, (...) y les digo: ‘El problema es que sí nos costó mucho trabajo acomodar la imagen y ahorita sacarla, pues sólo que ustedes nos echen la mano y adelante’. Le hablaron a uno de los comandantes y me dijo: ‘Padre, confiamos en usted’”.

“A mí sí me pararon, venía en una curva a alta velocidad y me paró el oficial y me preguntó que por qué íbamos tan rápido”, cuenta Merino un poco a manera de confesión. “Me pidió los documentos y ya me dijo que qué veníamos transportando, le dije que era una imagen de Puebla y que venía a la visita de Los Ángeles. Lo invité que si quería mirar, le abrí atrás la cajuela y cuando la miró, automáticamente me dio mis papeles y me dijo: ‘Váyanse con cuidado, maneja más despacio porque llevas una gran responsabilidad aquí’. Y la última fue el padre, en una autopista que es nueva, veníamos a alta velocidad y el federal venía de frente”, continúa el relato Merino, aquí ya francamente riendo: “Ese señor sí nos quiso sacar una ‘mordidita’, (...) cuando nos iba a dar la infracción y a pedir el dinero, le dijo al padre que quién era él, y él le dijo que era un sacerdote; y le hizo ‘uf’, le entrego los documentos, le dijo ‘váyanse con cuidado’”.

Para todo lo anterior, Pascual Rojano tiene una sola explicación: “Él entra sin entregar pasaporte ni visa. Él entra como jefe, como lo que es”.

3. Recibir con el corazón... y algo más.

En Maywood, sobre varias cuerdas de la Avenida 56, el rastro de pétalos de rosas rojas y blancas llenaba de color la tarde del viernes. Decenas de personas portando flores, rosarios, fotografías o imágenes religiosas, acompañaban en su llegada a su más notable visitante venido de Tlacotepec. El Señor del Calvario apareció entonces transportado sobre una camioneta conducida por Celia Badillas; la mujer se bajó y se acercó a su paisano, Margarito Félix. “La familia Rodríguez, con todo nuestro amor, se lo venimos a entregar para que se quede en la casa del señor Margarito”. De esta manera, la figura quedó durante las siguientes 24 horas bajo la custodia de la familia Félix.



La imagen recorre las calles del Este de Los Ángeles sobre los hombros de los asistentes durante la ceremonia de bienvenida. Recorridos similares se realizaron en cada ciudad a la que llegó.

Este es el momento climático para cualquier familia oriunda de Tlacotepec: recibir a la imagen del Señor del Calvario y con ello cumplir con varios objetivos. El primero, desde luego, la gratitud a la deidad a la que consideran deben tantos favores. Pero también están otros factores: el de la identidad, de demostrar que aún se conservan las raíces, el amor y el apego al terruño, así como la intención explícita de acercar a la familia, en ocasiones los hijos que llegaron a Estados Unidos pequeños o que ya nacieron aquí, para que sepan de dónde viene, cuáles son sus raíces. Hay además un elemento de reconocimiento social: el que recibe en casa no sólo al Cristo, sino a toda su comunidad, de alguna manera ha logrado triunfar económicamente y cuenta con la estabilidad que le permite recibir a la figura con el cuidado que se merece.

“El objetivo de la Fundación Tlacotepec es que nuestro santo patrón sea bien recibido y que la gente que le vaya a tocar en la casa sepa de lo que es recibir a nuestro santo patrón”, explica Luis Torres, fundador de la organización. “Que si se va a comprometer a arreglar el altar, que le tenga esos cuidados porque no podemos nosotros dárselo. Respetamos mucho a toda la gente, todos lo quisieran tener, pero nosotros les pedimos ese detalle, que se reciba al Señor como se merece y como estamos acostumbrados, bien arregladito, con sus tiras de papel, con sus flores, de una forma de que pues ese es el respeto, de ahí por eso es que no se clasifica, no queremos que se vea como clasificación, pero sí que el que quiere tenerlo, que lo reciba bien de esa manera”.

Teresa Trujillo conoce estas reglas y las acepta gustosa. Desde varios días antes de la llegada del Señor del Calvario a su casa, Teresa empezó a hacer los arreglos para que todo estuviera perfecto. En el jardín trasero de su casa en Northdrige, un barrio ubicado en la región del valle de San Fernando, en Los Ángeles, la mujer se encargó de que no faltara nada: la carpa para cubrir el área en la que el sacerdote celebraría la misa; las sillas para que quienes acompañaran al Cristo

podieran presenciar la ceremonia; las banderitas, los globos, los adornos de papel picado y las flores, y hasta un servicio de tacos a domicilio para darle de cenar a los que se quedan hasta el último. Muy orgullosa, Teresa relata cómo a ella no le ofrecieron que alojara al visitante, sino que ella lo pidió, y se lo dieron.

“Lo quiero tener aquí en mi casa porque pienso que es una bendición, para mí, para mis hijos, para mi familia”, dice sonriente, revisando los últimos detalles. A pesar de llevar más de 24 horas sin dormir, Teresa se ve llena de energía. “Yo trabajo de noche en una compañía que se llama La Brea Bakery, soy líder de producción”, comenta. “Hoy llegué a las siete de la mañana, me iba a acostar a dormir pero mejor me levante a comprar unas plantas para él, para arreglar para que él encuentre bonito. La carpa la rentamos desde ayer, las sillas, hemos preparado todo para él”.

En el caso de Margarito Félix, la visita llegó de otra manera: los directivos de la federación le pidieron que lo recibiera. “Cuando ellos vinieron a decirme si podía venir aquí a la casa, lo acepté, después le dije a mis hermanos que lo había aceptado y que si podían ayudarme”. Su familia le dijo que sí, desde luego, y no sólo eso: planearon las cosas de tal manera, que la llegada de la imagen coincidiera con el festejo por el bautizo del hijo de Margarito. Así que con doble motivo para celebrar, las calles de su casa en Maywood se llenaron de pétalos de flores. “Lo esperamos como dos cuadras hacia allá y me gustó porque mucha gente lo acompañó, fue muy bonito”.

Antes de llegar con Margarito, el Señor del Calvario estuvo en el hogar de Celia Balladas. “Yo lo recibí porque mi fe hacia el señor es muy grande; yo le he pedido cosas y siempre que le he pedido algo me ha hecho el milagro. Para mí, abrirle mi casa es como abrirle mi corazón”.

Unos días después, la imagen arribaba a la casa de Mauro Rodríguez y Micaela Climaco en la ciudad de Palmdale, en el condado de Los Ángeles. La mujer siente la obligación de justificar el hecho de que en su casa no hay una gran multitud como en otras que ha visitado la imagen. “En Palmdale hay pocas personas (originarias de Tlacotepec), por lo regular todas son para Los Ángeles, Pomona, Riverside, San Bernardino, y San Fernando, que es donde está la mayoría de gente poblana. Aquí habemos pocos, pero sinceros”, dice con una sonrisa.

Tras haber pasado una noche en vela orando junto al Cristo, Mauro, esposo de Micaela, hace los preparativos para ir a entregar la imagen en el que será su siguiente destino: la ciudad de Pomona, al otro extremo del extendido condado de Los Ángeles, cerca de la zona montañosa de San Gabriel. Mauro es ayudado por familiares y amigos para colocar la enorme urna de cristal que contiene al Cristo sobre la camioneta en la que será transportado. Con mucho cuidado, coloca sobre la pieza cobijas y edredones, de manera que vaya protegida y que resista el embate del viento durante el camino.

La penúltima parada del recorrido tiene lugar en la ciudad de Riverside, en el condado del mismo nombre. Ahí, Gabriel Vázquez “echó la casa por la ventana”. “Empezamos la procesión como una cuadra antes de llegar a la casa. Estuvo una danza de Querétaro y nos acompañó para la procesión hasta llegar a la casa. Tuvimos otra danza, la de los viejitos de Michoacán, y tuvimos mariachi, una rondalla que entonaba himnos cristianos y un taco para las personas que nos acompañaban”.

4. Identidad, unidad, reencuentro.

Mientras un grupo de mujeres participa en un círculo de oración en torno a la urna que contiene la imagen del Señor del Calvario, Marcial Rojas, quien lo ha recibido en su casa de Palmdale, carga y muestra con orgullo a su primogénito. “Este es mi hijo Alexis Rojas, mi primer bebé, y gracias a dios lo tengo sanito y fuerte. Primero Dios que nos dé licencia y fortaleza para llevarlo allá y presentarlo ante el Señor del Calvario”, dice Marcial, refiriéndose, desde luego, al templo del Calvario en Tlacotepec.

Si bien la razón de peso para traer de visita al Cristo Migrante es la fe, existe una fuerte relación entre los lazos que unen a los migrantes con sus prácticas religiosas y los que les dan cohesión social y sentido de identidad personal⁹⁸ y como grupo.

“Mi esposa más que nada le tiene mucha fe, y es para nosotros algo lindo el que el Señor nos haya visitado en nuestro hogar para unirnos más a nosotros como matrimonio, para nuestros hijos, para inculcarles de dónde venimos y cómo son nuestras raíces”, explica satisfecho Gabriel Vázquez. Vázquez vive en un barrio que no es exclusivamente latino; algunos de sus vecinos son anglosajones y llenos de curiosidad se acercan para saber a qué se debe la fiesta que incluye danzantes con máscaras, una procesión religiosa y una rondalla.

⁹⁸ Como referencia en el uso del término “identidad personal”, conviene referirse a la descripción utilizada por Erving Goffman: “La identidad personal se relaciona (...) con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y enlazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en la melosa sustancia a la cual pueden adherirse aún otros hechos biográficos. Lo que resulta difícil apreciar es que la identidad personal puede desempeñar, y de hecho desempeña, un rol estructurado, rutinario y estandarizado en la organización social, precisamente a causa de su unicidad”. Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Ed. Amorrortu, 7a. edición, Argentina, 1998.

“Se quedan sorprendidos porque se preguntan qué es esto, qué significa o por qué se hace; ya vio usted a los americanos preguntado. Para ellos uno les explica, pero no le entienden por sus costumbres”, dice Vázquez.

Los que sí entienden son los pequeños que, tras años de escuchar relatos sobre el Señor del Calvario, finalmente pueden pegar sus caritas al cristal y ver la imagen de madera oscura –un Cristo yacente, a diferencia de los que están acostumbrados a ver sobre la cruz- cubierta de flores, de dinero y de mucha oración.

“Esa fue la intención de traer al Señor del Calvario, para inculcarles a nuestros hijos”, dice con gusto Víctor Merino. Siendo uno de los integrantes de la Fundación Tlacotepec, y habiendo participado en la estudiantina del templo del Calvario durante sus años de juventud en su pueblo, tan pronto se decidió que iniciarían las visitas de la imagen, se dedicó a crear una estudiantina en Los Ángeles. Así que durante semanas niños, jóvenes y no tan jóvenes, ensayaron una y otra vez con la misma pasión que si estuvieran allá. Los dos hijos pequeños de Víctor, ataviados con las camisas oficiales de la agrupación musical, buscan acercarse a la imagen con auténtica emoción.

“Nosotros en este país tenemos muchas cosas que tal vez en nuestra comunidad no tengamos, me refiero a lo material; pero en cuanto a respeto a nuestros padres o con respecto a la fe que uno le tiene a Dios, en este caso al Señor del Calvario, quienes han crecido aquí son ajenos. Entonces ahora que ellos han estado participando nos han hecho muchas preguntas; nosotros poco a poco les hemos ido informando y dando a conocer, y ellos ya lo quieren”.

“La fe es lo más importante, aparte de que nos sirve aquí para el desarrollo y la estructura de nuestras familias, porque en este caso nuestros niños van creciendo

con un sistema muy materialista”, añade por su parte Luis Torres. “Tenemos que seguir inculcando nuestra fe, nuestras raíces y el respeto hacia nuestros semejantes. Viviendo aquí es fácil ver a jóvenes de 15 y 16 años cómo se le voltean al papá, o a la mamá, ya queriéndolos golpear, porque no hay esos cimientos de fe, o de raíces para que ellos reflexionen de que a un padre, a una madre, a un vecino, a un familiar mayor, hay que respetarlo”.

Torres asegura que el ejemplo de su comunidad incluso ha permeado a otras comunidades cercanas. “A veces la gente de otras etnias pasa y pregunta por qué hay mucha gente reunida aquí. Ya les explicamos que es la fe, que es nuestro Señor del Calvario al que traemos para que nos concentre su energía. Cuando sale de allá (de Tlacotepec), mucha gente llora por la emoción, descargan su energía, y esa energía viene y nosotros la recogemos como migrantes acá, y lo mismo ocurre cuando parte de aquí a Tlacotepec: les mandamos la energía positiva, la energía de fe. Es una experiencia religiosa que a veces es un poquito difícil de explicar”.

Las mujeres tienen durante la visita un papel especial. Además de cumplir con la tarea de cocinar lo que se venderá durante las fiestas de bienvenida y despedida – tarea que no es exclusiva de ellas, ya que los hombres también cocinan-, o de conseguir las flores y otros adornos para arreglar los templos, o de hacerse cargo del vestuario de los niños que bailarían la Danza de los Chinelos, las mujeres que así lo desean participan en la transportación del Cristo, cargándolo a cuestras.

Durante las procesiones a través de las calles, son usualmente ocho hombres los que cargan la pesada urna de madera y cristal que contiene a la imagen en su interior. Los trayectos no son muy largos: una vez que se ha avanzado algunos metros, se puede ver al frente a otros ocho hombres arrodillados, esperando; cuando la urna llega, se ponen de pie y relevan a los que la traían cargando. De pronto, en algún momento, las ocho figuras arrodilladas son sólo mujeres: esperan

a la figura con la misma fe y, no sin esfuerzo, lo reciben y lo llevan en hombros, a veces temblando un poquito por la fuerza que hay que hacer, pero siempre con la mirada al frente.

“Regularmente ya ve que siempre son los hombres los que, será porque ellos son los que tienen más fuerza y todo eso, lo cargan; pero uno como mujer también quiere sentirlo, tenerlo cerca”, explica Francisca González. “No importa que sea uno hombre o mujer, son los mismos sentimientos; es algo bonito, muy especial. ¡Sí está bien pesadito!”, reconoce riendo, “pero pues eso no importa, como lo hace uno con mucha devoción, con entusiasmo, con alegría, no importa lo que pese, ¿no?”.



Mujeres recorren las calles del Este de Los Ángeles con la urna en hombros.

“Las mujeres cumplen un papel muy importante en todo esto y sienten al Señor de los Migrantes”, afirma Torres. “Lo ven como el hijo pequeño, como el que sale, ellas así lo sienten. De hecho cuando sale de allá, las que lo cargan son las mujeres. Ellas están proyectando que es el hijo que se va a buscar una vida diferente, que se va a experimentar, o bien que el Cristo Migrante va en busca de sus hijos”.

Para muchos de quienes participan de la visita del Señor del Calvario, el reencuentro no es sólo con sus raíces o con su fe. También es la oportunidad de reencontrarse con un antiguo vecino, con los amigos que por las distancias, o el tiempo, o las dos cosas, no se ven con frecuencia aún viviendo en el mismo condado; con aquellos que aunque no sean conocidos cercanos, vienen del pueblo de uno, y nomás por eso, son como amigos de toda la vida.

“Es algo que promueve la unificación de nosotros como paisanos, y de ver cómo gente de Veracruz, de Oaxaca, nos identificamos”, asegura Víctor Merino. “Llegan y me dicen: ‘Oiga, ¿usted es de Tlacotepec?’, respondo que sí y me dicen: ‘Yo vengo de Oaxaca, yo siempre lo había visitado allá (a la imagen)’. He encontrado a gente que tenía 20 años que no los miraba porque ellos se vinieron, y en cada recorrido hemos visto a esa gente. La vez pasada que llegó a Pomona miré a un señor que, sorprendente, tenía 18 años que no lo miraba y lo conocí y ahí lo miré. Y así como él todos hemos visto gente diferente que no habíamos visto en estos años”.

“Cuando el Señor del Calvario llega, uno se siente mas completo, mas lleno”, añade Merino. “Ojalá que nuestros hijos puedan entender ese respeto, ese amor y esa fe”.

“Yo me doy cuenta de que la unidad que siente uno cuando viene el Señor es bien diferente, porque no es como una política”, asegura Pascual Rojano abordando una arista diferente del mismo tema. “En esto de la fe no importa a quién le vaya, le vaya al PRI, al Verde Ecologista, esta es una manera de reunirse, se olvida de todos los prototipos de política; es muy bonito, yo estoy muy contento y yo pienso seguir en esto hasta que el Señor del calvario diga ‘ya no voy para allá, ya me cansé de venir de migrante’. Pero que él nos lo diga”.

Es el último día de la visita del Señor del Calvario a California. Mientras la fiesta se acerca a su fin, los danzantes invitan a la gente a bailar y la barbacoa se va terminando, un hombre de bigote y camisa a cuadros se mantiene de pie junto a la urna que contiene al Cristo. Todo parece pasar a gran velocidad alrededor, mientras el hombre, inmóvil, mantiene la mano izquierda sobre la madera tallada del armazón de la urna. Pasan dos minutos, cuatro, seis; lo único que cambia en el hombre, que sigue allí parado, son los lagrimones que ruedan por sus mejillas; de vez en cuando utiliza el antebrazo para limpiarse el rostro. Cuando finalmente se sienta en una de las mesas, Armando, así se llama, comparte la causa de su emoción: no es que alguien haya muerto, o que haya una enfermedad, ni siquiera gratitud por un favor concedido. Es que esa madera, la que está tocando él, es la misma que toca su madre cuando va a visitar el templo allá en Puebla, explica. Él lleva 10 años sin regresar. Por primera vez en 10 años, ha podido tocar un objeto que de alguna manera lo hace sentir cerca.

5. Milagritos.

Como en el caso de todas las imágenes religiosas, al Señor del Calvario se le atribuye una diversidad de milagros, desde los que, aseguran, han sido atestiguados por decenas de personas, hasta esos que a veces son bautizados como favores, a veces disfrazados de coincidencias, pero que los fieles del Cristo Migrante describen como pequeños milagros cotidianos, y que constituyen un alimento para la fe.

Cada quien tiene un milagrito que contar, sea éste uno vivido de manera directa, sea porque la historia pasó de manera oral a través de los miembros de la familia, o del barrio, o de un grupo de la comunidad. El caso es que durante la visita de la imagen, todos tienen una historia que compartir. Abundan las de salud, por las cuales se dan gracias con lágrimas en los ojos, a veces con uno de los hijos a cuestas. Otras tienen más que ver con la protección recibida, y entonces la historia se cuenta como la contaría quien corrió una aventura de la cual salió bien librado.

“A mí me hizo el favor con mi niña, que tiene once años”, cuenta en un susurro Rosa Dionisio. “Cuando yo estaba embarazada de ella me encontraron la diabetes, entonces me dijeron que si me salvaban a mí o salvaban a mi criatura. Me encomendé a él y a la Virgen de Guadalupe, y le dije: ‘Si me la vas a dejar, virgencita de Guadalupe, déjamela y te prometo que yo le pongo tu nombre para donártela’, y le rogué al Señor del Calvario, le dije: ‘Señor, si me vas a dejar vivir, déjame bien’”.

Rosa no puede contener las lágrimas. Toca el cristal de la urna que contiene la imagen del Cristo y le llama a su hija: “Lupita, ven”. Una robusta y sonriente niña se acerca, se para junto a su madre y adopta un gesto de seriedad porque sabe de

qué se está hablando. “Esta es mi niña”, dice Rosa con una mirada que llega hasta el alma.

“Mi abuelo recibió un balazo en la cara”, cuenta Micaela Climaco, volteando de reojo a ver la urna colocada en el centro del patio de su casa. “Le traspasó la cabeza y lo daban por muerto; el día que se lo llevaron al hospital le dijeron que ya no tenía salvación, que ya nada más estaban esperando que muriera. Mi mamá que era devota de el Señor del Calvario, y mi abuelo lo era también, lo llevó (al templo) y pidió por él. Y él volvió a caminar; de haber quedado vegetal, caminó”, relata sin poder contener el llanto. “Mi abuelo volvió a hacer su vida y mi mamá regresó a darle las gracias... ese es uno de nuestros milagros que nos han sucedido a nosotros”.

Don Miguel Merino recuerda una anécdota de hace décadas, cuando él era joven y vivía allá. “Había una enfermedad de viruela que (quienes la padecían) quedaban con muchos problemas, con la piel cacariza, inclusive perdían la vista; entonces qué vacuna ni qué nada. Una señora llevó (al templo) a un niño que ya había quedado todo cacarizo por las costras, que incluso ya no veía. No le voy a decir que le quitó lo cacarizo, pero sí logró ver”.

“A mí directamente no me ocurrió, pero fui testigo de algo que me dejó impresionado”, comparte Víctor Merino, hijo de don Miguel, sobre el tema de los milagros. “Llegó un señor de Córdoba, Veracruz, *puchándose* sus rodillas, le sangraban. Él subió de rodillas al santuario hasta llegar arriba; (...) yo estaba desde el coro tocando y en la ventana hacia atrás yo lo miraba. (...) Le dije: ‘Sus rodillas se rompieron, están sangrando’, y recuerdo que me dijo: ‘No es nada comparado con lo que él me dio. Yo estuve 22 años en una silla de ruedas y ahora ya puedo caminar’, y se levantó. Le temblaban sus rodillas porque estaba

sangrando y estaba muy lastimado, pero se levantó y empezó a caminar. Fue algo muy emotivo”.

“Pues yo siento que estoy protegido especialmente por el santito”, afirma Pascual Rojano. “Muchas anécdotas me han pasado: me caí de una escalera por treinta y tantos pies y no me pasó más que cuatro semanas en el hospital, pero gracias a Dios aquí estoy y yo digo que es bendición de nuestro Señor del Calvario”.

Las anécdotas siguen, se multiplican, vuelan de mesa en mesa dando cohesión al grupo de gente que, salvo el origen, no tiene en su vida cotidiana mucho más en común. O tal vez sí, si se piensa bien en ello: comparten la certeza de que, de alguna manera, su Cristo Migrante estará ahí para ellos.

“Sí, es algo que lo llena a uno de más fuerza y aliento para seguir luchando en esta vida tan difícil”, afirma Pascual. “Mucha gente está pasando en estos momentos por situaciones muy difíciles, mucha gente de nuestra comunidad no tiene trabajo, trabajan dos días, tres, a veces no hay nada en la semana, entonces pienso que nosotros estamos bendecidos por el Señor del Calvario porque él está con nosotros”.

“Yo creo que su presencia aquí nos fortalece bastante”, opina Gabriel Vázquez. “Nos hace que no tengamos ese temor de salir a la calle y andar manejando, ir a pedir trabajo a compañías que le piden documentación, que uno este legalmente ahí; pero con la fuerza, la vibra que da el Señor del Calvario no tenemos miedo y no nos hacemos chiquitos en esas cosas; al contrario salimos grandes, a enfrentar eso con coraje, con garra, con ganas, a demostrarle a este país, a este gobierno, a esta gran nación, que nosotros como hispanos ayudamos mucho a este país”.

6. El milagro más esperado.

“Papeles”. La palabra resuena, se repite, circula de boca en boca sin que aquellos que la dicen siquiera se hayan puesto de acuerdo.

Cada persona que se acerca a la urna del Señor del Calvario lleva consigo algo que agradecer, y también algo que pedir. Seguramente algunas de estas peticiones son personales, personalísimas: tocan el cristal, cierran los ojos y buscan en su interior esa inquietud, ese deseo que quisieran ver hecho realidad. Depositán un billete, frotan contra la madera una estampita, un rosario, la foto de un ser querido; se persignan con ella, la guardan en el pecho, o en el bolso, o en la cartera.

Pero cuando unos metros más allá, lejos de la muy íntima petición compartida con su santo, se les pregunta cuál es la bendición, cuál es el milagro que más ansían para su comunidad, la respuesta es sólo una, directa y concisa: papeles. Que en este caso significa reforma migratoria, legalización de indocumentados, la posibilidad de salir de las sombras.

La gente que se quedó en casa lo sabe. Antes de salir de Tlacotepec trayendo la imagen, el padre Adolfo bajó la imagen del santuario, reunió a la comunidad y todos la llevaron en procesión al templo parroquial. “Ahí en el templo hicimos una celebración eucarística, tocamos el tema de la reflexión sobre la situación que viven nuestros hermanos aquí; vemos que cada vez más el gobierno esta acorralando a nuestra gente con leyes que les impiden vivir con toda libertad y sobre todo darles el espacio de una fuente de vida como es el trabajo para sus familias”, relata el sacerdote. “Desafortunadamente, sobre todo allá en la comunidad, no tenemos fuentes de trabajo. Entonces mucha gente tiene que emigrar, teniendo como consecuencia que las familias se desintegran, los hijos

van creciendo a veces ante la ausencia del padre o son familias desintegradas, y vemos como una necesidad urgente la fuente de trabajo porque de lo contrario, al no haberla, los jóvenes empiezan con los vicios, se desorientan y son problemas sociales fuertes. Entonces la gente se viene con esa esperanza, pero sí somos conscientes también de la situación que viven: los retenes, poner leyes para que no le den trabajo a la gente que no tiene papeles...”.

“Se les hace la invitación a que todos estemos unidos, que todos hagamos esa misma petición, por eso le denominamos el Señor de los Migrantes, porque todo lo que queremos es una reforma migratoria”, afirma Luis Torres. “Eso es lo que queremos y es el sueño de todos, porque tanto a los que tenemos documentos como los que no tenemos, nos duele que otros paisanos sufran en el paso, sufran por el maltrato, sufran por alguna discriminación, que sufran porque no tienen trabajo por falta de documentos, que sufran porque dejaron a sus familiares allá, a sus viejitos, a sus hijos, por la desintegración familiar. Es eso, el no tener documentos”.

Gabriel Vázquez lo dice bien clarito. “Yo pienso lo que todos queremos, papeles. Papeles, eso es lo que yo pediría, porque muchos de nosotros tenemos nuestras familias en México; a veces es necesario ir para allá porque los padres o los hermanos se encuentran graves, y tal vez puede ir uno, pero la regresada es el problema”, señala.

“Yo por eso sí le pido muchas cosas, como por ejemplo que no sean tan rigurosos aquí en este país”, dice Francisca González. “Que no fueran tan racistas con nosotros, eso es todo ¿no? Esas son las cosas que le pide uno a él, que nos dé fuerzas, que le ablande el corazón al presidente y que no nos este poniendo tantas trabas”.

Rosa Dionisio asegura que la sola presencia de la imagen le da la fortaleza de la que habla Francisca. “Yo me siento con más fuerza y más contenta porque, con lo que ahora esta pasando con inmigración, nos sentimos pues como desamparados. Pero cuando él esta aquí nos sentimos más protegidos, más unidos todos”.

“El Señor viene para darnos esperanza a aquellos que no podemos regresar a Tlacotepec”, dice el padre Adolfo mientras oficia la misa en una iglesia del Este de Los Ángeles. Hace tres años, cuando los migrantes le mandaron a hacer su urna, lo nombraron el Señor de los Migrantes; ahí está la leyenda, grabada en el cristal, siempre junto al altar. “Vivimos en un ambiente que no favorece a los migrantes, donde estamos perseguidos, acosados, por buscar una vida mejor. El señor nos viene a decir que aunque algunos nos deseen el mal, nosotros debemos continuar con fuerza”, dice el cura.



Un asistente a una de las misas hace una oración ante la urna. La fila de personas que esperan para hacer lo mismo se extiende por el pasillo del templo; típicamente transcurre cerca de una hora hasta que todos los asistentes se han acercado a la imagen por unos minutos.

Muchos de los asistentes están ahí por esa razón. Cuando a Luis Torres le toca dar un mensaje a nombre de la fundación, lo hace sin rodeos. “Vamos a pedirle a nuestro Señor del Calvario, nuestro Señor de los Migrantes, que así como ha venido a vernos, ayude a las autoridades a entender que somos gente buena, que trabajamos duro y no hacemos mal a nadie. Vamos a pedirle que nos haga el milagro de que todos nos legalicemos, que podamos vivir tranquilos en este lugar que tanto nos ha dado a nosotros y a nuestros hijos”.

Cuando vuelven a trasladar la imagen, la cargan entre varios hombres y parece que pesa más. Tal vez tanta petición, tanto encargo. Tal vez porque lleva a cuestas la esperanza en ese milagro; ese, el que es tan difícil de cumplir.

7. Una foto, una ofrenda, unos dolaritos

La familia, la salud, el cruce, la búsqueda de la legalización. Los asuntos que se le encomiendan al Señor del Calvario son siempre los de mayor urgencia, los que tienen prioridad. Y de esta manera, el tema del dinero, aunque siempre tocado de pasadita, se encuentra presente durante todo el recorrido. Porque la ayuda, aunque divina, también toca a la parte de la estabilidad económica.

“Yo le dejo un billetito, ahí lo que se puede, porque sé que él me dará más”, asegura una mujer que pone dentro de la urna su billete verde, bien dobladito, para que no se vea la denominación. Pero al final no importa: de uno en uno van cayendo y se acumulan, se van amontonando a los lados de la figura, pegados a los cristales, sobre la manta que cubre al Cristo.

“Depositar un billete, persignarnos con eso, es algo que nos va a dar abundancia, porque nosotros nos desprendemos de eso tal vez como una donación, pero es nuestra fe y con eso tenemos presente que nuestro santísimo nos va a dar algo más de lo que nosotros estamos dando”, explica Luis Torres.

Después de algunas horas, de misas, recorridos por las calles y alguna fiesta, la urna se ha llenado tanto que los integrantes de la fundación la deben vaciar. Y allí están, reunidos, contando dinero: los billetes de un dólar, de cinco, de veinte, que como limosna, con gratitud y como apoyo para el encargo, va dejando la gente como contribución.

¿Para qué el dinero?, es la pregunta que surge cuando uno se vuelve consciente del potencial de la cantidad. Una parte, aseguran los organizadores, es para cubrir los gastos de este viaje y para iniciar la preparación del recorrido del año siguiente; pero en esta ocasión en particular, también hay otro objetivo, y por eso se busca la recaudación con mayor ahínco.

“Todo ese dinero (...) lo estamos llevando para hacerle una restauración a lo que es la calzada que está situada en la loma del cerro del Calvario”, explica Torres. “Esa calzada tiene una antigüedad de mas de 200 años, la hicieron nuestros antepasados. Entonces nosotros lo que queremos hacer es ir reuniendo un poquito de lo que la gente va depositando, para iniciar los trabajos de remodelación allá en Tlacotepec. Es una obra es inmensa, es muchísimo dinero el que se necesita, pero en realidad nosotros queremos dar aunque sea una pequeña parte pero que sea para lo mismo, para la casa del Señor del Calvario; que tenga un buen hogar, que esté en buenas condiciones y que no se pierda esa gran estructura. En Tlacotepec es lo único que tenemos de valor y queremos conservarla, queremos revivirla, queremos que vengan más peregrinos a visitarla y queremos que se siga conservando por muchos años”.



La urna que contiene la imagen del Cristo suele llenarse de dólares, mensajes y fotografías a lo largo de cada jornada. Cada noche, al llegar a un nuevo destino, integrantes de la directiva de FunTla sacan el dinero, lo cuentan, registran la cantidad y lo van guardando.

“Nuestra idea y nuestra intención es reconstruirla para tratar de hacer algo, ya que económicamente allá realmente no se puede, y ahora que andamos nosotros para acá, queremos tratar de hacer esto para que tengamos un orgullo de tener un pueblo más atractivo”, comenta Élfego Maceda, tesorero de la Fundación Tlacotepec. “Y no sólo para los habitantes, sino para el turismo, que pensamos que más adelante nos puedan seguir visitando”.

“Hay gente que llega con los más mínimos centavos, que vienen de otros municipios de Puebla, o desde Oaxaca o Veracruz, pero ellos llegan hasta el pueblo para visitar al Señor del Calvario; entonces nosotros queremos recibirlos de una manera como ellos se merecen, con una calzada que este ciudadita, que no se esté deteriorando”, agrega Torres.

Además del dinerito como donativo, a la gente le gusta ser específica con lo que encomienda. A un lado de las flores y los dólares que aparecen dentro de la urna de cristal, se empiezan a ver también las tarjetas de los negocios encomendados: uno de mantenimiento, otro de servicios de limpieza. El integrante del mariachi que toca en la misa, antes de retirarse, desliza por el cristal de la urna su propia tarjeta de presentación; así “el santito” los tiene en cuenta.

Pero de todo, lo más conmovedor tal vez son las fotos. Las de la familia, las de pareja, la de un bebé. Las fotos van siendo acomodadas adentro, contra los cristales de la urna, de manera que conforme avanzan los días el Cristo está flanqueado por decenas de rostros, unos de niños felices, otros de adultos muy serios, y algunas, de plano, mutiladas tras haberseles arrancado la imagen de algún “colado” al cual no hay por qué encomendar.

“Cuando la gente te deposita alguna foto, alguna cartita, hay una situación”, explica Torres. “Cuando mandan una foto de este tipo es porque allá en el pueblo

ya la esta recibiendo, que el papá, que el tío, porque ya está sabido que va llegar en la urna. A veces es como una sorpresa, que allá nuestros seres queridos van y en la urna ya saben que va a llevar alguna foto, y entonces ¡guau!, mira, que es la foto de mi hijo, o de mi sobrino, o que llega la cartita. Esas fotos las saca el padre y se pegan allá en una como tabla o pizarra donde las clavan con unos pequeños clavitos y ahí se conservan. Allá en el Calvario hay un recorrido que al último llega al lugar donde están las fotos, y ahí la gente se para a buscar las fotos de los que van de aquí para allá. Es algo bonito, aparte de toda la energía positiva que llevan esas fotos y esos envíos”.

La mayoría de las fotos tiene algo escrito a mano: “Señor del Calvario, cuídame a mi familia en Puebla”. “Te agradezco Señor tu protección y tu amparo”. “Familia Rocha Ávila”, se lee sencillamente en otra. Una, con letra infantil y en inglés, emociona a cualquiera: “*Please help my brother to stop drinking*”.

Cuando la urna parte del Este de Los Ángeles rumbo a Puebla, las manos se estiran por última vez para acariciar el cristal, la madera, la imagen que se va. La energía que traía a su llegada, las lágrimas derramadas en Tlacotepec por los seres que se fueron, regresa multiplicada, mezcla de nostalgia, esperanza y amor.

Epílogo: La reparación de la calzada y el fin del viaje

La información recopilada y las entrevistas realizadas para la elaboración de este trabajo fueron reunidas durante la tercera visita del Señor del Calvario al sur de California, entre el 18 de julio y el 10 de agosto de 2008. En la última conversación que sostuve entonces con los integrantes de la Fundación Tlacotepec, estos aseguraron que tras la última recolección de fondos, era posible que en breve dieran inicio los trabajos de remodelación de la calzada que lleva al templo del Señor del Calvario, uno de los objetivos para agrupar a la comunidad inmigrante tlacoltepecense en torno a los eventos de la visita.

Tras una serie de negociaciones con las autoridades eclesiásticas y municipales, finalmente en febrero de 2009 se puso la primera piedra para realizar la primera fase de los trabajos de remodelación. De acuerdo con Pedro Ramos, miembro fundador de la Fundación Tlacotepec, esta fase finalizó en el 2010 y consistió en la remodelación del llamado “arco triunfal” en la entrada de la calzada, y la colocación de piedra de cantera y “piedra bola” para reparar la parte más deteriorada. El costo de esta primera fase fue cercano a los 40 mil dólares, para reparar apenas 10 metros de calzada.

“Lo que hicimos fue comprar los materiales con el dinero recaudado en la última visita. La comunidad allá se organizó para poner la mano de obra y así es como se hizo”, explicó Ramos. “Falta muchísimo, esto fue apenas el inicio de un proceso muy, muy largo”.

Esta situación, sin embargo, trajo algunas consecuencias que han afectado la continuidad de la tradición viajera del Cristo Migrante. Tras la reparación de la calzada emprendida por iniciativa de los integrantes de la Fundación Tlacotepec, entre los habitantes de la propia comunidad que vive en este municipio surgieron

cuestionamientos sobre la falta de acción por parte de las autoridades parroquiales en este sentido. Según lo relata Ramos, algunos habitantes del pueblo empezaron a preguntar por el destino de los miles de pesos en limosnas y donativos que cada día dejan cientos de visitantes que acuden al templo, y las razones por las cuales algunos de esos recursos no habían sido destinados para la reparación de la calzada antes de que surgiera la iniciativa de los migrantes.

“La gente se puso muy molesta y esto evidentemente nos ocasionó un conflicto con el padre y con las autoridades de la diócesis. Muchos dijeron que los estábamos exhibiendo, y para eliminar los cuestionamientos, fue la propia diócesis la que decidió que el Cristo Migrante ya no debería de salir de Tlacotepec”, explica Ramos.

Según el relato de Humberto Merino, presidente de FunTla durante la última visita del Señor del Calvario en 2009, el argumento que dieron las autoridades eclesásticas fue que la imagen había sido inventariada como parte del acervo patrimonial de la diócesis, y que el obispo a cargo se negaba a permitir la salida de la imagen, a pesar de que la elaboración de la réplica, el Cristo Migrante, fue financiada por los propios migrantes de la Fundación Tlacotepec. Por esta razón, la imagen no volverá a realizar una visita, al menos por el momento, y existen nulas posibilidades de que los migrantes la puedan recuperar para dejarla permanentemente en el sur de California.

La cuarta y última visita del Cristo Migrante al sur de California tuvo lugar en julio de 2009.

Algunos apuntes sobre el proceso ritual de la visita del Señor del Calvario

Abordando la visita del Señor del Calvario desde la perspectiva de un proceso ritual, y tomando la información recabada en la observación realizada durante esta visita, creo que es posible identificar algunas fases que conforman dicho ritual y los principales símbolos instrumentales identificados en cada una de ellas.

1- Preparación de la visita. Esta fase da inicio pocos meses después de la visita más reciente de la imagen. La planeación depende de la cantidad de recursos con la cual la organización cuenta tras la visita más reciente, más el interés que manifiestan los integrantes de la comunidad para colaborar económicamente o en especie, a través de los servicios que puedan prestar durante la visita – preparación de comida para vender, ayuda en la organización de las misas, transportación o alojamiento de la imagen. Aunque esta es una fase que no se pudo observar directamente, a través de los testimonios de los entrevistados se puede identificar la importancia que otorga a los integrantes de la comunidad el hecho de ser considerados para participar en ella. Si bien cualquiera puede ofrecer su ayuda, la solicitud por parte de los otros para recibir al Cristo en su casa constituye un símbolo que otorga legitimidad y estatus a aquél que la recibe.

Luis Torres: “El objetivo de la Fundación Tlacotepec es que nuestro santo patrón sea bien recibido y que la gente que le vaya a tocar en la casa sepa de lo que es recibir a nuestro santo patrón. Que si se va a comprometer a arreglar el altar, que le tenga esos cuidados porque no podemos nosotros dárselo. Respetamos mucho a toda la gente, todos lo quisieran tener, pero nosotros les pedimos ese detalle, que se reciba al Señor como se merece y como estamos acostumbrados, bien arregladito, con sus tiras de papel, con sus flores, de una forma de que pues ese es el respeto, de ahí por eso es que no se clasifica, no queremos que se vea como clasificación, pero sí que el que quiere tenerlo, que lo reciba bien de esa manera”.

Margarito Félix, enfatizando el hecho de que la directiva le solicitó que recibiera al Cristo: “Cuando ellos vinieron a decirme si podía venir aquí a la casa, lo acepté; después le dije a mis hermanos que lo había aceptado y que si podían ayudarme”.

2. Salida de la imagen de Tlacotepec. El momento en el que la imagen abandona el pueblo de Tlacotepec para emprender su travesía hacia Estados Unidos posiblemente es uno de los puntos más dramáticos del ritual. De acuerdo con la recreación que hacen quienes han presenciado este momento, a través de diversos símbolos se representa al migrante que se fue, al hijo que no se ha visto en años. Las últimas que cargan en hombros la urna antes de depositarla en el vehículo que la llevará a California, son las mujeres del pueblo.

Luis Torres: “Lo ven como el hijo pequeño, como el que sale, ellas así lo sienten. De hecho cuando sale de allá, las que lo cargan son las mujeres. Ellas están proyectando que es el hijo que se va a buscar una vida diferente, que se va a experimentar, o bien que el Cristo Migrante va en busca de sus hijos”.

Momentos antes de que la imagen sea transportada, quienes tienen un familiar en Estados Unidos depositan una carta, una foto, algún objeto destinado a enviar un mensaje al migrante querido. Al partir, siempre se hace una reflexión sobre la situación por la que atraviesan los seres queridos que están “del otro lado”.

Párroco Adolfo Torres: “Hicimos una ceremonia de despedida, (...) le pedimos a tres familias que tienen aquí a sus hijos en Estados Unidos, con un espíritu de hablarle al Señor, recomendarlos hoy que venía (...) toda la gente en procesion acompañó la imagen, nos fuimos despacio hasta la salida de la comunidad...”.

3. El camino y el cruce por la frontera. Quizá el acto con la mayor carga simbólica dentro del ritual de la visita del Señor del Calvario al sur de Los Ángeles, es el momento en el que inicia el recorrido y en el que cruza la frontera. La mayoría de los participantes en el ritual han hecho lo mismo al venir a Estados Unidos, y en sus relatos abundan las anécdotas sobre las dificultades y los riesgos enfrentados durante la travesía. Al emprender el mismo camino, el Cristo adquiere el carácter de migrante, se convierte en uno más de ellos, pero su condición de símbolo protector permite que llegue “al otro lado” sin contratiempos, reivindicando de esta manera a los protegidos que forman parte de la diáspora tlacotepense.

Una vez que la primera ceremonia en el Este de Los Ángeles finaliza, el grupo que organiza el evento se reúne con quienes estuvieron a cargo de la transportación –en este caso Humberto Merino, presidente de la fundación, y el párroco Adolfo Torres-, para pedirles que relaten los contratiempos que enfrentaron y cómo los resolvieron. A cada resolución exitosa, las risas y las congratulaciones abundan y hay un gozo al descubrir cómo la imagen “le gana” a la autoridad

Humberto Merino: “Yo sé cuántos kilómetros es de lejos, sé los lugares que son peligrosos para pasar, se toman en cuenta muchos riesgos; puede ser mecánicamente en el carro, cualquier problema que puede pasar en la carretera (...) pero yo no me espanté porque venía manejando el padre y sabíamos que venía la imagen con nosotros. (...) “En una autopista que es nueva, veníamos a alta velocidad y el federal venía de frente. Ese señor sí nos quiso sacar una ‘mordidita’, (...) cuando nos iba a dar la infracción y a pedir el dinero, le dijo al padre que quién era él, y él le dijo que era un sacerdote; y le hizo ‘uf’, le entregó los documentos, le dijo ‘váyanse con cuidado’”.

Párroco Adolfo Torres: “Querían que bajáramos la imagen, nos decían: ‘Bueno, ¿cómo vamos a saber que en el colchón no traen nada?’, y yo les decía: ‘No tengo ningún problema si

quieren bajarla, soy sacerdote'. Les presenté mi carta, la carta del obispo, (...) le hablaron a uno de los comandantes y me dijo: 'Padre, confiamos en usted'".

Pascual Rojano, sobre la imagen del Cristo: "Él entra sin entregar pasaporte ni visa. Él entra como jefe, como lo que es".

4. La llegada al Este de Los Ángeles. El primer punto de visita siempre es el Este de Los Ángeles. Esto puede estar relacionado con el hecho de que el área es céntrica y facilita la movilidad de la imagen hacia los puntos de visita durante los días posteriores, pero también con que la primera ceremonia masiva tiene lugar en el templo de San Alfonso, desde donde la figura es transportada en hombros por las calles hasta el Parque Atlantic para realizar la primera verbena popular. Ambos puntos se localizan en el Este de Los Ángeles.

Aunque la ceremonia de San Alfonso se realiza el primer fin de semana de la visita, ya sea en sábado o en domingo, la imagen suele llegar al Este en viernes. Entonces una pequeña comitiva, usualmente quienes se encargarán de la recepción durante los días siguientes, más la dirigencia de FunTla, se coloca a lo largo del tramo final de la calle por donde llega el vehículo que trae al Señor del Calvario con flores y coreando vivas. Una vez que el vehículo ha llegado, un grupo procede al armado de la urna –por su tamaño viene desmontada dentro del vehículo- y a la colocación del Cristo en el sitio donde permanecerá los siguientes días.

5. El viaje de un punto a otro y la entrega-recepción. Si recibir al Señor del Calvario en casa es un evento que otorga legitimidad y autoridad dentro de la comunidad, estar a cargo de la transportación de la imagen de un lugar a otro no

lo es menos. Usualmente quien conduce el vehículo es una persona que forma parte del grupo en cuya vivienda estuvo el Cristo. Aunque en la mayoría de las ocasiones los hombres hacen los arreglos logísticos –conseguir el vehículo, las mantas con las que se protegerá la urna, los lazos para amarrarla-, las mujeres participan del momento, haciéndose cargo de la entrega formal de la imagen a la familia siguiente. El momento del transporte está cargado de orgullo para quien conduce el vehículo –conservo en la mente la imagen de Celia Badillas, toda oronda, diciéndome: “yo voy a manejar”-, y el de la entrega-recepción, rodeado de solemnidad.

Celia Badillas: “La familia Rodríguez, con todo nuestro amor, se lo venimos a entregar para que se quede en la casa del señor Margarito”.

6. La transportación en hombros. Tras la llegada de la imagen a cada nuevo punto del recorrido, los asistentes se alínean con flores e imágenes religiosas en las manos, y acompañan con cánticos el arribo de la urna. La urna nunca llega exactamente al punto en el que permanecerá las próximas 24 horas; siempre se detiene antes: unas calles, o en sitios de tránsito complicado aunque sea unos metros antes, para permitir la transportación en hombros por parte de sus devotos.

Este constituye el momento en el que cualquier persona, aunque no forme parte del grupo que organiza, que recibe o que contribuye a la celebración, puede tener una relación “personal” con el Señor del Calvario. Por este motivo son decenas de personas quienes aspiran a participar en la transportación, y por ello cada grupo lo mueve sólo durante unos cuantos metros –además de que el excesivo peso de la urna probablemente no permitiría la transportación durante largas distancias en hombros de un sólo grupo.

La transportación en hombros es realizada por ocho personas. Inicialmente, y durante la mayor parte de la distancia a recorrer, el grupo es formado por hombres. Mientras uno de los grupos avanza, otro de ellos se prepara unos metros adelante arrodillándose para esperar. Cuando la imagen llega, se ponen de pie, cambian posiciones y empiezan a avanzar. Siempre hay un momento en el que el grupo de ocho está formado por mujeres.

Francisca González: “Regularmente ya ve que siempre son los hombres los que, será porque ellos son los que tienen más fuerza y todo eso, lo cargan; pero uno como mujer también quiere sentirlo, tenerlo cerca. No importa que sea uno hombre o mujer, son los mismos sentimientos; es algo bonito, muy especial. ¡Sí está bien pesadito!”.

7. La adoración y la entrega de ofrendas. Cada vez que el Cristo llega a un nuevo punto, se celebra una misa. Aunque la asistencia suele ser importante y esta parte del ritual se respeta en todo momento, es cuando las misas han terminado y la imagen es colocada en un espacio público para que los visitantes se acerquen a ella, que los pequeños rituales individuales dan inicio. Ahí es cuando se agradece el milagro recibido, se pide por uno nuevo o simplemente se ora estableciendo un diálogo con el patrono al que se conoce de toda la vida. El momento de adoración al Señor del Calvario “de tú a tú” está lleno de símbolos que conectan al sujeto con el ícono religioso, y en algunos casos sirven de “puente” para, a través de la imagen, hacer contacto con los seres queridos que quedaron en Tlacotepec.

Los objetos que habitualmente se utilizan para este fin son imágenes religiosas, la mayoría de ellas con la imagen del propio Señor del Calvario –un escapulario, una estampita de papel, un rosario, una veladora, un cuadro enorme que usualmente se tiene colgado en la sala-, que se frotan contra el vidrio de la urna como una forma de traspasar las virtudes de la imagen al objeto que conservará el individuo. Otra

práctica común es tomar ramitos o flores de los arreglos que acompañan a la imagen, persignarse, o persignar a los hijos con ellos, y depositarlos en las rendijas bajo la tapa de la urna. Una práctica adicional, que se realiza por separado o en conjunto con las anteriores, es la de depositar un billete dentro de la urna habiéndose persignado previamente con él. Otros objetos se van incorporando conforme los asistentes van haciendo suyo el ritual: las fotografías con peticiones escritas en ellas, las tarjetas de presentación de un negocio, papelitos escritos a mano. La práctica común a todas ellas es la oración previa por parte de quien porta el objeto y el persignarse con el objeto en cuestión.

8. La presentación de los niños. Para la mayoría de los asistentes, el momento culminante de la visita es cuando tienen la oportunidad de presentar a sus hijos ante la figura del Señor del Calvario, particularmente en el caso de los pequeños que lo ven por primera vez. En las filas de espera para acercarse a la urna se suele ver al padre o a la madre cargando al pequeño, diciéndole al oído algunas referencias para que comprenda la relevancia de la visita, o espiando sus reacciones. Una vez que lo tienen frente a él, usualmente al niño se le pide que toque, o si es muy pequeño se le conduce la mano hacia el cristal y/o la madera de la urna. El padre tocará la urna también e inmediatamente persignará a su hijo. Algunos de ellos piden a su hijo “que le dé un besito” a la urna –o al Señor del Calvario, o a “papá dios”. Suele ser común que tras el momento solemne y de oración, alguien tome la foto del recuerdo.

El momento resulta emotivo para quien observa a los niños, sorprendidos, algunos de ellos asustados, otros familiarizados con la imagen por haberla visto antes o de tanto que se les ha hablado de ella. Pero los más contentos son los padres: la

presentación del hijo ante la imagen es como una muestra de un trabajo que se está haciendo bien; el resultado del esfuerzo, del sacrificio de estar lejos.

Marcial Rojas: “Este es mi hijo Alexis Rojas, mi primer bebé, y gracias a Dios lo tengo sano y fuerte. Primero Dios que nos dé licencia y fortaleza para llevarlo allá y presentarlo ante el Señor del Calvario”.

Víctor Merino, sobre sus hijos: “Nosotros en este país tenemos muchas cosas que tal vez en nuestra comunidad no tengamos, me refiero a lo material; pero en cuanto a respeto a nuestros padres o con respecto a la fe que uno le tiene a Dios, en este caso al Señor del Calvario, quienes han crecido aquí son ajenos. Entonces ahora que ellos han estado participando nos han hecho muchas preguntas; nosotros poco a poco les hemos ido informando y dando a conocer, y ellos ya lo quieren”.

9. Alimentos y bailes tradicionales. Una vez que finaliza la adoración de la imagen, y en ocasiones mientras algunas personas continúan cerca de la urna para realizar sus peticiones o expresar su gratitud en silencio, los asistentes a la ceremonia se disponen a comer y a celebrar bailes tradicionales, empezando por el de los chinelos, mezcla de elementos prehispánicos, coloniales, y alguno de ellos completamente nuevo –recuerdo a un pequeño con traje y máscara tradicional; en el traje le habían bordado una imagen del oso Winnie Pooh.

La autoridad que otorga a quien recibe en casa la visita del Señor del Calvario radica no sólo en recibir, sino en cómo se recibe. A mayor abundancia y variedad de alimentos, bebida y entretenimiento, se considera que la persona o la familia mejor ha recibido.

Gabriel Vázquez: “Empezamos la procesión como una cuadra antes de llegar a la casa. Estuvo una danza de Querétaro y nos acompañó para la procesión hasta llegar a la casa.

Tuvimos otra danza, la de los viejitos de Michoacán, y tuvimos mariachi, una rondalla que entonaba himnos cristianos y un taco para las personas que nos acompañaban”.

10. El regreso. La ceremonia de despedida del Señor del Calvario tiene lugar en el mismo punto en donde empezó la visita: en el templo de San Alfonso y en el Parque Atlantic, ambos en el Este de Los Ángeles. Los dos eventos son muy similares: se inicia con la transportación en hombros de la urna hasta el interior de la iglesia, en donde se celebra una misa. Al concluir ésta viene un momento de adoración, y la figura es transportada en hombros nuevamente hasta el Parque Atlantic. Ahí tendrá lugar la verbena popular, la distribución de alimentos y la celebración de bailes populares hasta el momento de la despedida.

Curiosamente, a diferencia del resto del ritual, en el que las ceremonias son prolongadas, solemnes y detalladas, la despedida de la imagen para emprender el regreso es más bien corta y sin mayor aspaviento: un grupo carga en hombros la imagen, desmonta la urna y coloca a ambos en el vehículo que llevará al Cristo de vuelta a casa. El vehículo sale entonces del parque, y sin mayor comitiva, se dirige a la casa en donde se aloja el párroco para que ahí inicien los preparativos logísticos para emprender el regreso. A pesar de que tras la salida del Cristo la música sigue, la gente se empieza a retirar a partir de ese momento, curiosamente con un extraño apaciguamiento, con la tranquilidad, e incluso la satisfacción, de quienes han cumplido con su tarea.

Liminalidad

Turner define los ritos de paso como aquellos que acompañan un cambio en la situación social, el estatus o la edad (ciclo vital) de los individuos. En todos los ritos de paso podemos encontrar tres fases: Separación, liminalidad (o marginalidad) y agregación. Un buen ejemplo de esta estructura son los ritos celebrados en algunas comunidades a modo de ritos de iniciación, por ejemplo, cuando se da el paso de la niñez a la pubertad.

La fase de separación involucra un comportamiento simbólico que tiene como significado la desvinculación individual, o de grupo, del estatus que se tenía antes del ritual dentro de la estructura social. La fase de liminalidad es un poco más ambigua, ya que implica una dimensión en la que el sujeto posee pocos o ningún atributo del estatus pasado o futuro.⁹⁹ En la tercera fase, de agregación o reincorporación, el rito es consumado y se vuelve a una situación donde los individuos vuelven a tener derechos y obligaciones en cuanto que vuelven a tener un estatus claramente definido en la estructura social del grupo.

Aunque el ritual celebrado en torno a la vista del Señor del Calvario no constituye necesariamente un rito de paso, me parece interesante considerar la posible existencia de una cierta liminalidad, o tal vez una fase liminal dentro del ritual, debido a la condición indocumentada de gran parte los participantes.

De acuerdo con Turner, los atributos de liminalidad o de persona liminal son necesariamente ambiguos; los seres liminales no están aquí o allí, están en una

⁹⁹ Esta liminalidad está frecuentemente unida a la muerte, a los gestantes, a la oscuridad, a la bisexualidad. Los seres liminales, tales como los sujetos de los ritos de iniciación en la pubertad, pueden ser representados como entes que no poseen nada. En ocasiones deben obedecer órdenes y soportar castigos. Los seres liminales son reducidos pues a una condición de uniformidad para ser revestidos y dotados de nuevo con poderes adicionales que le facultan para desarrollar sus nuevos roles en la nueva etapa del ciclo vital que inician.

especie de “limbo” entre las posiciones asignadas por las leyes, las costumbres y las convenciones. Estos atributos son expresados por una variedad de símbolos en muchas sociedades que ritualizan las transiciones sociales y culturales.

Revisando algunas de las fases del ritual, me parece que no sería difícil identificar entre el otorgamiento de autoridad por parte de la propia comunidad a aquellos individuos que participan en la organización del evento, y el proceso de construcción de identidad de los asistentes a través de su propia experiencia y relación con el símbolo dominante que es la imagen del Señor del Calvario, un momento de liminalidad en el cual se pone de manifiesto la vulnerabilidad, la indefensión a la que está sujeto quien vive indocumentado en Estados Unidos¹⁰⁰; y tras el reconocimiento de esta situación, la presencia del símbolo –quien, no lo olvidemos, también migró- fortalece y da un nuevo estatus a quien cree en él y comparte los referentes que le dan identidad como miembro de esa comunidad.

Pascual Rojano: “Es algo que lo llena a uno de más fuerza y aliento para seguir luchando en esta vida tan difícil. Mucha gente está pasando en estos momentos por situaciones muy difíciles, mucha gente de nuestra comunidad no tiene trabajo (...) entonces pienso que nosotros estamos bendecidos por el Señor del Calvario porque él está con nosotros”.

Gabriel Vázquez: “Yo creo que su presencia aquí nos fortalece bastante. Nos hace que no tengamos ese temor de salir a la calle y andar manejando, ir a pedir trabajo a compañías que le piden documentación, que uno este legalmente ahí; pero con la fuerza, la vibra que da el Señor del Calvario no tenemos miedo y no nos hacemos chiquitos en esas cosas; al contrario salimos grandes, a enfrentar eso con coraje, con garra, con ganas, a demostrarle

¹⁰⁰ Justamente abordando este tema, Mariángela Rodríguez hacer una referencia a algunas de las características que definen a la diáspora: Son comunidades expatriadas que se encuentran dispersas de un centro hacia sitios periféricos; mantienen una memoria, un mito o una visión acerca de su lugar de origen; no son totalmente aceptados por el país huésped; contemplan un posible regreso; están comprometidos con el mantenimiento y la restauración de su lugar de origen, y la continua relación con éste define la identidad del grupo. Rodríguez Mariángela, *Op. Cit.* p. 249.

a este país, a este gobierno, a esta gran nación, que nosotros como hispanos ayudamos mucho a este país”.

Conclusiones

Identidad, cultura, tradición, fe, acción política, participación ciudadana. Los rostros de la organización migrante en Estados Unidos con el fin de mantener los lazos que los unen con su comunidad de origen son tan variados como la historia personal que llevó a cada migrante a tomar la decisión de dejar lo suyo atrás para ser extraño en otro sitio.

La visita del Señor del Calvario, el Cristo Migrante, constituye una muestra de los esfuerzos que realizan las comunidades para preservar lo que consideran suyo, lo que les da identidad y los diferencia de los demás grupos migrantes. Dentro de la alienación de la cual son víctimas como grupo minoritario –que además cuenta con un gran porcentaje de integrantes con un estatus migratorio irregular-, en un ambiente adverso por las circunstancias políticas y económicas que han deteriorado la relación bilateral México-Estados Unidos, la fortaleza de la red social que tejen día a día consiste en el mantenimiento y el reforzamiento de estos rasgos que se han convertido para muchos de estos grupos no sólo en un capital social, sino también económico, y desde luego político.

Un aspecto interesante en el caso particular de la Fundación Tlacotepec y la visita del Señor del Calvario, es la presencia constante de la segunda generación como un motivo para continuar con la celebración del ritual. Los niños se convierten en la principal razón para que la comunidad organizada busque reproducir la práctica de la manera más parecida posible a las ceremonias originales celebradas en su pueblo. La creación de una estudiantina que reproduce las mismas melodías que hace veinte años interpretaban sus integrantes cuando aún vivían allá; el recorrido por las calles del Este de Los Ángeles, en procesión, con mujeres que llevan los brazos cargados de flores y hombres que van orando mientras pasan junto a los letreros con leyendas en inglés. Los banderines de papel picado que se enciman

visualmente sobre los letreros de McDonald's y Taco Bell. Los bailes ejecutados por los danzantes, muchos de ellos niños y jóvenes, que constituyen un elemento fundamental de la vida religiosa católica y que representan el sincretismo entre las culturas indígenas y colonial, suman un nuevo elemento: ahora los niños se colocan la máscara, el sombrero y la capa con figuras bordadas en lentejuela, a la usanza de los chinelos de Puebla, pero en los bordados de sus ropas mezclan a la Virgen de Guadalupe con personajes de Walt Disney. La preservación de la identidad a través de la reproducción de los rituales y la conservación de los símbolos –y la creación de algunos otros nuevos–, como una garantía de permanencia y como una forma de cohesión social ante la embestida de una sociedad que desesperadamente busca anular las individualidades del recién llegado en pos de su asimilación al *melting pot*.

Como mencioné al inicio de este trabajo, tras hacer una observación de la celebración del ritual de la visita del Señor del Calvario al sur de California, mi objetivo fue hacer una descripción de las fases del ritual, identificar los símbolos que componen cada una de ellas y establecer una relación entre dicho ritual y la construcción de sentido e identidad en un contexto transnacional.

Mariángela Rodríguez define la identidad como “una producción en la que caben nuevas prácticas inventadas que se hacen aparecer como tradiciones”, y afirma que, en este sentido, la identidad no es un hecho completo o cerrado, sino que se trata de “un proceso en permanente definición, en el cual hay elementos que se transforman y otros que permanecen. En esta perspectiva, la identidad sólo se pone de manifiesto cuando se confronta con la diferencia, es en esta situación que emerge en todo su vigor”.¹⁰¹

¹⁰¹ Rodríguez, Mariángela. *Op. Cit.* p. 256.

Esta definición trajo a mi mente una imagen multiplicada infinitas veces durante las marchas proinmigrantes de 2006 en Estados Unidos. Tras las primeras movilizaciones, grupos antiinmigrantes iniciaron una campaña mediática denunciando la falta de nacionalismo de aquellos cuya situación migratoria se desea regularizar, debido al uso de banderas mexicanas en las manifestaciones. Las acusaciones de un deseo de “reconquista” se empezaron a lanzar contra los asistentes a estos eventos, y los organizadores optaron por pedir a sus grupos que se abstuvieran de llevar banderas nacionales que no fueran la estadounidense. La respuesta espontánea, multitudinaria de la comunidad mexicana, fue sustituir la bandera mexicana por imágenes de la Virgen de Guadalupe. El símbolo religioso que da identidad al creyente, de pronto convertido en un elemento para reforzar la identidad política del mismo grupo ante la confrontación.

Pienso que en cierta medida el empleo de la imagen del Señor del Calvario por parte de la comunidad tlacotepense en ambos lados de la frontera obedece a una lógica similar: la existencia de un referente físico que funciona, utilizando el término empleado por Renée de la Torre, como un “anclaje de la identidad”. “Estos casos nos manifiestan la relevancia de la tradición católica para responder a la necesidad de generar nuevos mitos fundacionales, basados en las formas tradicionales de apropiación simbólica de los territorios de vida, que sirvan como referentes de sentido colectivo, ahí donde la velocidad vivida de manera itinerante fragmenta la posibilidad de continuidad de las interacciones sociales de la vida cotidiana”, menciona la investigadora.¹⁰² “Al cargar con sus santos, cargan también con un pedacito de terruño y extienden con sus prácticas rituales los puntos culturales que articulan los recorridos entre sus territorios natales mexicanos y sus lugares de destino en Norteamérica”.¹⁰³

¹⁰² De la Torre, Renée. *Op. Cit.* p. 7.

¹⁰³ Morán, Rodolfo, citado en De la Torre, Renée. *Ídem.* p. 8.

Si bien es interesante ver cómo esta construcción de identidad a través de los símbolos de un ritual religioso ayuda a la preservación de los vínculos con la comunidad de origen y a mantener el tejido social en el país de destino, también hay un factor paralelo que tiene que ver con la construcción de autoridad y de un nuevo capital social ante la propia comunidad originaria. El migrante que promueve la visita del Señor del Calvario puede hacerlo porque ha alcanzado cierto estatus. El hecho de que quien va a recibir al Cristo Migrante deba tener ciertas posibilidades en materia de recursos materiales para cumplir dignamente con el encargo, representa el triunfo social de la persona que salió de su pueblo en condiciones adversas y sin certeza alguna sobre el porvenir. La satisfacción de poder demostrar, a través de la reproducción del acto de fe, que se ha triunfado en el cometido de buscar el llamado “sueño americano” para darle algo a los que se quedaron atrás.

Esta característica no sólo se manifiesta en la posibilidad de organizar la visita, recibir a la imagen o financiar las fiestas y el traslado. El hecho de que haya un proyecto a mediano plazo para hacer una inversión en el pueblo de origen también contribuye a la construcción de autoridad no sólo ante la familia y la comunidad, sino ante las autoridades de gobierno, y en este caso, incluso ante la cúpula religiosa. Tal como ocurrió durante las primeras fases de los programas 2x1 y 3x1 para migrantes, la participación económica de las organizaciones de migrantes en Estados Unidos en el desarrollo de obra pública, remodelaciones o inversión en proyectos comunitarios, pone en evidencia una deficiencia por parte del sistema a cuyo cargo está el progreso de la comunidad. El migrante, desde la posición que ha ganado al ser el principal suministro de recursos en una comunidad que depende de las remesas que llegan desde “el otro lado”, se erige de alguna manera

en juez del desempeño y el cumplimiento de la tarea de administrar los recursos por parte de quienes detentan la autoridad institucional en su municipio.¹⁰⁴

Además del capital que individualmente va obteniendo cada sujeto involucrado en esta dinámica, existe un capital común a la totalidad del grupo organizado, que también incrementa sus posibilidades de participar en la toma de decisiones ya no sólo ciudadanas, sino políticas. Tomando en cuenta la autoridad con la que cada uno de estos individuos cuenta ante sus núcleos familiares en el lugar de origen, es fácil deducir que el migrante, aunque se encuentre fuera de casa, tiene capacidad de decisión en torno a los asuntos que tienen que ver con la participación política de sus familiares. Es un hecho reconocido por los analistas y los políticos mexicanos, que en aquellos hogares que dependen económicamente del dinero que les envía cada mes el familiar que vive en Estados Unidos, éste tiene capacidad de incidir en, por ejemplo, el sentido del voto electoral de quienes viven en dicho núcleo familiar. Quienes se encuentran en la arena política lo saben, han empezado a buscar a estar organizaciones, y esto le ha dado a los grupos un margen mayor de negociación para emprender los proyectos que consideran contribuirán de la mejor manera para la comunidad. Con cada una de estas acciones las comunidades migrantes otorgan tácitamente la razón al planteamiento del académico Samuel Huntington, y resulta evidente que a las remesas económicas se pueden sumar las “remesas sociales y culturales”, el concepto acuñado por Rodolfo Morán, para explicar como “en sentido inverso, pero también en el mismo sentido de la dirección de los envíos de dinero, los migrantes no sólo envían o transportan recursos financieros, sino también ideas,

¹⁰⁴ El evento ocurrido tras la remodelación de la calzada en el templo del Calvario que es detallado en el Epílogo de este trabajo da buena cuenta de ello.

formas de comportarse, creencias, filiaciones religiosas, partidistas e institucionales”.¹⁰⁵

Tras la elección presidencial de 2008 en Estados Unidos quedó evidenciado que este patrón, el de la construcción de capital político a través de la organización, es un factor que también empieza a dar dividendos en ese país. El “hoy marchamos, mañana votamos” que surgió de las gargantas de miles de migrantes, legales e ilegales, en las principales ciudades de Estados Unidos, fue sólo un preámbulo de lo que se vería en los meses siguientes. Fueron justamente las organizaciones de oriundos las que iniciaron una fuerte campaña para impulsar la naturalización de aquellos migrantes que, siendo residentes legales, eran candidatos a convertirse en ciudadanos desde hace algún tiempo. A través de estas campañas se logró registrar en 2008 a cerca de un millón de nuevos votantes, en su mayoría latinos, para la histórica elección de ese año.

A pesar de ello, las organizaciones de oriundos aún enfrentan retos en el ejercicio de su participación ciudadana y política en ambos lados de la frontera. En el caso de México, las nulas acciones para corregir los errores cometidos tras la aprobación del voto de los mexicanos en el exterior, impiden que esta comunidad, a pesar de su nivel de organización, ejerza plenamente su derecho a elegir a quienes administrarán la riqueza que ellos generan y envían desde Estados Unidos. Y en este país, a pesar de las promesas de campaña de Barack Obama, y de haber contado durante dos años con un congreso mayoritariamente demócrata, lo cual representaba una esperanza para los migrantes indocumentados, la prometida, ansiada reforma migratoria –los “papeles”, el milagro tan pedido al Señor del Calvario-, simplemente no llegaron.

¹⁰⁵ Morán, Rodolfo. “Reflexiones en torno a la migración como problema filosófico y económico en la era global”. Documento presentado en *Espacio de Análisis*, Instituto de Filosofía www.if.edu.mx, 2011.

Existe una estimación de que serían 12 millones los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, muchos de los cuales son padres de ciudadanos estadounidenses, niños que nacieron en Estados Unidos y que viven bajo la amenaza de la deportación de sus padres.¹⁰⁶ En los círculos políticos continúan los debates sobre las contribuciones reales de los inmigrantes a la economía de Estados Unidos en materia de mano de obra, pago de impuestos, uso de servicios sociales y participación cívica, e iniciativas antiinmigrantes como la SB 1070, recientemente impulsada y aprobada en Arizona, se convierten en una amenaza que busca precisamente desarticular el poder y la fortaleza de estas comunidades inmigrantes que buscan salir adelante sin olvidar quiénes son.

En el caso concreto de los migrantes de la Fundación Tlacotepec, resulta evidente que el símbolo religioso que domina el ritual de la visita del Señor del Calvario, es el fin por sí mismo, pero que los sentidos que se dan a su presencia entre la comunidad migrante trascienden el ámbito exclusivo de la fe. “Los migrantes a Estados Unidos han importado sus fiestas para establecer lazos simbólicos de continuidad y pertenencia con sus pueblos, su gente y sus familias de origen”, explica De la Torre. “Pero, a la vez, han generado nuevos santos seculares y han reescrito las hagiografías de los santos canonizados por la Iglesia a fin de que respondan a sus necesidades apremiantes”.¹⁰⁷

Este trabajo es sólo un primer acercamiento a la construcción de la identidad de esta comunidad migrante a través del ritual y los símbolos que lo integran. La riqueza del evento, la diversidad de significados y los cambios que fue sufriendo año con año, constituyen un interesante objeto de estudio para futuras investigaciones, así como el proceso por el cual el ritual se va modificando,

¹⁰⁶ De acuerdo con estimaciones de la organización Hermandad Mexicana Transnacional, serían cerca de 5.5 millones los niños en todo Estados Unidos que tienen uno o a los dos padres indocumentados. Tres cuartas partes de estos niños son ciudadanos estadounidenses.

¹⁰⁷ De la Torre, *Op. Cit.*, p.12.

incorporando elementos del sincretismo que necesariamente permea a una comunidad binacional.

Considero que otro ángulo pendiente de abordar es el efecto que este ritual tiene en los integrantes de FunTla de segunda generación, la apropiación que éstos hacen del ritual y la manera en la que éste contribuye a perfilar su propia identidad.

Como se mencionó en el segundo capítulo, a diferencia de los flujos migratorios provenientes de estados como Zacatecas o Jalisco, la migración proveniente de Puebla es relativamente reciente y su organización comunitaria formal como oriundos no tiene ni una década de existencia. El suceso registrado en 2009-2010 con las autoridades eclesiásticas de Tlacotepec, marca un parteaguas para esta comunidad. Resultará interesante saber que ocurre durante los meses y los años por venir con esa fuerza organizada ya existente, y en qué se convierte el poder de gestión obtenido hasta ahora.

Es necesario volver a mencionar que a partir de la creación de la Fundación Tlacotepec, de la creación de la Federación del Inmigrante Poblano –que cambiaría su nombre más tarde a Unión de Poblanos en el Exterior (UPEX), y que continúa operando bajo ese nombre-, y del establecimiento de redes entre miembros de la comunidad ubicados en distintos puntos geográficos, la presencia de estos inmigrantes ha permeado otros ámbitos además del religioso. Desde hace un año este grupo cuenta con un programa de radio, “Qué chula es Puebla”, que se transmite en gran parte de ese estado. Adicionalmente la UPEX forma parte del Consejo de Federaciones Mexicanas en Norteamérica (COFEM) y uno de sus dirigentes, Pedro Ramos, recientemente ganó un puesto como vicepresidente de esta última organización.

El momento para ocupar estas plataformas no puede ser mejor. A unos meses de que inicie el proceso electoral en México, y también en la antesala de un proceso similar en Estados Unidos –el que puede costarle la elección a Barack Obama-, las organizaciones de oriundos empiezan a reacomodar sus piezas y se disponen a jugarlas de la mejor manera, aprovechando el capital que a base de tanto esfuerzo han adquirido. Las generaciones que les siguen, por su parte, crecen y se desarrollan en un ambiente de participación ciudadana transnacional que constituye a su vez la construcción del propio capital político de dichas generaciones. Finalmente la apuesta de los migrantes, la de preservar la identidad y las raíces de sus hijos, posiblemente podrá concretarse cuando sean éstos los que tomen la estafeta de la generación que les precede, la que con su trabajo mueve los engranes de la gran nación capitalista, pero al mismo tiempo, con gran generosidad, busca mejorar la vida de los que quedaron atrás.

Bibliografía

- Andrade-Eekhoff , Katharine, coord. *Contribuyendo con su parte: Contribuciones de los migrantes a la salud fiscal de México y El Salvador*. NALACC, 2010.
- Boruchoff, Judy A. "Perspectivas Transnacionales sobre el Compromiso Cívico y Político de los Migrantes", documento presentado en el Diálogo Comunitario sobre el Activismo Transnacional, Chicago, 2007. Instituto México del Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson.
- *Bracero History Archive* <http://braceroarchive.org>
- Carreón, Héctor. "Prosperando juntos, México-Estados Unidos" en *La Voz de Aztlán*, 2001.
- Consejo Nacional de Población, *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. México, enero de 2000, p. 31.
- *CPS, Current Population Survey*, marzo 2002, citado en Cruz, Rodolfo, "Emplearse en los Estados Unidos, en *Revista Nexos* 317, México, mayo 2004, p. 40.
- Durand, Jorge, Douglas S. Massey, y René M. Zenteno. "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Change". *Latin American Research Review*. Vol. 36, Núm. 1, 2001, pp. 197-127
- Fitzgerald, David. *A Nation of Emigrants. How Mexico manages its migration*. University of California Press, California, 2009.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Ed. Amorrortu, 7a. edición, Argentina, 1998.
- Herrera Lima, Fernando (coordinador). *Presentación de El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Grupo Editorial Eón, México, año 18, julio-agosto, 2001.
- Huntington, Samuel P. "The Special Case of Mexican Immigration: Why Mexico Is a Problem," *The American Enterprise Online*, Diciembre 2000.
- Huntington, Samuel P. "¿Quiénes Somos? Los Desafíos a la Identidad Nacional Estadounidense". Paidós, México, 2004.

- Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME). *Directorio de Organizaciones*, 2011.
- Novelo U., Federico: "Situación actual y perspectivas de la migración México-Estados Unidos" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana* N° 28, julio 2004. Texto completo en <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/>
- Papademetriou, Demetrios G, "El cambio de expectativas en el libre comercio y migración", en *La promesa y la realidad del TLCAN*, Carnegie Endowment for International Peace. Washington, D. C., 2003, p. 52.
- *Proyecto Bracero*, www.farmworkers.org
- Renshon, Stanley A. *Dual Citizens in America*. Washington, D.C. Center for Immigration Studies. 2000, p. 3
- Rivera-Salgado, Gaspar, Xóchitl Bada y Luis Escala-Rabadán. *Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: las asociaciones de paisanos en Los Ángeles y Chicago*, para la conferencia "Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States". Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington D.C., 2005.
- Roberts, Bryan R. y Agustín Escobar Latapí. "Mexican Social and Economic Policy and Emigration." En *At the Crossroads: Mexican Migration and US Policy*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1997.
- Salgado de Snyder, Nelly. Motivaciones de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. www.bibliojuridica.org
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Directorio de Oriundos en los Estados Unidos*, 1998.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior*, 2003.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Informe de actividades consulares 2009*. Consulado de México en Los Ángeles.
- Shannon, Amy. "Reporte del Diálogo Comunitario sobre Activismo Transnacional". Chicago, octubre 2007.

- Smith, Michael Peter y Matt Bakker. *Citizenship across Borders. The political transnationalism of El Migrante*. Cornell University Press, N.Y., 2008.
- Truax, Eileen. “Feria de Vivienda en Casa Puebla”, en *La Opinión*, 10 de marzo de 2007.
- Truax, Eileen. “Remesas que se vuelven contribución” en *Blog Migrantes, El Universal*. 10 de marzo de 2010. http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle10239.html
- Turner, Victor. *La Selva de los Símbolos*. Ed. Siglo XXI, México, 4a edición. 1999.
- United States, *Trends in International Migration, Annual Report*, OECD, 2002, pp. 278-282.